

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

E. A. P. DE LITERATURA

La Huida mágica:

literatura oral, control social y prácticas matrimoniales en el Valle
del Mantaro

TESIS

para obtener el título profesional de Licenciado en Literatura

AUTOR

Jair Pérez Brañez

ASESOR

Gonzalo Espino Relucé

Lima-Perú

2009

A Zoila por el amor.
A Tomás por la sapiencia.
A Saúl por la memoria.
Y a Gonzalo por la paciencia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1	
APROXIMACIONES A LA CATEGORÍA <i>HUIDA MÁGICA</i>	11
1.1. La <i>huida mágica</i>	11
1.2. Preliminares metodológicos.....	13
1.2.1. Tipo, versión y variante.....	14
1.2.2. Motivo.....	15
1.2.3. Las propuestas de Propp: Acciones y actantes.....	16
1.3. La función de la huida o la persecución.....	17
1.3.1. La <i>huida</i> en Europa.....	19
1.3.2. La <i>huida mágica</i> en América.....	22
1.4. La memoria de la huida.....	25
1.4.1. Huidas teogónicas.....	26
1.4.2. Huidas antropogónicas.....	30
1.5. La memoria de los objetos mágicos.....	33
CAPÍTULO 2	
LA <i>HUIDA MÁGICA</i> EN EL VALLE DEL MANTARO.....	38
2.1. La <i>huida mágica</i> de Morote Best.....	38
2.2. La <i>huida mágica</i> en el Valle del Mantaro.....	48
2.2.1. Ocho motivos en el Valle del Mantaro.....	49
2.3. Conjunciones.....	56
2.3.1. Las acciones del relato.....	57
2.3.2. Actantes.....	60
2.3.3. Los objetos mágicos.....	62
2.4. <i>Huida mágica</i> de Justina Paucar.....	64
2.4.1. Estrategias discursivas.....	69
CAPÍTULO 3	
PRÁCTICAS MATRIMONIALES, CONTROL SOCIAL Y LA <i>HUIDA MÁGICA</i>	79
3.1. El amor como objeto de transgresión.....	79
3.1.1. La pareja de la <i>Nueva Corónica</i>	79
3.1.2. El <i>Apu Ollanta</i> y “Palla huarcuna”.....	82
3.2. El amor en la comunidad andina.....	84
3.2.1. La comunidad andina de Hildebrando Castro Pozo.....	84
3.2.2. El amor y el matrimonio en dos relatos del Valle del Mantaro.....	86
3.3. Control social en el Valle del Mantaro: El caso del condenado en la <i>huida mágica</i>	89
3.3.1. <i>Huida mágica</i> e incesto.....	92
3.3.2. El condenado en la <i>huida mágica</i>	92
CONCLUSIONES.....	95

BIBLIOGRAFÍA.....	97
APÉNDICES	
Apéndice 1: Selección de cuentos de la <i>huida mágica</i>	104
Apéndice 2: Tres cuentos sobre matrimonio en el Valle del Mantaro.....	141
CUADROS	
Cuadro 1: Objetos mágicos en la recopilación de Morote Best.....	44
Cuadro 2: Número de transformaciones por objetos en versión de Morote.....	44
Cuadro 3: Equivalencias de los motivos.....	47
Cuadro 4: Objetos en nuestra recopilación.....	54
Cuadro 5: Número de transformaciones por objetos en nuestra recopilación.....	55
Cuadro 6: Acciones en el relato de la <i>huida mágica</i>	60

INTRODUCCIÓN

El año 2003, retornando a la ciudad de Huancayo, tuvimos la ocasión de entablar amistad con la señora Justina Paucar quien nos entregó algunos relatos de tradición oral que pasaban revista a varios tópicos de la literatura oral de nuestro país. Uno de los que más nos llamó la atención, por la estructura y porque no lo habíamos escuchado antes, era un cuento donde una pareja de amantes no podía consumir su relación amorosa hasta verse obligados a huir de su comunidad. El muchacho retorna a la casa paterna para sustraer algunos alimentos y enseres que le puedan ser útiles en su huida, pero es confundido como ladrón y muerto casualmente por un familiar. Aún así el muchacho retorna donde su amada convertido en un “condenado”, un ser liminal que no está muerto ni vivo.

La literatura oral en el mundo andino presenta distintos personajes que manifiestan la sensibilidad y la *mitificación* del campesino. Los llamados seres maléficos¹ o aparecidos, son los personajes principales de la mayoría de relatos de toda la zona andina. Estos seres por lo general habitan parajes insólitos y aislados, sitios de difícil acceso que adquieren una significación peculiar en la vida cotidiana del habitante del Ande. Un grupo de relatos que proponen estas prácticas son los que nos transmitiera Justina Paucar y que serán conocidos en adelante bajo el nombre de *huida mágica*.

¹ Juan Ansión en su *Desde el rincón de los muertos: el pensamiento mítico en Ayacucho* (1987), plantea la categoría de “seres maléficos”, debido a que en la mayoría de relatos recogidos estos seres son temidos y son descalificados en el imaginario local.

En nuestra experiencia universitaria ahondamos más sobre el relato de nuestra gestora, el cual nos sirvió como un trabajo, en su versión preliminar, para el curso de Literatura Quechua. Encontramos que el autor que había reparado en su estudio era el antropólogo Efraín Morote Best, en su citado trabajo *Aldeas Sumergidas, cultura popular y sociedad en los Andes* (1998)². Este proponía una estructuración del relato, así como algunos caminos de difusión adoptando la propuesta del antropólogo norteamericano J. L. Kroeber, también en la investigación Morote presenta quince versiones del cuento de distintas partes del país, proponiendo con ello que estamos ante un relato con una impronta profundamente moralista y que el fin que persigue es el control social ante el incesto.

Partiendo de la investigación de Morote como base para la nuestra, iniciamos una recopilación de una veintena de textos, donde la impronta – si bien sigue siendo moralista – evidencia que el fin que construye el discurso ya no es tanto la prevención del incesto, sino consideramos que estamos ante un texto que propone el establecimiento, la continuación y consolidación de prácticas matrimoniales consensuadas por los padres, previniendo el desacato de los hijos. De este modo, al darle una nueva lectura a la compilación de Morote, subyace este tópico antes del de la prevención del incesto.

Los discursos llamados subalternos, en la escuela de literatura, tienen y han tenido un sitio importante. Los cursos de “Literaturas Orales y Étnicas” y “Literatura

² Versiones anteriores de este mismo texto se puede encontrar en: “El cuento de la Huida Mágica (O el desconocimiento de las tradiciones de América Meridional)” en: *Dimensión*. Revista bimestral de cultura. Santiago del Estero Argentina, 1951 (texto al que no hemos tenido acceso). Así mismo se puede encontrar otra versión de la investigación bajo el título de “La huída mágica. Estudio de un cuento popular del Perú” en: *Congreso Internacional de Americanistas XXXI*. UNAM México DF; 1958, Vol. 2; pp.797-848.

Quechua” han iniciado toda una línea de investigación sobre estos tópicos relegados. Mención aparte merecen los trabajos dedicados a la literatura oral de cada región del país, que por lo general trata sobre la literatura de la provincia de origen de los propios tesisistas³. Nuestra investigación se enmarca en esta tradición propia de nuestra escuela y se vincula evidentemente con la heterogeneidad de las políticas de investigación de la Escuela de Literatura.

La presente investigación propone como hipótesis que *los cuentos de tradición oral del Valle del Mantaro conocidos como la huida mágica pueden considerarse como elementos de resistencia cultural que posibilita la memoria y continuidad de prácticas milenarias*. De este modo, el sentido “práctico-social” del relato incide en el establecimiento de alianzas y pactos sociales entre y al interior de las comunidades, pactos y alianzas que se concretarían con el establecimiento de matrimonios concertados. A diferencia de la propuesta de Morote Best, quien sugiere el incesto como elemento articulador de estos relatos.

Para esta investigación hemos considerado importante pasar revista a los trabajos de Morote Best que mencionáramos adelante. Así mismo nos será de utilidad poder observar el trabajo de Juan Ansión quien se acerca *tangencialmente* a este relato con una mirada interpretativa en su libro *Desde el rincón de los muertos el pensamiento mítico de Ayacucho* (1987) que estamos revisando, bajo el título de “Pani Paula”. Sin embargo, su análisis propone una mirada superficial ya que repara en la totalidad de los personajes del pensamiento mítico, sin ocuparse de casos particulares.

³ Cfr. Gonzalo Espino Relucé, *La comadre y el compadre, literatura oral y relato popular y modernidad en la ex-hacienda Roma* (1989); Jorge Terán Morveli, *Lo Misti análisis e interpretación de dos narraciones orales acomainas* (2003); entre otros.

Otro conjunto de textos que recoge recopilaciones del relato son las *Estampas Huancavelicanas (temas folklóricos)* (1944); texto publicado por el abogado y folklorólogo Sergio Quijada Jara en el década del 40. De este texto rescatamos dos relatos que el autor propone con los títulos de “Promesa no cumplida” y “Una soltera”; que comparten el tópico de nuestro trabajo.

Pedro S. Monge (Jauja, 1906-1979) fue uno de los recopiladores más importantes de literatura oral del Valle del Mantaro, en su texto póstumo *Cuentos populares de Jauja* (1993) nos propone varios relatos que recogen este tópico.

Consideramos que hay algunos trabajos más que recopilan este relato sin ahondar en la interpretación y están dispersos en revistas y encartes, algunos de ellos nos servirán como material de discusión y apreciación para nuestra investigación.

Hemos revisado además algunos trabajos de investigación que existen sobre el tema del “condenado” y el cuento oral peruano, estos nos servirán para la clasificación de los relatos en nuestra investigación, queremos hacer hincapié en los siguientes: *Algunos tipos del cuento folklórico peruano* (1953) de Julia Bramlage, importante tesis que propone el trabajo de estructuración de motivos de algunos cuentos de transmisión oral, y nos sirve fundamentalmente porque repasa en algunos textos recopilados en el Valle del Mantaro. *El condenado: una expresión de sincretismo* (1993), de Nicolé Fourtané nos propone una relación de semejanza entre diferentes motivos del relato sobre condenados en la tradición oral andina con los del folklore europeo. Así mismo el texto de Ángel Hernández Fernández “Hacia una clasificación estructural y temática del

cuento folklórico” (2006) realiza una interpretación sobre la evolución del cuento europeo.

Con esta investigación deseamos contribuir a una lectura más compleja y abierta del relato de la *huida mágica*, por ello nuestro trabajo plantea los siguientes objetivos:

- Proponer el tópico de la *huida mágica* como un elemento de resistencia cultural, ya que posibilita la continuidad de prácticas milenarias.
- Ampliar la investigación sobre el tópico de la *huida mágica* iniciado por Morote Best y sobre el relato de aparecidos en la tradición oral.
- Revisar las características esenciales del hombre del Valle del Mantaro en relación con la muerte.
- Difundir la recepción de estos discursos subalternos en el ámbito de la academia.

En este trabajo apelaremos a la categoría de los “Estudios discursivos”, la cual propone revisar los discursos desde la oralidad valiéndonos de la etnología, la antropología, la hermenéutica y los estudios culturales. En cuanto a los elementos de resistencia cultural y control social utilizaremos categorías que en los estudios andinos se están utilizando. En el campo del análisis nos han servido fundamentalmente como herramientas y modelos de trabajo las investigaciones de Juan Ansión *Desde el rincón de los muertos*, el trabajo que editara Luís Millones y Moisés Lemlij *Al final del camino* (1996) y la investigación de Manuel Larrú *Territorios de la palabra, una aproximación al discurso andino* (1995) también las compilaciones de Gonzalo Espino *Tradición oral, culturas peruanas – una invitación al debate*. (2003) y *Tradición oral andina y amazónica* (1999) de Juan Carlos Godenzi, que nos dieron las pautas teóricas y metodológicas para abordar los textos en torno al tópico que estamos estudiando.

La presente investigación está dividida en tres capítulos: el primero denominado “Aproximaciones a la categoría *huida mágica*”, plantea pasar revista a los antecedentes más significativos de éste relato, así como a los aspectos metodológicos en torno a las categorías del cuento popular. El segundo capítulo “La *huida mágica* en el Valle del Mantaro” propone discutir la propuesta de Morote Best y la que nosotros formulamos respecto al Valle del Mantaro, para finalizar con el análisis de la versión de la *huida mágica* de la señora Justina Paucar. El tercer capítulo, “Prácticas matrimoniales, control social y la *huida mágica*” tentará un acercamiento a las relaciones de pareja en el Valle del Mantaro y particularmente, en el relato de la *huida mágica*, además revisará el efecto de control social del relato.

Finalmente, esperamos que este trabajo pueda contribuir a revalorar los discursos subalternos, al mismo tiempo intentamos plasmar la vigencia de la voz del narrador y la actualización del relato.

CAPÍTULO I

APROXIMACIONES A LA CATEGORÍA *HUIDA MÁGICA*

1.1. LA *HUIDA MÁGICA*

Los cuentos de la *huida mágica*⁴ son relatos de tradición oral que se encuentra en distintas tradiciones culturales. Conocidos también como “persecución con obstáculos” o “transformación mágica de objetos”⁵. Este tipo de cuento refiere los siguientes sucesos: una pareja de amantes huye de su comunidad para poder concretar un amor no consentido. El amante retorna a su hogar con el propósito de buscar comida o dinero que permita que la pareja continúe con su idea inicial de marchar fuera de la vecindad, sin embargo y por casualidad, es asesinado por su padre (o algún pariente) quien lo confunde con un ladrón. Tras las ceremonias fúnebres, el muchacho retorna junto a su amada pero convertido en un “condenado”, una persona muerta vuelta a la vida como ser fantástico. La joven, con la intervención de un ayudante, descubre la transformación del amante y emprende una huida, arrojando tras de ella objetos que le concede el “ayudante”, los cuales se transforman en elementos de la naturaleza difíciles de ser franqueados y que imposibilitan que el perseguidor alcance al perseguido. Finalmente la

⁴ Cuando nominamos a este relato de tradición oral como “cuento”, lo hacemos recurriendo a la categoría de “cuento maravilloso” que establece Propp al delimitar su objeto de estudio en *Las raíces históricas del cuento*, en este texto el autor da cuenta de los sucesos y motivos que debe tener un relato para ser considerado “cuento maravilloso”. Los cuentos circunscritos en el tópico de la “huida mágica” calzan en esa categoría.

⁵ El antropólogo A. L. Kroeber en *Antropología General* (1945) propone en su tipología sobre el cuento folklórico estas otras nominaciones.

muchacha logra escapar ofreciendo una misa por el perdón del alma de su amante, recluyéndose, casi siempre, en un monasterio.

Aarne – Thompson⁶ propone para este tópico la categoría: “transformación mágica de objetos” como constante de la cuentística popular europea. Recordemos pues los trabajos de Vladimir Propp donde se mencionan en distintos relatos la presencia de este motivo no necesariamente vinculado a un evento donde se presente la persecución como eje principal. Por otro lado en *Antropología General* (1945) de A. L. Kroeber, se propone como nominación de los sucesos relatados las siguientes categorías: “huida mágica” o “persecución con obstáculos”, siendo la más popular la primera y que adoptará Efraín Morote Best, el más importante y quizás el único investigador nacional que contribuyera a la profundización de esta temática (1988).

Este tipo de relatos de la tradición oral ha sido recopilado por varios investigadores en distintas regiones del país, mostrando discursos que presentan esta temática con variantes en los sucesos y adhesiones de circunstancias nuevas en otros. Algunos de los relatos los podemos hallar en *Cuentos populares de Jauja* (1993) de Pedro S. Monge, *Estampas Huancavelicanas* (1944) de Sergio Quijada Jara, *Folklore de Huancayo* (1940) de Emilio Barrantes, entre otros. La estructura que referimos arriba es la que más constantes presenta; en todas ellas las características que más resaltan son la presencia de dos motivos⁷: la huida y la transformación mágica de dones entregados por un “ayudante”.

⁶ El trabajo cooperativo de Aarne – Thompson es quizás la más influyente compilación sobre tipos de cuentos alrededor del mundo. De este índice se han basado estudiosos de todas las latitudes del mundo uno de ellos ha sido Morote Best.

⁷ Utilizamos la categoría “motivo” en el sentido que da cuenta Vladimir Propp (Op. Cit., 1981), ver más adelante.

1.2. PRELIMINARES METODOLÓGICOS

El desarrollo de la cultura en Europa propone como una pieza clave para su evolución al movimiento Romanticista, el cual permitió poner en primer plano el reconocimiento de una cultura popular. En este marco algunos autores iniciaron la recopilación de lo más importante del conocimiento popular: la cuentística oral. Desde que los filólogos alemanes Jacob y Wilhelm Grimm publicaron *Cuentos para la infancia y el hogar* (2 volúmenes 1812-1815)⁸ muchos escritores europeos como el danés Hans Christian Andersen y el escocés Andrew Lang adoptaron la misma empresa, proponiendo un conjunto de relatos con características muy similares. En tal sentido, buena parte de los estudiosos del siglo XIX se dedicaron a establecer las semejanzas entre los distintos relatos recopilados en Europa, postulando, algunos de ellos, un origen común de los cuentos tradicionales.

Con la aparición de *La rama dorada* (1890)⁹ voluminoso trabajo del antropólogo británico James George Frazer, la cuentística tradicional comenzó a adquirir una atención particular por parte de los estudiosos, quienes ensayaron muchas posibilidades de clasificación para los mismos, así como sendos estudios sobre los orígenes del cuento.

La sociedad académica inglesa hacia 1910 propone una clasificación de los cuentos en “Folk-lore fellows”. Así mismo el antropólogo estadounidense Franz Boas. Por el lado de los estudios en lengua castellana o la tradición oral española, es

⁸ Publicados bajo el título de *Kinder- und Hausmärchen*, tuvo una edición aumentada conocida como *Cuentos de hadas de los hermanos Grimm* (1857)

⁹ Publicada inicialmente en dos volúmenes, *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*, incrementó su número a doce hacia 1915.

importante mencionar el intento de clasificación de cuentos populares españoles de A. M. Espinosa. Así mismo también contribuyó con los estudios hispanos el británico Ralph Boogs con su *Index of spanish folktales*. Siendo estos estudios importantes para el trabajo que iniciara el antropólogo Efraín Morote Best, uno de los pocos investigadores que trabajó las clasificaciones de la cuentística europea aplicándolas a nuestra realidad histórica y geográfica; estableciendo relaciones, proponiendo comparaciones y ensayando caminos de difusión para los mismos.

Debemos añadir que la propuesta más influyente de codificación de la producción popular europea la proporcionaron los trabajos desarrollados en la escuela Finlandesa o Finesa y fundamentalmente el trabajo cooperativo del folklorista finlandés Antti Aarne y del estadounidense Stith Thompson con su *The types of the folktales*.¹⁰

1.2.1. Tipo, versión y variante

La Escuela Finlandesa fue creadora del método de investigación "histórico geográfico", un método que proponía una guía que validaba el análisis de los cuentos europeos en función de su vinculación a la cultura y al desarrollo de esta en un espacio determinado. Dentro de este método se puede encontrar algunas categorías fundamentales para el análisis de los cuentos populares. *Tipo, versión y variante*, son tres de estas que contribuyeron importantemente al estudio del cuento y a los debates para su clasificación y las nomenclaturas creadas. La Escuela Finlandesa, propone que *tipo* es un cuento tradicional con una serie de sucesos independientes que generan una unidad. Cada ejemplar recogido se constituye en una *versión* y si alguna de estas

¹⁰ Cfr. La propuesta de Julia Bramlage, (UNMSM 1953).

presenta variaciones de gran consideración son conocidas como *variante* de tipo. Una categoría también propuesta por estos investigadores es la del *arquetipo* la cual se constituye en el cuento que da origen a todas las versiones; aunque es propuesta como un ideal sólo reconstituido por el investigador y la abstracción que éste pudiera hacer sobre la base de distintas versiones y variantes. (Cfr. Hernández 154)

1.2.2. Motivo

El folklorista norteamericano Thompson propone que la unidad mínima en un relato es el *motivo* es decir ese conjunto de sucesos independientes que conforman un tipo de cuento. Clasifica estos en tres clases: 1) los actores de un cuento; 2) ciertos elementos que desarrolla la trama argumental (objetos mágicos, creencias, etc.); y 3) incidentes aislados. De tal manera que puede haber tipos distintos de cuentos que puedan tener el mismo motivo, un tipo de cuento con un solo motivo o varios motivos a la vez.

Vladimir Propp en el capítulo primero de su *Morfología del cuento* (1981) crítica la propuesta de la Escuela Finesa y la de Thompson puesto que consideraba que no se podía separar con idoneidad los distintos motivos existentes en un cuento, considerando la propuesta de la escuela Finlandesa como muy inconsistente. Por otro lado, el crítico español Aurelio M. Espinosa, confirma la crítica de Propp, en un artículo que precede a su trabajo sobre el cuento popular español, el filólogo proponía: "que el tipo del cuento hay que determinarlo no por la presencia de este o aquel motivo fundamental, sino por la presencia de un grupo de motivos fundamentales expresamente

combinados para desarrollar una trama determinada que se ajuste a un plan definido" (Hernández 157).

1.2.3. Las propuestas de Propp: Acciones y actantes

Uno de los eruditos rusos más importantes de todos los tiempos es Vladimir Propp, con quien los estudios de la cuentística popular adquieren otra dimensión. Propp propone en su muy citado trabajo *Morfología del cuento* que los "cuentos maravillosos" poseen una estructura constante regida por la interacción de dos elementos: las funciones (acciones) y los actantes. Considera que función es: "la acción de un personaje definida desde el punto de vista de su significación en el desarrollo de la intriga" (1981: 32) proponiendo la idea de que en un cuento la sucesión constante de acciones o funciones es siempre idéntica (aunque pueda faltar alguna de las que identifica). Para Propp ninguna función excluye a otra y se agrupa siempre en pares de oposición, por ejemplo: prohibición/ transgresión, interrogación/ información, engaño del agresor/ reacción del héroe, combate/ victoria, persecución/ socorro, marca recibida por el héroe/ reconocimiento. El erudito ruso propone hablar de actantes más que de personajes ya que estos en las distintas propuestas varían en su construcción, más no en su función en el tramado de la acción. Propone la existencia de siete personajes: héroe, falso héroe, agresor, donante, auxiliar mágico, mandatario y princesa (1981: 116).

1.3. LA FUNCIÓN DE LA HUIDA O LA PERSECUCIÓN

Vladimir Propp utiliza la categoría de realidad histórica para verificar una correspondencia entre el cuento ruso y un pasado histórico real (Cfr. 1981a, 14), es decir, los cuentos se establecen como remembranza de un pasado primigenio que da cuenta de los ritos iniciáticos en una determinada cultura. Para ello revisa los cuentos como un todo, interrelacionándolos entre ellos y considerándolos un conjunto de acciones que se desarrollan en distintas estructuras, es decir busca o trata de encontrar el cuento primigenio, o el cuento maravilloso primigenio (para la Escuela Finlandesa será el cuento arquetípico). En esta búsqueda descubre 31 funciones recurrentes en la cuentística popular rusa, las que ha continuación vamos a enunciar a fin de percibir los elementos estructurales tal como Propp demostró y desde luego pensar en su articulación respecto al cuento andino:¹¹

- 1) Alejamiento: Uno de los miembros de la familia se aleja.
- 2) Prohibición: Recae una prohibición sobre el héroe.
- 3) Transgresión: La prohibición es transgredida.
- 4) Conocimiento: El antagonista entra en contacto con el héroe.
- 5) Información: El antagonista recibe información sobre la víctima.
- 6) Engaño: El antagonista engaña al héroe para apoderarse de él o de sus bienes.
- 7) Complicidad: La víctima es engañada y ayuda así a su agresor a su pesar.
- 8) Fechoría: El antagonista causa algún perjuicio a uno de los miembros de la familia.

¹¹ Estas funciones están claramente delineadas en su *Morfología del Cuento* (Ibid).

- 9) Mediación: La fechoría es hecha pública, se le formula al héroe una petición u orden, se le permite o se le obliga a marchar.
- 10) Aceptación: El héroe decide partir.
- 11) Partida: El héroe se marcha.
- 12) Prueba: El donante somete al héroe a una prueba que le prepara para la recepción de una ayuda mágica.
- 13) Reacción del héroe: El héroe supera o falla la prueba.
- 14) Regalo: El héroe recibe un objeto mágico.
- 15) Viaje: El héroe es conducido a otro reino, donde se halla el objeto de su búsqueda.
- 16) Lucha: El héroe y su antagonista se enfrentan en combate directo.
- 17) Marca: El héroe queda marcado.
- 18) Victoria: El héroe derrota al antagonista.
- 19) Enmienda: La fechoría inicial es reparada.
- 20) Regreso. El héroe vuelve a casa.
- 21) Persecución: El héroe es perseguido.
- 22) Socorro: El héroe es auxiliado.
- 23) Regreso de incógnito: El héroe regresa, a su casa o a otro reino, sin ser reconocido.
- 24) Fingimiento: Un falso héroe reivindica los logros que no le corresponden.
- 25) Tarea difícil: Se propone al héroe una difícil misión.
- 26) Cumplimiento: El héroe lleva a cabo la difícil misión.
- 27) Reconocimiento: El héroe es reconocido.
- 28) Desenmascaramiento: El falso queda en evidencia.
- 29) Transfiguración: El héroe recibe una nueva apariencia.

30) Castigo: El antagonista es castigado.

31) Boda: El héroe se casa y asciende al trono.

En la mayoría de relatos europeos el tópico que estamos estudiando, la *huida mágica* se presenta vinculado o ligado a una compleja trama donde el héroe huye de sus perseguidores con el socorro o la interacción de un “ayudante”, siendo fundamentalmente estas dos funciones (la persecución y el socorro) los “motivos” que coinciden, o que tendrían una continuidad, con los cuentos de la *huida mágica* que se difunden en el país.

1.3.1. La huida en Europa

Uno de los cuentos populares que ha sido recopilado con mayor persistencia en España y Europa es el relato conocido como “Blancaflor, la hija del diablo”, que tímidamente tiene su correlato en la famosa “Blancanieves”. Este cuento nos propone con detenimiento pasar revista a las funciones que establece Propp y distinguir principalmente aquellas que pertenecen a nuestro objeto de estudio. A continuación presentamos, a pesar de su extensión, un resumen esquemático del cuento propuesto por Agundez García:

El héroe puede caer en poder del ogro porque previamente se ha prometido tras perder en el juego, porque su nacimiento fue condicionado a una posterior entrega, o simplemente, porque accidentalmente o por la consecución de una acción anterior llega a la casa del ogro. Por lo general, nuestro héroe encuentra, antes de llegar a la casa, a tres hermosas jóvenes bañándose en una fuente, río o lago. Cuando se ponen sus ropas, se transforman en palomas y se marchan; pero a la menor, nuestro héroe le roba la ropa para retenerla mientras no se comprometa. Una vez prometidos, el héroe llega a la casa del ogro y pide la mano de la prometida; mas, como el ogro no quiere perder a la hija, le impone tres tareas imposibles. Estas tareas varían según las versiones; pero de las muchísimas que existen, es de esperar que siempre sean tres, número mágico que se impone en esta ocasión. La joven, a escondidas del padre, y por sus poderes sobrenaturales (que posee toda la familia del ogro o mago), ejecuta las tareas mientras el

héroe duerme. En la última prueba, parece necesario el proceso del descuartizamiento y regeneración con marcas especiales que, más tarde, permitirán al héroe escoger a su amada entre las hijas del diablo. Esta suele ser la difícil condición final que impone el ogro-mago para entregar a su hija menor: la costumbre exige casar antes a las hijas mayores.

Superada la prueba, se crea un conflicto. Por un lado, los padres tienen que renunciar a la hija, por el otro las hermanas mayores no pueden permitir que la menor acceda al matrimonio antes que ellas. La joven, por ello, y para evitar males mayores, aconseja la huida durante la noche. Deja unos objetos, generalmente saliva, que contestarán en caso de que los padres quieran cerciorarse de que los recién casados siguen en la cama. Mientras tanto, el joven aparea un caballo, generalmente el que no aconseja la hija del mago. Huyen. Notada la ausencia, son perseguidos. Cuando van a ser alcanzados, la heroína ejecuta diversos sortilegios, según las versiones (tres en cada una), que son transformaciones propias para despistar al perseguidor, o de objetos que se convierten en obstáculos. La sal y el peine son de los más frecuentes, se transforman en sierras y arbustos difíciles de franquear. En ocasiones, el perseguidor (podría ser cualquier miembro de la familia, aunque generalmente es el propio padre y, a veces la madre, o bien ambos, que se relevan tras un obstáculo), vuelve a casa; pero allí le convencen de que debe renovar la persecución. Finalmente, los héroes consiguen escapar (a veces cruzando un puente que el perseguidor no puede pasar); pero no sin que el perseguidor pronuncie una maldición contra ellos.

Según esa maldición, que representa, a su vez, la ruptura de un tabú, el héroe, que se adelanta a casa para preparar el regreso con una esposa, olvida su matrimonio y se casa de nuevo.

La primera mujer se propone hacer que el joven recupere su memoria. Por lo general, entra a servir en casa del marido y compra su derecho a pasar una noche con él, pero es adormecido por algún brebaje y debe volver a intentarlo hasta la tercera noche, en que el esposo se mantiene despierto. La muchacha llama la atención de su marido haciendo una representación con muñecos (que viene a ser lo acontecido en su vida con el hombre que está junto a ella) y hace recordar al olvidadizo cónyuge. También puede hablar con animales, o recurrir a otros procedimientos para el mismo fin. (...) En todas las versiones, el marido repudia a la segunda esposa y reinstaura a la primera.

Sorprendentemente, la segunda esposa suele ser castigada. En ocasiones, no obstante, surgen dudas sobre la elección de la mujer legítima. Entonces, se acude al símil: entre la llave vieja perdida y encontrada y la nueva, siempre es preferible la vieja. (1998, 39)

Este relato que encaja con varias de las funciones delineadas por Propp tiene algunas características propias, fundamentalmente en cuanto a la persecución y el socorro. En primer lugar los perseguidos son la pareja de amantes; para seguir con la metodología de Propp, el héroe y el auxiliar mágico. El perseguidor está vinculado a los perseguidos en cuanto a su relación de consanguinidad con el auxiliar mágico y es por

lo general un ogro, el mandatario mágico. Los roles de género son otorgados indistintamente tanto para el perseguidor como al perseguido e incluso estos asumen ser actantes en parejas. En cuanto a las transformaciones de objetos estas se manifiestan en triadas y son las más comunes entre los objetos la sal y el peine.

Por su lado Propp propone que el motivo¹² de “la fuga mágica” en el cuento maravilloso no tiene un lugar fijo, varía de acuerdo a la estructuración que realiza el narrador, sin embargo generalmente se encuentra hacia el final del relato. Pero casi siempre plantea una organización que a continuación Propp explica para el cuento maravilloso ruso:

Así, por ejemplo, el héroe puede escapar después de haber estado en la casa de la maga; en estos casos se salva tirando por encima del hombro un peine que se convierte en un bosque, un piedra que se transforma en monte, una toalla que se convierte en un río. O se pone a salvo en un árbol, salta de un árbol a otro, y la maga roe el tronco. A veces la muchacha encuentra protección junto a la estufa o junto a un manzano o un arroyo que la esconden. Si huye de la casa de los bandidos del bosque, se oculta en un carro encontrado por el camino, cargado de heno o de jarras o de pieles. El muchacho escapa a las persecuciones del brujo transformándose sucesivamente en perca, en grano de trigo, en anillito, etcétera. En correspondencia con ello, el brujo se transforma en pez, en oso, en gavián, en gallo, etc. La princesa raptada se transforma a su vez en un pez, un cisne, una estrella; se apoderan de ella los “maestros”. Después del duelo con la (sic.) se transforman en pozos atrayentes, camas, manzanas; la serpiente hembra persigue al héroe y quiere tragárselo. Después de haber estado donde el rey-doncella y de haberse apoderado de las manzanas que rejuvenecen, el héroe se va volando a caballo y la princesa vuela tras él, pero la maga le proporciona otro caballo y consigue escabullirse. También Koscey alcanza al héroe a caballo. Después de haberse casado con la hija del Espíritu del agua, el héroe y su mujer se salvan convirtiéndose en una iglesia y en su pope, en un pozo con la garrucha, etc. Finalmente algunas veces el héroe se refugia en una nave, pero el perseguidor le alcanza desde el cielo con fuego, o, al contrario, el héroe prende fuego a la pólvora y hace arder las alas de su perseguidor que se cae. (1981, 507).

Los casos que relata Propp son *arquetípicos* de la literatura oral europea, nótese las semejanzas con las versiones de *Blancaflor* arriba propuestas (por ejemplo el ogro equivaldría al mago). Sin embargo el tópico o la función que se resalta es el de la

¹² A pesar de criticar esta categoría Propp es consciente de su utilidad, o así lo demuestra a lo largo de su obra. Cfr. Propp 1981a, 1981b.

persecución con sus distintas posibilidades, siendo el motivo de la “transformación mágica de objetos” sólo uno de los elementos en la función del socorro que se delimita en las narraciones.

1.3.2. La *huida mágica* en América.

Ya hemos mencionado que *los índices de tipos y motivos* de Aarne y Thompson son el aporte fundamental sobre los estudios del cuento popular que propusiera la Escuela Finesa. El estudio comparativo de motivos ha reparado en cada uno de los sucesos de un cuento popular, claro con una mirada eurocentrista. Aarne y Thompson en su vasto estudio proponen el tópico que estamos revisando bajo la nomenclatura de “huida mágica”, “huida con transformaciones” y “huída con obstáculos”. Esta última se acerca al cuento andino en varios tipos¹³. “Huída con obstáculos”, tal como lo describe Aarne y Thompson supone a los fugitivos arrojando objetos tras de ellos, los cuales se transforman, mágicamente, en obstáculos en el camino del perseguidor; esta nomenclatura está tipificada bajo el número D672 del *Motif-Index of Folk Literature*.

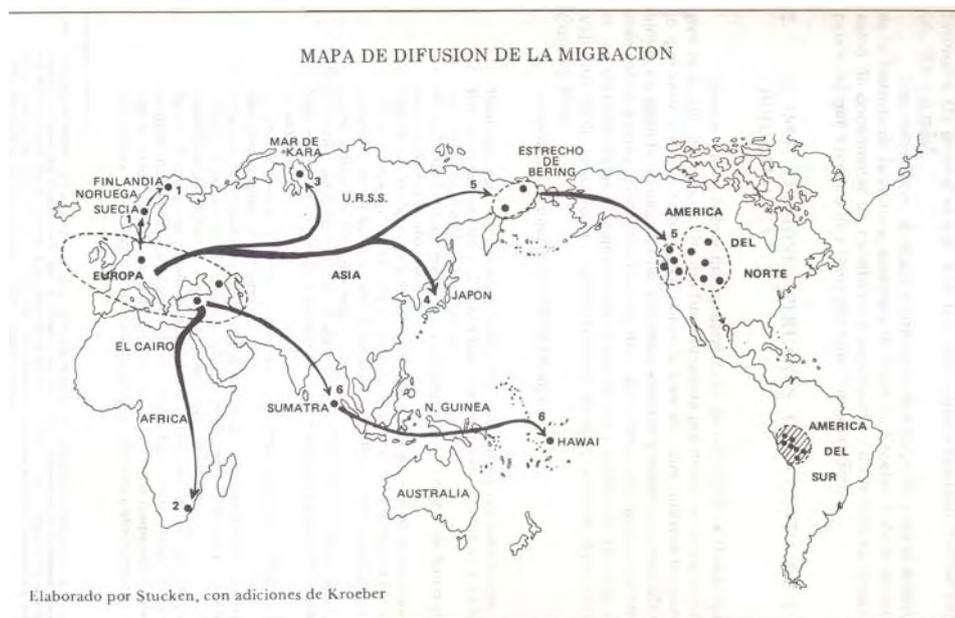
Uno de los antropólogos más importantes del siglo XX es el norteamericano Alfred Louis Kroeber, quien se sirvió de la difusión del cuento tipo D672 de Aarne – Thompson, para demostrar el fenómeno de la difusión de la cultura desde Europa hacia los demás continentes del mundo. Él propone lo siguiente:

Hay un cuento popular con una distribución que deja pocas dudas acerca de la difusión a partir de una sola fuente. Se trata del incidente conocido como la “huida mágica” o la “persecución con obstáculos”. Relata cómo el héroe, al verse perseguido, arroja tras de sí sucesivamente una piedra de afilar, un peine y una vasija de aceite u otro líquido. La piedra se convierte en un precipicio; el peine en un bosque o un matorral y el líquido en

¹³ Recordemos la saga de Juan Oso, El achikee y las diferentes versiones de la huída mágica en varias regiones de los Andes.

un lago río. Cada uno de estos obstáculos impide la persecución y contribuye al escape final del héroe. Este argumento se ha encontrado en narraciones hechas por los habitantes de todos los continentes, excepto *América del Sur*. (Citado por Morote 1988, 112)

Así pues, el antropólogo norteamericano propone seis caminos de difusión de este motivo, merced a las distintas versiones y variantes recopiladas en lugares diferentes como Alemania, Suiza, Hungría, Canadá, Jamaica, Indonesia, etc. De tal modo que el primer camino se inicia en Europa Central, hacía los países nórdicos (Suecia, Noruega, Finlandia). El segundo camino que recorre este motivo se inicia en Europa sur-oriental (o Asia sur-occidental) va por el Mediterráneo hasta África sur-oriental (vía El Cairo). El tercer camino de difusión se inicia en Europa central pasando por Asia nor-oriental (hacia las orillas del Mar de Kara y el Golfo de Tas en la Ex U.R.S.S.). La cuarta vía de difusión se inicia también en Europa Central rumbo a Asia sur-oriental (Japón). La quinta vía, que se vincula a la difusión en nuestro continente, se inicia en Europa central, rumbo a Asia nor-oriental (hacia el golfo de Anadyr y la península de los Chukchis), pasando por el Estrecho de Bering hacia Alaska, bajando por América nor-occidental rumbo a la región central de América Septentrional, donde se detiene este relato. El último camino, el sexto, se inicia en Europa sur-oriental (o Asia sur-occidental), va hacia el sur de Asia (región de Sumatra), Nueva Guinea, islas del Pacífico, hacia Hawai. Proponemos revisar el mapa de difusión que consigna Morote Best en sus *Aldeas Sumergidas*:



Morote Best considera que el quinto camino, el que nos atañe, se queda en América Septentrional “por deficiencia de información”, sugiere que la vía de difusión del relato ha debido de continuar hacia el sur, merced a las varias versiones recopiladas por él en la zona andina.

En esta propuesta, podemos observar una inconsistencia en la contribución de Morote Best. Kroeber plantea un origen común del relato que se puede contrastar con el índice de Aarne – Thompson, lo cual no sugiere debate, pero Morote, comenta que el motivo en cuestión, es producto de textos que “presentan episodios conformados sobre la base de una concepción Cristiano-mágico-animista” (150). En tal sentido, advierte que el conjunto de textos que llegan a nosotros tienen un hondo cariz occidental, así como también la fuerte presencia de tópicos andinos.

La precisión a esta propuesta es que la difusión de este cuento, de origen occidental y a través del estrecho de Bering rumbo a América del Sur, supondría una presencia prehispánica del texto en suelos pan-andinos, postura que es ambigua con la

argumentación que Morote Best hace al respecto. Pero tampoco no se hace referencia de estos tópicos en las crónicas coloniales. Más bien un atisbo a esto podría ser la persecución que Cuniraya Viracocha hace a Cavillaca en el *Manuscrito de Huarochirí*, obviamente son en otras circunstancias, y bajo otras condiciones y evidentemente sin la presencia de objetos transformables.

Si bien Morote Best plantea la continuación hacia América del Sur del quinto camino de difusión del cuento de la *huida mágica* que Kroeber estanca en América Septentrional, estaríamos ante la presencia de un texto prehispánico, sin embargo, la adscripción de otros tópicos como la presencia de productos culturales occidentales, determinarían que si bien el origen es occidental, el canal de difusión sería marítimo y en las condiciones que todos conocemos, en consecuencia la profunda impronta mestiza del relato.

1.4 LA MEMORIA DE LA HUIDA

El verbo huir que proviene del latín *fugire*, nos propone una red semántica cargada de un halo de reprobación; palabras como fugar y fugitivo poseen una carga punitiva. Bajo esa premisa la acción de la huida tiene una doble caracterización: es un acto emprendido con el objetivo de guarecerse o salvarse ante un suceso nefasto y, por otro lado, es un acto descalificado porque implica cobardía. Además, ésta acción está vinculada a la persecución. No existe huida sin persecución, la cual posee también una doble valoración semántica. Este motivo en particular, en la literatura de tradición oral peruana, se puede rastrear desde los primeros capítulos de nuestra historia escrita. Las

crónicas y el *Manuscrito de Huarochirí*¹⁴, dan cuenta de ello. A continuación una breve selección de las distintas huidas de nuestra tradición oral:

1.4.1. Huidas teogónicas¹⁵

En el libro de Alejandro Ortiz Rescaniere *De adaneva a inkarri* (1973) encontramos un número importante de aspectos que nos pueden ayudar a dilucidar la idea de *huida mágica*. En primer lugar, en estos relatos, el acto de enamoramiento en los Andes casi siempre está precedido por una persecución y evidentemente una huida. En tal sentido, los creadores del mundo (en la saga de los relatos de Adaneva), los padres del Dios Mañuco: Adaneva y la Virgen de las Mercedes, en su relación casi siempre sufren desencuentros; Adaneva perseguía a la Virgen de las Mercedes por los campos de maíz que ella misma sembraba, con el objetivo de lograr su amor, consiguiéndolo tras un secuestro. Después de quedar embarazada la Virgen, Adaneva desaparece y es la diosa quien busca (probablemente persiga) a Adaneva.

Rescaniere también recoge en su trabajo un mito puneño de su testor Don Isidro Rojas (24-26). En este relato *Supaya*, hijo de Jesucristo y la Virgen María, está celoso y furioso por la buena fortuna de su anciano padre, acto desencadenante que provoca la persecución hacía Jesucristo. Al huir el anciano dota de dones y crea nuevas plantas “en cada lugar que llegaba hacía germinar un grano diferente” para esconderse, finalmente, en el abdomen de un burro; al descubrir al escondido y destazar al burro Supaya vence a

¹⁴ Uso *Manuscrito de Huarochirí* para identificar al texto quechua del siglo XVI que recogiera lo más grueso de la mitología andina. Apelo a las versiones de Arguedas (1975) y de Gerald Taylor (2003).

¹⁵ Este primer acápite sobre las huidas teogónicas propone repasar los relatos que refieren a los acontecimientos donde las divinidades han emprendido alguna huida. Entendemos también por Teogónico el conjunto de hecho o acontecimientos que suceden a los dioses paganos, según definición del diccionario de la RAE.

su padre, consolidando el mundo de la actualidad, el mundo tal y como lo conocemos ahora.

De los dos textos revisados vemos que se establecen relaciones entre el perseguido y perseguidor. En el primer relato se trata de una pareja que propone una relación de complementariedad y que, por los desencuentros, podríamos advertir también que persiste una relación de oposición. En el siguiente texto la constante se manifiesta, aunque la relación de opuestos es más evidente.

Un relato que nos muestra también una *huida* a propósito de una actitud conflictiva entre divinidades es el que se nos propone el *Manuscrito de Huarochiri*¹⁶, donde un reconstituido *Pariacaca* a través de la unión de los 5 huevos que lo unen, arremete desde direcciones distintas, en forma de lluvia, contra *Huallallo Carhuincho*, el devorador de hombres, quien convertido en fuego “inmenso que ardía y alcanzaba hasta el cielo” (1966, 53), extinguió sus llamas y huyó hacia la región de los *Anti*, donde hasta hoy cuida su regreso el hermano de *Pariacaca* llamado *Pariacarco*.

Otro texto que presenta esta constante es el famoso relato del Dios *Kon* y de las *Willkas*¹⁷ que en sus diferentes versiones (Rescaniere 1973, Arguedas 1953) nos propone la huída que emprenden dos hermanos gemelos del terrible e inefable antropófago *Wa-Kon*, estos hermanos hijos de *Pacha-Camac* y *Pacha-mama* en su huida reciben el auxilio de dos “ayudantes”: el *Huay-chau*, la mítica lechuza andina quien les revela a los gemelos la verdadera y maléfica condición del *Wa-Kon*, y el *Añas*

¹⁶ El episodio en mención se menciona en el capítulo XX del Manuscrito de Huarochiri, confrontar las versiones de Arguedas (1975), o la versión de Gerald Taylor (2003).

¹⁷ Este cuento tiene muchas similitudes con el *Achikee* que veremos hacia adelante en el apartado de las huídas antropogónicas.

el zorrillo que intercede por los gemelos escondiéndolos en su madriguera. Al emprender la persecución *Wa-Kon* solicita información a los demás animales sobre el paradero de sus perseguidos, finalmente llega donde el zorrillo que con una proverbial habilidad pone fin a la vida de *Kon* el asesino de la madre de los *Willkas*. Si bien en este texto no se establece la relación anterior entre perseguidor y perseguido, puede denotarse otra característica: la presencia de los ayudantes que libran del peligro y posibilitan que el héroe evada a su persecutor, estos ayudantes van a mitigar el dolor de los perseguidos revelando lo desconocido, ocultándolos en su interioridad (en su barriga, bajo sus alas o en su madriguera).

Uno de los relatos más difundidos y conocidos del *Manuscrito de Huarochirí* también posee componentes de *huida*, nos referimos al capítulo segundo del manuscrito quechua, donde *Cuniraya Viracocha* disfrazado de un ser haraposo y humilde es revelado ante *Cavillaca*¹⁸ como el progenitor de su hija. Motivo por el cual, indignada la diosa emprende una huida, antes de descubrir la transformación de *Cuniraya Viracocha* que convierte sus harapos en ropajes de oro. La persecución de la diosa por el héroe se torna de una particularidad que se va constituyendo en una constante. *Cuniraya Viracocha* pregunta a todos los animales con los que se cruza en esta persecución sobre el paradero de *Cavillaca*, los animales dan respuestas esperanzadoras o no tan optimistas, con lo que el dios quechua dota de poderes y maldice con terribles infortunios a los que lo desalentaban en su búsqueda de *Cavillaca*.

¹⁸ Los dos autores que confrontamos proponen grafías distintas para este personaje: *Cahuillaca* Gerald Taylor (2003) y *Cavillaca* Arguedas (1975), por comodidad vamos a trabajar con la propuesta de Arguedas.

Hasta este momento hemos revisado la presencia de los dioses en relación con sus pares, además las referencias con los ayudantes, así mismo hemos observado el papel del ayudante configurado en los animales que en una primera instancia dotan de auxilio al héroe y en segundo instante son merecedores de dones. Pero también existen relatos, con el tópico que estamos revisando, donde se propone la presencia de los dioses relacionados con los humanos. Uno de estos tipos de cuentos son los conocidos como las *aldeas sumergidas*¹⁹; relato que propone la llegada de un dios a una comunidad disfrazado de mendigo. En la comunidad está aconteciendo una magnífica fiesta, en la mayoría de versiones se trata de una boda, ocasión en que el anciano dios es despreciado por todos los asistentes menos por una mujer que generosamente asiste y alimenta al anciano. El dios en retribución se revela ante ella y le dice que salga del pueblo, en algunos casos con su familia, en otros sola, puesto que ese pueblo está condenado a sufrir los embates de la ira del dios despreciado. La advertencia que le hace la divinidad a la mujer es que en su retirada, en su huida, no vuelva la mirada atrás; sin embargo la muchacha hace caso omiso al consejo y es “ganada” por la curiosidad: en el momento en que ella vuelve la mirada y ve su pueblo inundándose por magnificas aguas turquesas, queda inmediatamente convertida en piedra.

¹⁹ Los relatos circunscritos bajo el Item de *Aldeas Sumergidas* son los tipos de narraciones orales que tienen muchas variantes en distintas partes del territorio nacional. La amplia bibliografía recopilatoria de este motivo da cuenta de las distintas variantes del mismo; desde las propiamente andinas que dan cuenta de la divinidad, *Pariacaca* disfrazado de mendigo, de pobre (Arguedas, 1966, p. 40), hasta las divinidades andinas que tienen una profunda impronta católica cristiana, al respecto Morote Best plantea un conjunto importante de relatos que reparan esta temática (1988, pp. 241-282)

1.4.2. Huidas antropogónicas²⁰

Los dioses no sólo son plausibles de efectuar huidas, en los relatos de tradición oral también podemos encontrar este tópico con la presencia de los humanos, a su vez estos interactúan con dioses y animales.

En *Canciones y cuentos del pueblo quechua* (Arguedas 1949) hay un tipo de relato que se repite en diferentes recopilaciones de literatura de tradición oral²¹, es el que trata del secuestro que sufre un humano: en algunos casos es una mujer, en otros, un hombre (Morote 1988, 145) por un oso u osa, respectivamente, quien lo retiene en su guarida. Además, para evitar el escape, el animal “intima” con el humano, producto de esa relación nacen tres criaturas, estos tienen la mitad del cuerpo como hombres y la otra mitad del cuerpo como osos, en algunos casos presentan las patas similares a las del burro. Para proveerles de alimentos el secuestrador roba ganados o chacras de los comuneros cercanos a su guarida, siempre protegiendo que el humano no huya. Pero los oseznos ya poseen mucha fuerza y posibilitan la huída de la víctima moviendo la roca que cubre la entrada. El animal al enterarse de la fuga emprende la persecución. Cuando está a punto de alcanzar a los perseguidos, en algunas versiones, el animal es muerto por sus propios hijos, quienes machacan su cabeza, y en otros relatos, es imposibilitada su persecución por objetos mágicos que no permiten que alcance al humano. Finalmente el humano es liberado con ayuda de sus hijos que entierran al animal con grandes pompas.

²⁰ Por huídas antropogónicas queremos dar cuenta al conjunto de relatos donde el héroe ya no es una figura divina sino se constituye como un ser humano que también en sus acciones posibilita el rol de huída.

²¹ Para ampliar el término de literatura oral remitimos al texto de Gonzalo Espino, *Literatura oral o literatura de tradición oral* (1999).

Este relato tiene muchas versiones y se inscribiría dentro del tópico denominado *Juan Oso* u el *Oso Raptor* que posee los mismo sucesos narrativos con algunas atinencias como la presencia de una sola cría, la marcha de la cría a la selva para liberar a la comunidad de su fuerza extrema, la tutela de un sacerdote que vela por el bienestar del oso, y en la mayoría de relatos el asesinato del oso que trae la paz a la comunidad, o la lucha con un condenado al cual salva y le hace perder la fuerza extrahumana motivo de sus calamidades.

Una versión similar a la del relato *Wa-qon* y los *Willkas*, pero que no tiene entre sus personajes a divinidades es el del relato “*El Achikee*” (Gutiérrez Verástegui, s/f; Arguedas 1970, 120-123); los sucesos que nos propone este relato es el de la presencia de dos huerfanitos que al morir sus padres ven a un gorrión avanzar con una flor de papa en el pico (producto escaso y muy codiciado que garantizaría el encuentro de un chacra con muchas papas), contentos y pensando saciar su hambre siguen al ave. En su pueblo también moraba el *Achikee*, una andrajosa y desalmada anciana, que al saber que los niños irían a saciar su hambre, resuelve matarlos para ella disfrutar del hallazgo de las papas. Con mentiras lleva a los niños a su casa, antes de dar muerte al niño, la niña descubre la patraña y rescata a su hermanito golpeando con una roca a la vieja. Los niños emprenden la huida ayudados por un gallinazo quien los oculta bajo sus alas. El *Achikee* interroga al gallinazo sobre el paradero de los niños, y éste por toda respuesta le emprende de un aletazo que la ensangrienta, permitiendo la fuga de los niños, quienes en retribución conceden el don de la vista infalible al ave. La escena se repite con el puma, quien también no permite que el perseguidor alcance a sus presas. Finalmente los héroes llegan a un lugar inhóspito donde con la intervención de San Jerónimo logran subir por una soga a la dichosa chacra de papas, ubicada en el cielo. El *Achikee* tenta la

misma suerte sin embargo un ratón roe la soga y la vieja se desemboca en el suelo formando con su cuerpo la cordillera de Los Andes.

Sin duda los relatos que proponen con mayor precisión el tópico que estamos tratando, son los que proponen el tema de los condenados. Una versión titulada “No hay que insultar a los condenados” (Monge 1993, 87) nos dice que en un paraje solitario un joven y temerario pastor insulta a un condenado, quien al darle el rostro petrifica de temor al desubicado mancebo. Al contar los sucesos a su familia emprenden una huída protagonizada por la madre, ante el temor de que el condenado arremeta contra toda la familia. La fuga es infructuosa porque el condenado se adelanta y asesina al muchacho, llevándose además todos los animales hacía la puna. Otra versión de este conjunto de relatos: “El condenado de ‘Rumi-Llama’”, trata sobre un par de jóvenes que se dirigen a otra comarca, en el trayecto son interceptados por un condenado quien interfiere en su conversación, revelándose, ante este hecho los jóvenes emprenden una huida rezando, lo cual evita que el condenado les de el alcance, sin embargo cuando dejan de rezar el condenado se acerca peligrosamente, finalmente deciden rezar una antiquísima plegaria denominada “las vacas” la cual posibilita que el condenado se retrase logrando que los jóvenes encuentren una guarida segura (Monge 1993, 93 - 94).

Un cuento revelador que nos permite evidenciar visos de cómo se huye de un condenado es el que nos refiere Pedro S. Monge en “Como hay que escapar de los condenados” (pp. 99 - 100) bajo los siguientes sucesos: un campesino sale de su casa con destino a su chacra para aprovechar el tiempo y poder segar sus cultivos. De pronto, tras sentir un malestar en el cuerpo, nota que está siendo seguido por un condenado y emprende una huida infructuosa puesto que el miedo no lo deja avanzar. Corre cuesta

abajo inútilmente debido a que el condenado mejora su velocidad caminando a cuatro patas. Providencialmente recuerda un consejo en el cual le decían que “estos seres malignos tienen la particularidad de perseguir a los que van hacia abajo, pero no a los que huyen cuesta arriba”, inmediatamente el perseguido torna de dirección profiriendo tenaces “guapidos” y haciendo ruido, lo cual da como resultado que el condenado no continúe con su persecución.

1.5. LA MEMORIA DE LOS OBJETOS MÁGICOS

La dotación de objetos mágicos o dones siempre implica la participación de un ayudante, éste se constituye como el sujeto que auxilia al héroe para que lleve a buen puerto la empresa que está realizando. En la literatura de tradición oral podemos apreciar, algunos ejemplos:

Pedro Monge nos propone un cuento conocido como “El bastón parlante del condenado” (108), en este relato un condenado ingresa a la estancia de una mujer, por lo general el condenado es ciego y se ayuda para caminar de un bordón, un bastón parlante hecho de huesos humanos. La viejita convida al condenado comida que éste desecha, sale a traer agua y pide la ayuda del bordón parlante quien le revela la verdadera condición del visitante y el fin siniestro que le espera si se queda en casa, le pide que huya. La viejita emprende una huida, llega donde unos arrieros que enfrentan al condenado hasta el despunte del sol, momento en que el condenado tiene que desaparecer o emprender el retiro hacía otros destinos.

Otro relato denominado “El pan es bueno contra los condenados” (Monge 1993, 129) plantea la presencia de un objeto mágico, mas no la de una ayudante. En este se evidencia la presencia del pan, dos arrieros descansan en una cueva guareciéndose de la noche tormentosa y al escuchar la llegada de un condenado cambian el *chaqcheo* de la coca por la ingesta de pan que produce el rechazo y la huida del condenado. El colofón del relato dice que al condenado le espanta el pan porque “representa la cara y el cuerpo de Nuestro Señor”.

Otro de los relatos que tiene componentes de *huida* y de *ayudante*, además la presencia de *objetos mágicos*, es el que se establece bajo los siguientes sucesos: un muchacho huye de casa por un camino desolado con el fin de encontrar un trabajo, pero descubre que un “bulto negro” lo persigue, acelera el paso y llega hasta la choza de una anciana a quien cuenta los sucesos, la vieja decide esconderlo bajo sus faldas, al llegar el condenado y preguntar por el muchacho la anciana no le da la información requerida, el condenado le pide comida y la anciana le da mazamorra luego, la abuela, sale de la choza para traer agua, momento que aprovecha para poner a buen recaudo al muchacho, a quien enfunda una faja de colores denominada “aclay huatrruco”. El condenado al hallar al joven con la faja a su alrededor huye de él y desaparece (Monge 1993, 129).

En muchos textos de la tradición oral andina la Virgen María toma la forma del ayudante, este es el caso de un relato donde un hombre rico seduce a una mujer joven con regalos y servicios, luego de un tiempo los familiares de la mujer logran separarla del conviviente rico, acto que afecta al hombre causándole la muerte. Condenado vaga por las rutas de un lugar conocido como “Puy puy” donde pregunta a todos los viajeros por la chica. Un día ésta pasa por allí y contesta los reclamos del condenado, pero se le

aparece la Virgen y le dice que no se acerque al condenado sin estar defendida, y le proporciona un ovillo de caito (lana gruesa no hilada), para que se envolviese en todo el cuerpo, evitando que el condenado se acercase a ella. La muchacha otorga un poco de este hilo al condenado liberándolo de su pena (Monge 1993, 221).

La Virgen también advierte desgracias, trata la historia de un humilde campesino que es designado para ser el que pasaría la fiesta el próximo año. A pesar de su pobreza decidió ir a buscar trabajo en otras comarcas. En el camino se encontró con la Virgen María quien le dijo que por el sendero que estaba recorriendo se encontrará con el mismo diablo quien le ofrecerá trabajo y le hará firmar un contrato que se terminará cuando se gasten unas botas de fierro que el diablo proporcionará, la Virgen entonces le otorga algunos dones al joven una especie de grasa con la cual frotará las botas para que no se gasten rápidamente y un látigo para conseguir que las mulas del diablo se carguen solas. Finalmente la Virgen recomienda al joven que al término del contrato exija, como compensación por el trabajo, un saco de carbón. Todo se cumple como pronostica la Virgen y finalmente el carbón que le otorga el demonio se convierte en oro, lo cual le permite pasar una de las mejores fiestas de su comunidad y convertirlo en un ciudadano respetado (Monge 1993, 281).²²

Otro texto donde no se evidencia la presencia de un ayudante, pero si de un objeto mágico es la saga del perezoso o el “Pisuruysu” un joven ocioso que es mandado por su mamá al bosque a traer leña, pero que en el campo mientras vaga o juega, se encuentra con un pez que está fuera del estanque, una “chagua” o bagre de río que le pide auxilio para retornar al agua a cambio de grandes fortunas, el perezoso lo hace a

²² Cfr. El cuento “Miguel Wayapa” en *Canciones y cuentos del pueblo quechua* (Arguedas 1949, 72 – 73).

regañadientes, y el pez le entrega una piedrecilla brillante que al invocarla puede cumplir los deseos más disparatados, logrando finalmente que se casé con la princesa de la comarca. (Monge 1993, 395-420).²³

Otro texto que nos propone la presencia de *ayudantes* y *objetos mágicos* es sobre el origen del venado o el hombre que se convirtió en Taruca (Monge 1993, 443; Vienrich 1904), donde el hermano pobre y desdichado en búsqueda de riquezas duerme en una caverna, para mitigar el frío. Los cerros, los apus o wamanis, entregan a este desdichado, menospreciado y abusado por su hermano rico, un conjunto de mazamoras que se tornarán en metales preciosos y que lo liberaran de la pobreza, por el contrario su rico y malvado hermano es dotado de cuernos, piel, y todas las características del venado.

Una variante la encontramos en *Kay Pacha* donde el *ayudante* se configura como misti y el *objeto mágico* que se presenta, es en este caso, una flor de clavel, la cual produce abundancia de animales en casa del hermano pobre y colocada en la cabeza del hermano rico que aparezcan los cuernos característicos del venado (Condori y Gow 1976, 52).

Recapitulando, en este apartado hemos podido observar las categorías metodológicas de la cuentística popular. Así mismo una propuesta de difusión del cuento de la *huida mágica*. Este texto propone en su estructura (en las distintas versiones) fundamentalmente la presencia de dos motivos: la huida o persecución que

²³ Este es un relato clásico de las tradiciones cuentísticas europeas, así mismo recuerda a algunos de los textos de *Las mil y una noches*.

realizan los personajes, y la transformación mágica de los dones otorgados. Así mismo, hemos podido encontrar que estos tópicos no son exclusivos de estos cuentos sino que son recurrentes en nuestra cuentística popular, en tal sentido hemos clasificado algunos de ellos de la siguiente manera: *huidas teogónicas*, donde los personajes que emprenden las persecuciones son dioses del panteón andino; también hemos consignado *huidas antropogónicas* donde el héroe ya no se constituye en una figura divina sino es un hombre que emprende la fuga. Adicionalmente queremos dejar constancia de que existen en la tradición oral *huidas zoogónicas* donde los animales adquieren las características humanas y huyen de sus rivales, sin embargo no las tratamos puesto que se alejan un poco de nuestro objeto de estudio. Los objetos mágicos y sus transformaciones están generalmente vinculados a un ayudante y este se constituye en un sujeto que auxilia al héroe. En nuestra tradición oral estos ayudantes también adquieren características divinas, humanas y de animales.

CAPITULO II

LA HUIDA MÁGICA EN EL VALLE DEL MANTARO

2.1 LA HUIDA MÁGICA DE MOROTE BEST

En el país, Morote Best ha sido el intelectual que ha trabajado con mayor diligencia este relato. Su texto *Aldeas Sumergidas* deja constancia del ejercicio intelectual de análisis e interpretación de los distintos motivos que conforman este relato. A su vez propone, a partir de un grupo de 15 versiones de la *huida mágica* establecer un arquetipo del cuento dividido en 12 motivos, que a continuación procedemos a detallar:

1. Existen una pareja de jóvenes (generalmente cultivan amores incestuosos).
2. Por varias razones huyen al despoblado. Generalmente resuelven vivir en las altas cumbres y cerca de los nevados.
3. El varón de la pareja vuelve a casa paterna con el objeto de hurtar alimentos, dinero u objetos.
4. Uno de los familiares (generalmente el padre) cree que se trata de un ladrón (a veces juzga que es un perro), acomete al intruso y le da muerte (de un garrotazo, de un hachazo, de un balazo, etc). Descubre e identifican los padres al hijo y se duelen. Luego lo entierran.
5. El joven (“condenado”), ya “en alma y cuerpo” o en sólo su alma vuelve al lugar en donde ha dejado a la amante. A veces va acompañado del alma de una llama.
6. El amante parece “extraño”. Unas veces no come, otras no se deja ver la cara, otras camina por el aire, etc.
7. Luego de breve diálogo invita u obliga a caminar a su pareja. Generalmente el viaje es sumamente fatigoso, se efectúa por lugares solitarios y busca las cumbres de los nevados. A veces huye la mujer, de hecho.
8. Ambos llegan a una cabaña aislada del trato con el mundo. Allí habita casi siempre una anciana o una joven muy hermosa. Las circunstancias del trato con la dueña de casa son muy diversas: Unas veces son hospedados, otros sólo comen algo (la que come es la mujer), etc. Pero en todos o los más de los casos, la dueña de casa descubre el secreto y lo revela a la joven amante.
9. Junto con la revelación del secreto le entrega algunos objetos aconsejándole que huya del “condenado” y arroja sucesivamente las prendas, cada vez que el personaje esta por alcanzarle. Los objetos más frecuentes son el jabón, el peine, el espejo, la aguja,

una cinta. No pocas veces le entrega también un pan, un sólo pan que al ser comido llena “como una olla de puchero”.

10. La muchacha escapa del “condenado” y va arrojando los objetos: el jabón se torna en un cerro resbaladizo; el peine, en cerco de espinos; el espejo, una gran laguna; la aguja, un interminable río; la cinta, un camino extensísimo.
11. La muchacha, tras correr sin descanso. Logra salvarse de su persecutor: en un templo, en un convento, en una carga de leña y hasta en un camión que sale de viaje.
12. Descubre o sabe que la anciana o joven hermosa (que protegió la huida) es la Virgen. (Morote 1988, 115-116)

El antropólogo plantea esta estructuración como arquetipo del tipo de cuento conocido como la *huida mágica*, para ello pasa revista a 15 versiones recogidas por el autor y tomadas de otros autores. A continuación revisaremos cada uno de los motivos que el autor propone, comentando las versiones²⁴ que él ha considerado para la estructuración del arquetipo.

El primer motivo propone la presentación de los protagonistas: una pareja de amantes, Morote Best hace la salvedad de que generalmente cultivan amores incestuosos. Sin embargo en las 15 versiones que Morote nos propone, sólo se menciona expresamente este tópico en cinco relatos, considerándose en los otros diez la impronta de una relación que, en la mayoría de los casos, está sancionada socialmente por la comunidad: por ejemplo la V3²⁵ nos propone que “Existe una pareja (la mujer se llama Godilia) cuyos amores no son aprobados por los familiares”; la V8 nos dice que “Un muchacho y una joven ‘se dieron palabra de quererse y nunca olvidarse y que cuando él muriera ella también moriría”; la V10 nos habla de un sacerdote que propone amar a su manceba “en la vida y en la muerte”; la V12 nos propone la existencia de un hombre que llega a la estancia de una anciana y convive con la hija de ésta.

²⁴ Los textos que Morote compila para su estudio, ubicados en las páginas 116 – 128, están propuestos de modo esquemático respetando los motivos arquetípicos.

²⁵ En lo sucesivo presentaremos la siguiente signatura para referirnos a los cuentos consignados por Morote Best en su estudio V#, donde V equivale a la versión propuesta y el número (#) equivale al cuento en el orden de aparición en el texto.

Morote en sus conclusiones arguye que estamos ante un cuento de control social que tiende a “recalcar la actitud popular frente al incesto” (151). Y que las versiones que no designan la unión incestuosa, sugieren, según el antropólogo, formas contrarias a las pautas de conducta que manifiestan las uniones sexuales lícitas.

El segundo motivo nos informa de una primera huida que emprende la pareja, optando por vivir en las altas cumbres y cerca de los nevados, pero habría que hacer la salvedad que esta primera estancia en estos lugares es momentánea, hasta que se consiga mejores condiciones. Así, de este modo, según las versiones de Morote, tenemos que la V1 nos propone que huyen a la Jalka; la V3 dice que la huída es hacía “tierras lejanas”; las V4 y V5 “hacia punas solitarias”; la V6 propone que “huye hacia la montaña y toma una cueva como vivienda”; la V9 nos manifiesta que “huyen hacia las colinas”; las V11 y V8 nos proponen como destino de esta primera huida la selva.

El tercer motivo, que actuaría como desencadenador de la trama, propone el regreso del joven amante a la casa paterna con el objetivo de sustraer algunos bienes que le permitan subsistir en otros lugares. Sin embargo, podemos encontrar algunas variantes, en cuanto a los elementos que sustraen, así como las causas que condicionan el retorno, por ejemplo, en la V2 el esposo retorna a su pueblo para comer bollos, panes especiales que se elaboran en “todos los santos”; V3 propone que el amante regresa para llenar en un “quintal” habas, arvejas, etc., productos alimenticios propios de las comunidades; la V4 nos dice que el joven amante retorna por “azúcar, chancaca y maíz”; pero el grueso de las versiones que considera Morote Best nos propone que el acto de retorno está motivado por el robo, actividad sancionada por las comunidades.

El motivo cuarto propone la muerte “casual” del protagonista, ésta se presenta de diferentes formas y con distintos elementos, siendo la más usual el golpe de un palo por parte del padre del protagonista. Sin embargo las versiones que resaltamos son las siguientes: en la V1 es la madre quien mata casualmente al hijo; las V2, V3 y V5 apelan a que la muerte es realizada por un “garrotazo” ejecutado por el padre; las V4, V6, V8 nos hablan de que el objeto utilizado para dar muerte al hijo es una hacha; las V7 y V13 proponen una muerte distinta, en el primer caso el padre coloca “una paila de plomo hirviendo” donde cae el amante y en el segundo caso el muchacho cae a un recipiente hirviente de manteca.

El quinto motivo nos manifiesta sobre el retorno del amante, en su condición de “condenado”, hacia el lugar donde su pareja lo espera. Este motivo no genera mayor comentario, puesto que en casi todas las versiones se manifiesta de similar manera, sin embargo habría que mencionar que el motivo en cuestión debe estar vinculado al siguiente, al motivo sexto donde el amante “condenado” evidencia signos que lo descubren ante su amante, y que pueden sugerir una caracterización del condenado, quien: “adopta la figura de un cuerpo blanco” (V1); evita que la mujer lo mire a la cara (V2); utiliza habito y aterroriza a su pareja (V4); “se presenta con la cara cubierta con un sombrero y sin hablar una sola palabra” (V5); se hace “desempiojar” la cabeza por su amante quien en vez de piojos encuentra gusanos (V7); regresa sucio por la tierra del sepulcro, además no come, echa los alimentos, con disimulo, detrás suyo y come gusanos (V8); se desplaza levitando, no camina por el suelo (V10); no soporta el calor (V12); o, pide que no lo toquen (V14). Sin embargo quien delata al joven amante malogrado es en algunos casos el perrito de la pareja que ladra desesperadamente (V7).

Los motivos séptimo y octavo, al igual que la propuesta anterior, están vinculados; en este extracto la pareja emprende camino, a pedido del condenado, hacía otros parajes, por lo general solitarios, hacía la cima de los nevados y al mismo infierno. Así mismo encuentran en esta ruta al “ayudante” que denunciará que su marido es un ser “condenado” y consecuentemente ayudará a la mujer en su liberación. Queremos mencionar algunos de los ayudantes que intervienen en la recopilación de Morote: una viejecita o una señora (V1 a la V4, V6, V10 y V12 a la V14), un hombre que está ordeñando una vaca y que posteriormente se transforma en santo (V5), una virgen (V7, a la V9 y V15).

Éste ayudante que aparece para salvar a la mujer entrega a la misma una serie de objetos mágicos que la mujer utilizará para escapar del “condenado”. Esto es parte del motivo noveno y décimo y que en las versiones que estamos tratando aparecen de la siguiente manera: un espejo, un peine y una aguja (V1); jabón y sal (V2); una faja, una tijera, un peine que se transforma en espinos y un espejo que se transforma en una gran laguna (V3); jabón, aguja, hilo y peine, el hilo puesto cruzado en el camino debe convertirse en un río (V4); espejo que se convierte en laguna, aguja que se transforma en un enorme espinal, peine convertido en un bosque y jabón que se transforma en un camino muy resbaladizo (V5); jabón que se convierte en un cerro resbaladizo, el espejo que se convierte en una enorme laguna, el peine que se convierte en una gran extensión de espinales y un yawri (aguja grande o de arriero) que se transforma en un río (V6); peine, jabón, carrete y aguja (V7); peine transformado en una ladera de espinos, el jabón se convierte en un lodazal de un kilómetro de extensión y el espejo se convierte en un lago, también le da una cinta (V8); jabón que torna la tierra resbaladiza, peine

convertido en un cerro de espinos, un látigo (V9); un peine, un yawri, un jabón (V10); aguja que se convierte en espinos, jabón hace la tierra resbalosa, y el espejo que se transforma en una laguna infranqueable (V11); yawri se vuelve un monte espinoso, igual que el peine, la aguja se torna un espinal inmenso, el espejo se convierte en un gigantesca roca resbaladiza y el jabón en un gran río (V12); dos yawris que se transforman en cerros llenos de espinos, el espejo se convierte en un cerro resbaladizo y la cinta azul que se convierte en un río (V13); peine, espejo y prendedor (V14); una peineta que se transforma en espinal, también hay la presencia de un jabón, un espejo y una aguja (V15). A continuación sintetizamos todos los objetos mágicos que Morote Best presenta en su selección. (Ver cuadro 1)

Evidenciándose cuatro objetos que presentan mayor recurrencia en los relatos: espejo, peine, aguja y jabón. Adicionalmente aparecen otros objetos estos son: sal, faja, tijera, hilo, cinta, látigo y prendedor, todos estos elementos sufren transformaciones, las cuales las ponemos a consideración, en el cuadro número dos, donde podemos observar el número de mutaciones que sufren estos objetos en elementos de la naturaleza.

De los dos cuadros podemos mencionar que en los textos recopilados por Morote existen cuatro objetos que son recurrentes en la trama del tipo Huida mágica, así mismo existe la presencia de cinco elementos de la naturaleza en los cuales son transformados estos objetos.

Cuadro 1: Objetos mágicos en la recopilación de Morote Best.

	espejo	peine	aguja	jabón	sal	faja	tijera	hilo	cinta	látigo
V1	X	x	x							
V2				x	x					
V3	X	x				x	x			
V4		x	x	x				x		
V5	X	x	x	x						
V6	X	x	x ²⁶	x						
V7		x	x	x				x ²⁷		
V8	X	x		x					x	
V9		x		x						X
V10		x	x	x						
V11	X		x	x						
V12	X	x	x ²⁸	x						
V13	X		x						x	
V14	X	x								
V15	X	x	x	x						
total	10	12	10	11	1	1	1	2	2	1

Cuadro 2: Número de transformaciones por objetos en versión de Morote.

Objeto	Espinos	Lago	Río	bosque	Barro
Espejo		5			2
Peine	6			1	
Aguja	4		1		
Jabón			1		5
Hilo			1		
Cinta			1		

²⁶ En la versión 6 se plantea al yawri, una aguja de dimensiones mayores, como elemento, lo mismo sucede en la versión 10 y en la versión 13.

²⁷ En la versión siete se Morote habla sobre un carrete decidimos nominarla en el objeto hilo por la vinculación que se establece entre ambos elementos en el mundo andino.

²⁸ En el relato se menciona el yawri junto a la aguja, parece ser una confusión, sin embargo dejamos constancia de esto.

El motivo once que trata sobre la salvación de la muchacha, también presenta varias posibilidades: en la V1 encontramos que la muchacha se salva debido a unos cazadores que azotan al condenado con ortiga, “hasta que le sale del cuerpo una paloma blanca”; la V2 propone que la muchacha se salva cuando llega a la Oroya y sube a un camión; la V4 manifiesta que la muchacha llega hasta su pueblo, seguida del condenado, donde hay siete iglesias posteriormente los pobladores agarran y queman a los amantes hasta que salen dos palomas de las cenizas, evidenciando la salvación de sus almas. La V5 propone que la mujer llega hasta una iglesia seguida por el condenado quien le arranca un dedo y huye del lugar. Las versiones 6 a la 8, V14 y V15 proponen también la salvación de la muchacha a partir de la visita a la iglesia, donde reza a los santos o se esconde en el pedestal de la Virgen. La V9 propone que la mujer se cansa de huir y golpea con un látigo al condenado hasta que del cuerpo de éste sale una paloma blanca. En la V11 dos herreros azotan al condenado en la plaza del pueblo hasta que se convierte en un ángel blanco, finalmente la V13 también manifiesta el mismo motivo.

Morote Best, en su estudio sobre la huida mágica, considera en sus conclusiones como los motivos más recurrentes, en los relatos presentados para su estudio, los siguientes: 1-2-3-4-5-8-9-10-11. Nosotros proponemos una reestructuración de estos motivos, en función de la crítica que hace de la categoría motivo de la Escuela Finesa Propp y Aurelio Espinoza²⁹. En tal razón consideramos que la presencia de un grupo de motivos combinados responde mejor y soporta con mayor consistencia la trama del cuento. Así también hacemos esta propuesta para una mejor precisión de la estructura

²⁹ Ver 1.2.1

del relato. Esta nueva propuesta será contrastada con la recopilación consignada en el anexo uno.

1. Existe una pareja de jóvenes amantes que cultivan amores no consentidos o sancionados moralmente por la comunidad.
2. Huyen a los “extramuros” de la comunidad, por lo general se alojan en una cueva.
3. El varón retorna a la casa paterna y es muerto por un familiar de casualidad.
4. Vuelve el varón, ahora condenado y evidencia signos de la fatalidad.
5. Convence a la mujer para continuar la marcha, ésta emprende la huida.
6. La mujer es auxiliada por un “ayudante” quien descubre al condenado y le entrega objetos que evitan que éste alcance a la muchacha.
7. Los objetos mágicos se transforman en elementos de la naturaleza que imposibilitan que el condenado alcance a la muchacha.
8. La muchacha logra salvarse generalmente resguardándose en un templo, con lo cual también induce a la salvación del amante.

Consideramos que de la propuesta final de Morote y la reformulación de los motivos propuestos en éste acápite, se puede establecer algunas equivalencias (Ver cuadro 3):

Cuadro 3: Equivalencias de los motivos

Nueva Propuesta	Morote Best
1	1
2	2
3	3, 4
4	5, 6
5	7
6	8, 9
7	10
8	11, 12

De tal modo que los dos primeros motivos se mantienen en la misma ubicación, no así el tercero que Morote equipara en dos acciones el retorno para hurtar alimentos y la muerte accidental del muchacho, nosotros consideramos agruparlo porque en la totalidad de los relatos el retorno a casa implica la muerte del muchacho. Del mismo modo en la propuesta de Morote los motivos 8 y 9 implican el encuentro con el ayudante y la entrega de los objetos mágicos, los cuales nosotros agrupamos en un solo motivo el 6. Finalmente los dos últimos motivos (según Morote 11 y 12) también tienen equivalencia en nuestra propuesta puesto que estos se refieren al buen recaudo de la muchacha en un templo y su salvación.

A continuación revisaremos con la estructura de estos motivos algunos cuentos del tipo *huida mágica* recopilados en el Valle del Mantaro y en zonas aledañas de influencia, nos referimos a Huancavelica y Ayacucho.

2.2. LA HUIDA MÁGICA EN EL VALLE DEL MANTARO

El Valle del Mantaro es un valle interandino ubicado entre el sistema cordillerano de la vertiente oriental de los Andes Centrales, está conformado por las provincias de Jauja, Huancayo, Concepción y Chupaca. Debe su nombre al caudaloso río que lo atraviesa de norte a sur, y que anteriormente, era conocido como el Hatunmayo. Este fértil valle ha generado una creciente influencia en la región central del país debido a su fuerte dominio económico y social y que le ha permitido adoptar características muy particulares respecto a otras comunidades andinas, y en ese proceso uno de esos rasgos es su literatura oral.³⁰

A continuación proponemos revisar un conjunto de relatos del tipo *huida mágica* del Valle del Mantaro y algunos aledaños; el grueso de estos relatos han sido recopilados por el intelectual jaujino Pedro S. Monge en su libro *Cuentos populares de Jauja* (1993, 140 – 162), así mismo planteamos revisar dos textos de Sergio Quijada Jara de su libro *Estampas huancavelicanas* (1944, 168 – 170), también revisaremos algunos textos recopilados por alumnos del Colegio Santa Isabel de Huancayo en el libro *Folklore de Huancayo* (1940?, 14 – 21, 68 - 69) y un texto del libro *Cuentan los abuelos* de Roland Curisínchi Castro (2005, 29 – 30), finalmente consignaremos una versión recopilada por nosotros ofrecida por la señora Justina Paucar.

³⁰ Para una visión del Valle del Mantaro consultar: *Enciclopedia departamental de Junín Tomo 1: Historia* (Waldemar Espinoza Soriano 1973); *Enciclopedia departamental de Junín Tomo 3: Geografía* (Florencio Guzmán Morocho 1983); *Huancayo, historia, familia y región* (José Peñaloza Jarrín 1995); *Huancayo 1926* (Oscar O. Chávez 1927); *Hanan Huanca, Historia de Huanca Alta y de los pueblos del Valle del Mantaro* (Aquilino Castro Vásquez 1992); *Dos estudios sobre Huancayo* (José María Arguedas s/f)

2.2.1. Ocho motivos en el Valle del Mantaro

Definitivamente los cuentos que proponemos en nuestra recopilación (ver Apéndice) no presentan en su totalidad la presencia de los ocho motivos, se manifiestan algunas variables que conjuntamente con los demás textos nos ayudan a construir un arquetipo del relato de la huída mágica en el Valle del Mantaro. Este arquetipo aparece mediatizado si se considera en su estructuración estos 8 motivos. A continuación pasaremos revista a estos motivos confrontando a los seleccionados por Morote Best, haciendo la salvedad que hemos elegido dos textos de Pedro Monge que Morote también propone para su selección (V2 y V3).

El primer motivo, el que presenta a los protagonistas del relato y su condición de amantes sancionados moralmente por la comunidad se muestra de la siguiente manera: C1³¹ considera una pareja que desea "unirse, a pesar de los obstáculos"; el C2 presenta a dos enamorados que "a fin de que sus padres no supieran sobre sus amoríos" convienen "escaparse a un pueblo lejano, para amarse y casarse en otro lugar"; el C3 presenta a una pareja de amantes que "se dieron la palabra de honor para que juntos y de común acuerdo vivieran sin jamás separarse."; el C4 nos propone la historia de una joven que sus padres no permiten tener pretendientes y ella furtivamente le da la palabra de matrimonio a "Lucerito del Alba" un extraño pretendiente; por otro lado el C5 es un conocido tipo de cuento ayacuchano, en una versión recogida por Juan Ansión, nos propone la presencia de una pareja de hermanos que cultivan amores ilícitos (incesto); el C6 es una pareja de jóvenes amantes que tienen un hijo y deciden huir de su comunidad; el C7 nos dice que "los padres de una pareja de enamorados se oponían a

³¹ En adelante usaré la siguiente signatura C#, que identifica al cuento en nuestra recopilación y el número (#) es la secuencia de la aparición de los relatos compilados.

que sus hijos contrajeran matrimonio, por cuyo motivo éstos resolvieron escaparse de sus casas”; el C8 nos propone a una pareja de esposos, el C9 unos recién casados que viven en un pueblo alejado; el C10 nos propone a dos hermanos “que una noche se escaparon de la casa de sus padres temerosos de que sus relaciones fueran descubiertas”; el C11 nos configura a una pareja que huye porque la muchacha Godilia había engañando al amante y los padres, y por extensión la comunidad, no consentían la traición; el C12 concita nuevamente una pareja obligada a marcharse, por su amor no permitido; los C13, C14, C16 al C19 nos plantea una pareja de amantes que huye porque los padres de la muchacha no permitían su amor; el C15 presenta a dos esposos que juran amarse toda la vida.

De los cuentos propuestos tenemos que, dos nos presentan una pareja de amantes incestuosos que huyen por temor a ser sancionados (C5, C10), en los dos relatos se manifiesta la presencia de un hijo de la pareja transgresora. También tenemos la variante en el motivo de que los protagonistas son esposos (C8, C9 y C15). Y finalmente la variante en que se trata de una pareja de enamorados o amantes y que sus amores no son permitidos por la familia del varón o de la chica (C1 al C7, C11 al C14, C16 al C19). Adicionalmente queremos señalar que en este primer segmento narrativo o motivo hay un dato que genera una relación entre los cuentos y es un desencadenante para el acto condenatorio: el darse la palabra, este rasgo podemos evidenciarlo en: el C3 “una pareja de enamorados que se dieron la palabra de honor para que juntos y de común acuerdo vivieran sin jamás separarse”; el C4 “ella enamorada irresistiblemente le prometió casarse muy pronto”; el C13 “una pareja de enamorados que bajo palabra de honor y de común acuerdo se comprometieron a vivir juntos, sin jamás separarse”; el C14 “el joven le hizo jurar a ella que sólo se casaría con él. Ella juró devotamente y le

dio su palabra de seguirle a donde él quisiera llevarla”; el C15 “una vez hubo un matrimonio en el que ambos esposos se habían jurado un amor eterno, para no separarse nunca en la vida”; el C17 “Margarita nos casaremos, eso si, continuaremos vivo o muerto, nunca nos vamos a dejar”; el C18 “ambos juraron casarse y amarse locamente hasta la muerte”; el C19 “Ella y el muchacho habían jurado morir juntos”.

El segundo motivo que proponemos en este tipo de cuento es el de una primera huida, en pareja, a las afueras de la ciudad; de este modo tenemos las siguientes posibilidades: huyen hacía una cueva: C1 “refugiarse en una cueva”; C3 “huyeron hacia una cueva”; C6 “se la llevó fuera del pueblo hasta una cueva”; C10 “entró la muchacha en una cueva para descansar”; C11 “se fueron a una cueva con el fin de que nadie los viera”; C12 “En efecto, la sacó de casa de sus padres y la llevó a una cueva, lejos del pueblo”; C13 “huyeron de casa de sus padres y se fueron a vivir en una cueva”; C16 “yo te esperaré en esta cueva”; C18 “Esta modalidad en la comunidad era conocida como ‘Suanacuy’. La pareja se fue a convivir a una cueva provista de alimentos y abrigos”; C19 “porque se amaban con pasión, se fueron a vivir a una cueva”. También se muestra la variante de que los amantes están en otro espacio como un camino lejano (C2); un pueblo muy lejano (C5, C7 y C9); fuera del pueblo (C14) y rumbo al cerro (C17).

El tercer motivo que se presenta en los cuentos del Valle del Mantaro es el retorno del varón a casa de los padres para sustraer alimentos y la muerte accidental del mismo. Adicionalmente tenemos algunas versiones donde retornan para traer la ropa del bebe (C10), o retornan para contarle a la familia la decisión de robar a la amante (C6), o también para comer bollos (C9). Los que vuelve para hurtar algunos víveres de la familia son asesinados utilizando un garrote, un palo o un bastón en: C1, C2, C6, C9,

C11, C12; también son victimados utilizando un cuchillo o un hacha: C3, C7, C16, C18, C19, la impronta importante en este último conjunto es que la gran mayoría de estos cuentos el cuello es cercenado. Otra variante de este motivo es la que manifiesta el uso de una escopeta que mata al supuesto ladrón (C17). Por otro lado el C14 nos muestra al amante muerto tras arrojarlo de la ventana de su casa por temor a ser descubierto.

Los cuentos que hemos seleccionado muestran en su cuarto motivo el retorno del condenado evidenciando “signos extraños” como: “ronda el lugar” C1; el C2 nos dice que “el joven parecía extraño, veía el suelo con la cabeza gacha ocultando el rostro, como si tuviera temor a que lo vean”; el C3 también nos muestra a un joven “transformado, sin poder mirar de frente ni levantar la cabeza” y que además posee una voz “gangosa y casi imperceptible”; el C5 nos propone la misma imagen de los relatos anteriores un ser que “no se dejaba ver su rostro” pero con el agregado que desaparece de día y sólo se muestra de noche; en el C6 el condenado regresa con “la cabeza amarrada con un mantel blanco”, además grita “con todas sus fuerzas, haciendo temblar el suelo y rodar piedras de los cerros”; el C7 también nos muestra a un sujeto que retorna con “el sombrero bajo y la cara escondida entre las solapas levantadas”, además tiene “las orejas grandes, los ojos saltados pero relucientes, la boca deformada, con dos colmillos que le sobresalían”. El C9 nos muestra casi el mismo tópico, un ser que “no se hacía ver la cara e iba agachado”. El C10 nos da la imagen del amante que retorna también “con la cara envuelta y hablando por la nariz”. El C11 lo presenta “silencioso, agachado y no se dejaba ver la cara”. En el C12 el enamorado “condenado” retorna dando “huapidos que hacían temblar los cerros”, además hablaba “con una voz rara y gangosa”. El C13 muestra al sujeto que “contestaba con voz ronca, que parecía que hablaba por la nariz”. El C15 nos presenta a un condenado que “al comer no lo hacía en

forma natural, sino que la comida se le caía de la boca”. El C17 nos muestra al ser “condenado” que también habla de forma extraña “gangon, gangon, está hablando por su nariz”, además tiene una reacción similar con los alimentos: [por acá su garganta] estaba saliendo la comida. Por su boca metía pero por acá salía, esta hueco acá dice”.

El quinto motivo se desarrolla en la tradición oral del Valle del Mantaro, y fundamentalmente en esta selección, de la siguiente manera: la muchacha es convencida por el amante para continuar el camino (la mayoría de las versiones), sin embargo la muchacha al descubrir con mayor detenimiento las evidencias de la *condenación* de su amante, y por lo general por interacción de un ayudante, emprende una huida. Este motivo propone algunas características, por ejemplo el camino que continúan los protagonistas son hacia lugares inhóspitos: “Logra convencer a su señora y se ponen en marcha con dirección a una cordillera de nieves perpetuas que existe por Ticlio” (C10); “Le dice que Dios le ha botado y le ha condenado a andar por las cordilleras y ella le tiene que seguir” (C11). Otra característica es que la mujer va adelante y el hombre “condenado” ya va siguiéndola: “Él dijo: ‘ahora nos iremos’ y alistó sus cosas, luego emprendieron la marcha. La muchacha iba delante, su perrillo iba en medio, él iba detrás” (C19), el condenado le dice “camina por delante que te voy a llevar a otro sitio más cómodo” (C3).

El sexto motivo que funciona como el *point de capiton* del relato se organiza en función de la aparición del o la “ayudante” y la entrega de los dones u objetos mágicos. La Virgen, como ayudante, es una figura recurrente que aparece en los C3 (la Virgen del Rosario), C8, C10 y C14 a C16. Claro, no tanto como la viejecita que vive en una cabaña alejada: C1, C2, C9, C11, C17, C19. Ejerce ayuda también, expresamente una

bruja: C5 y C7. Otros ayudantes son: un perrito (C4), sacerdotes o curas (C6), arrieros vendedores de ollas (C12). Estos ayudantes otorgan los siguientes objetos al héroe, que apreciaremos mejor en el Cuadro 4:

Cuadro 4: Objetos en nuestra recopilación

	espejo	peine	aguja	jabón	sal	Faja	tijera	Hilo	cruz	ovillo
C1										
C2 ³²	x	x	x	x						
C3										
C4		x	x	x						
C5			x	x				x		
C6										
C7	x	x								
C8										x
C9				x	x					
C10		x		x						
C11	x	x				x	x			
C12										
C13										
C14		x	x	x						
C15									X	
C16										
C17		x		x						
C18										
C19	x	x		x						
total	4	8	4	8	1	1	1	1	1	1

Notándose que los elementos u dones otorgados por los “ayudantes” son recurrentemente el espejo, el peine, la aguja y el jabón. Así mismo en muchos de estos

³² Adicionalmente el ayudante entrega a la muchacha una llama y una soga, que no se transforman en elementos de la naturaleza, como si se transforman los otros productos

relatos, los más contemporáneos, presentan la ausencia de objetos mágicos.³³ Estos objetos, en el séptimo motivo, se transforman en elementos de la naturaleza que evitan que el perseguidor alcance al perseguido. Para revisar estas mutaciones con mayor solicitud, planteamos el cuadro 5

Cuadro 5: Número de transformaciones de los objetos en elementos de la naturaleza

Objeto	Espinos	Lago	Bosque	Barro	Rocas	Hoguera
Espejo		5	1			1
Peine	4				1	
Aguja	2					
Jabón	1			4	1	

A diferencia de los 4 elementos de la naturaleza a los cuales apelaban los objetos transformados en Morote, alternativamente en esta selección de cuentos del Valle del Mantaro encontramos dos elementos más: rocas, en algunos casos resbaladizas, en otros puntiagudas como espinas; y una hoguera, si bien no es un elemento de la naturaleza (es más bien un evento cultural), cumple la misma función que los otros: retrasar la persecución. Así mismo queremos señalar que el C11 nos propone dos elementos generadores de una transformación, sin embargo estos tienen efecto en el sujeto mas no en los objetos persé: “Con estos te salvarás de todo peligro que se te presente. Si te encuentras con hombres o con animales peligrosos, arroja al suelo ya sea el peine o el espejo, y te convertirás en laguna si arrojas el espejo, y si arrojas el peine te convertirás en espinas”³⁴.

³³ Los relatos que presentan la ausencia de objetos mágicos son C1, C3, C6, C12, C13, C16, C18.

³⁴ Ver anexo 1.

El último motivo que proponemos para este conjunto de relatos son los que se muestran con la “salvación” de la protagonista. El motivo por lo general, apela a que el héroe queda resguardo a buen recaudo (se produce con su llegada a una iglesia). Algunos ejemplos los encontramos en: el C2 nos propone que la muchacha se salva después de llegar a una iglesia, pero en este lugar el “condenado” le arranca un dedo y la deja para siempre; el C4 nos habla de la condición de santa que adquiere la amante fugitiva tras ingresar a un templo para su salvamiento. El C6 propone al condenado al final del relato apareciéndose por el techo del templo para cercenar el cuello de su amante y con esto conseguir su salvación. El C13 nos propone a la muchacha dentro de la iglesia implorando su salvación a las estatuas de los santos, y el condenado desde la puerta gritando “que diese gracias que había llegado a la Casa a donde él no podía entrar”. El C14 es un cuento mucho más raro, puesto que no sigue la pauta tradicional, pues propone que el condenado obtiene el perdón de la muchacha y los dos se postran en el atrio de la iglesia para ser desposados por el sacerdote, sin embargo los dos amantes son quemados en una hoguera. Por otro lado un conjunto de relatos nos muestra al final de este motivo, como agente salvador, la presencia de una hoguera o fuego donde es arrojado el “condenado” y en consecuencia salvado (C7, C10, C19).

2.3. CONJUNCIONES

El relato de tradición oral conocido como *huida mágica*, “fuga con obstáculos” o “transformación mágica de objetos” tiene gran arraigo en la tradición oral andina. A continuación revisaremos algunos componentes fundamentales de este relato, merced al

diálogo entre los cuentos recopilados por Morote Best y la compilación que proponemos.

2.3.1. Las acciones en el relato

Vladimir Propp propone que las acciones de un relato están refrendadas en la significación que tienen las relaciones que establecen los personajes. Estas relaciones se establecen por pares opuestos y generan la intriga en la acción y el encadenamiento de los motivos (1981, 32). En nuestro relato fundamentalmente los pares de oposición que encontramos son tres: prohibición – transgresión; engaño – revelación; y, persecución – socorro.

En la *huida mágica* encontramos dos prohibiciones y dos transgresiones, perfectamente delimitadas. La primera prohibición se establece en la acción de los jóvenes amantes que huyen al no consolidarse su relación. Las uniones no lícitas, no permitidas, son prohibidas por la comunidad. Estas uniones implican: 1) al interior de una familia, relaciones incestuosas; y, 2) las relaciones asimétricas, ya que las familias o los grupos étnicos buscan su correspondencia en sus similares sociales o económicos, con ello prohíben se consoliden amores que no garanticen el empoderamiento o el fortalecimiento del grupo familiar o étnico.

Esta prohibición condiciona que la pareja de amantes transgreda la norma. La huida o la primera fuga de la pareja propicia una sanción moral por parte de la familia y la comunidad. La huida supone una transformación, una inversión de su condición de runa, una situación que está emparentada con lo liminal confiriéndole a los jóvenes

amantes el carácter de *wakcha* ya que al no tener familia ni tierra no son sujetos reconocidos por ninguna comunidad andina. En ese sentido sólo les queda habitar la zona descalificada para la vida comunal: las cuevas.

Una segunda prohibición establecida en la huída mágica está sobreentendida consensualmente en una comunidad andina y es el hurto. El robo está prohibido en los Andes porque transgrede la norma más importante por antonomasia en las comunidades andinas: la reciprocidad. La propiedad en los Andes es comunitaria, así pertenezca al propio individuo éste no dispone libremente del bien sino por consenso grupal. En nuestro relato el apoderamiento de la propiedad familiar está generando la transgresión de la norma de reciprocidad, y en consecuencia una desestabilización social. La cual será sancionada simbólicamente con la muerte por error del transgresor.

Otra acción establecida en nuestro relato es el engaño, acción que viene vinculada a la revelación. La *huida mágica* plantea dos pares de esta relación. La primera acción del engaño se presenta al retorno del sujeto condenado; éste sujeto aparenta lo que no es, aparenta con el ocultamiento de su rostro su condición de hombre, disimula con la ayuda de la oscuridad su condición de ser liminal y transgresor. Sin embargo, estas señales ocultas son reveladas por signos que evidencian su situación inhumana: la ronquera, la voz peculiar y su relación con la naturaleza que provoca temblores y convulsiones. Sin embargo el signo que más denota la acción reveladora es la reacción que tiene el sujeto con la comida, que por lo general es desechada (con disimulo). La comida implica un bien cultural procesado por el hombre que le da identidad como tal. Así entonces la comida se identifica con la cultura y con la vida. El sujeto transgresor no puede consumir este bien, pues la comida se identifica con

el mundo de los vivos, y ésta lo descalifica y lo descubre como ser liminal. En ese sentido la comida se convierte en un vehículo que establece relaciones entre el mundo de los vivos y los muertos. En las fiestas de “todos los santos” las mesas con ofrecimiento de comida son elementos que actualizan la relación del hombre con sus antepasados. Sin embargo, el condenado por su condición de ser liminal (ni muerto, ni vivo) está descalificado para esta relación.

Hay un segundo engaño estableciéndose en el relato, en esta acción el sujeto liminal, el condenado, convence a su pareja que lo siga, ocultando siempre su verdadera naturaleza. El tránsito por los Andes del condenado y su pareja no es “homogéneo”, en algunos casos el hombre está adelante, en otros la mujer. Esta caminata se realiza por lugares inhóspitos, lugares dónde los comuneros no acceden cotidianamente y con facilidad. Lugares que en algunos casos sólo están destinados a iniciados como los brujos, los paqos, los laiqas y los layas.³⁵

La segunda acción reveladora ya no está fundamentada en base a la sospecha como la anterior. La presencia del “ayudante” garantiza que el sujeto liminal, que aparenta su verdadera condición, sea revelado en su real dimensión. A su vez propone la presencia de objetos que salvarán a la mujer: al héroe.

El último par de acciones se establece en función de la persecución y el socorro del héroe. La persecución que es la acción principal del relato comporta la presencia de los objetos donados por el ayudante y que retrasarán o no permitirán que el “falso héroe” alcance al héroe. Esta persecución, por lo general toma el sentido inverso de la

³⁵ Estos personajes son tipos de sacerdotes andinos. La nominación se realiza según el lugar de origen. Para ahondar sobre este tema revisar, entre otros, “Los paqo en Q’ero” de Washington Rozas.

acción anterior del engaño, donde el condenado propone partir a lugares inhóspitos. Esta primera se manifiesta de forma ascendente, en términos espaciales, en el relato, se sugiere un dominio del espacio que se corresponde en forma ascendente hacia las cumbres nevadas y en esta segunda relación en forma descendente, bajando hacia las comunidades. La siguiente acción es el socorro, y está evidenciada en el resguardo o la salvación del héroe en algunos casos en un templo o iglesia y en otros casos con la presencia de una hoguera. Por lo general, en ambos casos, la salvación del héroe implica, por extensión, la salvación del condenado. Podemos evidenciar estas acciones del relato con mayor precisión en el cuadro 6:

Cuadro 6: Acciones en el relato de la Huída Mágica

par acción	tipo de acción	Evento
1	Prohibición	Unión ilícita
	Transgresión	Fuga de la pareja (sanción moral)
2	Prohibición	Robo de alimentos
	Transgresión	Desestabilización social (muerte)
3	Engaño	Llega aparentando lo que no es
	Revelación	Muestra signos de su condenación
4	Engaño	Marchan a otros rumbos
	Revelación	El ayudante revela la condición del condenado
5	Persecución	La huída con presencia de objetos
	Socorro	La salvación con la iglesia o con la presencia del fuego

2.3.2. Actantes

Según la propuesta de Propp es mejor hablar de actantes que de personajes, puesto que éstos en el cuento popular mantienen siempre la misma función. En los

relatos de *huida mágica*, si seguimos a Propp, podemos apreciar fundamentalmente cuatro actantes (héroe, falso héroe, agresor y ayudante) que con sus relaciones proponen todo el desarrollo del relato.

El relato nos ofrece un primer episodio donde hay dos personajes: el héroe y el falso héroe, la pareja de amantes que no encuentran correspondencia para su amor en su comunidad. El héroe que es el personaje central del relato está refrendado en la muchacha, la cual adquiere un rol pasivo propio del contexto en el que está circunscrito el cuento.

El falso héroe, corporizado por el muchacho, después de hurtar en la casa de su familia y ser muerto por casualidad, se transforma en el agresor, el condenado que provoca la huida por parte del héroe, a quien le une un vínculo, pero a su vez deshecho por la transgresión a la falta. El papel activo del varón en el contexto del mundo representado, propone que el condenado convertido en agresor es el conductor de la trama. Su representación está establecida en los distintos relatos como un sujeto liminal que no pertenece a este mundo y que está en tránsito hacia el otro, donde no es admitido.

Debemos advertir que en el mundo andino la figura del condenado siempre se ha enmarcado en el papel del agresor, siempre se ha visto involucrado en conflictos con el héroe de la narración. Hay muchas posibilidades para la condenación, fundamentalmente es en función de no cumplir las normas sociales, la avaricia o el robo son acciones recurrentes que posibilitan la transformación. Los relatos orales proponen como causa de condenación además de la transgresión, la “mala muerte” por lo general

provocada por fenómenos naturales o accidentes naturales: la caída de un trueno, el desbarrancamiento e incluso la muerte por enfermedad.

En nuestro objeto de estudio el falso héroe se transforma en agresor fundamentalmente en función del robo. Sin embargo subyace que los actos condenatorios son también notables en el establecimiento de estas relaciones no consentidas, evidenciadas en el incesto o en una relación asimétrica.

El tercer actante en nuestro relato se establece por la presencia del auxiliar mágico o el ayudante, el personaje que devela al condenado y otorga los objetos mágicos al héroe, conjuntamente con la fórmula que le permitirá liberarse del agresor. En la mayoría de los relatos de huída mágica la influencia católica ha otorgado el papel de ayudante a la Virgen María, sin embargo en la mayoría de los relatos que hemos recogido y hemos escuchado, es recurrente que este papel corresponda a una anciana, una persona mayor y madura que en la comunidad es considerada como beneficiaria de la sabiduría. Este carácter femenino en rol activo tiene una clara correspondencia de complementariedad con la mujer joven y a su vez de oposición con el agresor.

2.3.3. Los objetos mágicos

Uno de los elementos que ha posibilitado la clasificación de este cuento en los índices ya descritos, es la presencia de los objetos que se transforman. De las dos recopilaciones y los múltiples objetos que se pueden evidenciar en ellas, son constantes cuatro elementos: el espejo, el peine, la aguja y el jabón. Consideramos que estos elementos son propios del cuento popular, que para el caso nuestro están vinculados a

signos de la modernización. Así mismo podemos hallar sus correlatos en el cuento esquemático de Blancaflor y el esquema de huida que plantea Propp³⁶. La valoración que el hombre andino le da a estos elementos no se ha podido rastrear con mucha precisión, sin embargo, las transformaciones que producen han consolidado representaciones metonímicas en las mentalidades de los pobladores andinos. Estas transformaciones se presentan del siguiente modo: el espejo se transforma en lago, el peine y la aguja en espinos y el jabón en barro. De tal manera que un poblador puede inmediatamente encontrar la equivalencia de alguno de estos objetos con los elementos que representan.

Es importante mencionar que cada uno de estos elementos adquiere una valoración especial en los Andes. El lago ejerce una influencia importante en las comunidades aledañas a su ubicación. Es considerado por estas como sus *pacarinas*, lugares donde aparecieron sus primeros ascendientes y a donde van a ir al final de sus días. Es un puente cósmico que comunica a dos mundos. Así mismo son motivo de muchas fabulaciones que marcan la identidad de una comunidad³⁷. En tal sentido, en el relato, el lago estaría jugando un rol de retorno al origen del condenado y simbólicamente el condenado se estaría estableciendo como un ancestro del grupo social.

Por otro lado los espinos son considerados por el hombre andino como plantas que repelen la energía negativa. En algunos lugares son fundamentales para atrapar a seres míticos como el “huma tac-tac” que enreda sus cabellos en estos. Así mismo, otros seres como “el condenado” y “el jarjarea” rehúyen de la presencia de estas plantas. Es

³⁶ Ambos textos citados arriba.

³⁷ Remito al lector a los relatos de “Aldeas Sumergidas”, “Sirenas”, “Toros”, “Amarus”, entre otros.

muy común encontrar en las casas andinas, tras la puerta principal una espina amarrada a ésta. En el relato está claramente establecida la función que cumple: evitar o repeler al agresor.

El barro en el mundo andino adquiere características sanatorias, es usado para curar enfermedades de todo tipo. Un barro más fino como la arcilla, incluso trae beneficios económicos para una colectividad. Sin embargo, simbólicamente se establecería en el relato vinculado a la actitud de sanar al ser contaminado (limpiarlo), al ser transgresor.

2.4 *HUIDA MÁGICA DE JUSTINA PAUCAR*

El año 2003, la señora Justina Paucar, natural del distrito de Uñas, provincia de Huancayo, entabló una entrañable conversación con nosotros, comentándonos muchos episodios sobre la vida en Huancayo. La señora Justina, a pesar de su avanzada edad (78 años), muy lucida, nos comentaba con mucha nostalgia, sobre las costumbres disipadas, sobre la insolencia de los jóvenes, la vida en la chacra y su biodiversidad, entre otras cosas. Además no ofreció varios relatos, uno de ellos fue una versión de la “huída mágica”, que queremos proponer para el análisis, fundamentalmente por su enunciación, es decir, su forma de narrar. Además, nos permitirá establecer un diálogo con las otras versiones propuestas tanto en nuestra compilación como la de Morote.

A continuación presentamos la edición del texto con la estructuración que se corresponde con los motivos, la segmentación se puede leer como la realización de los

motivos en el relato, así mismo para hacer más didáctica la explicación en cuanto al análisis enumeraremos las líneas del relato:

[Segmento I]

1 En una laguna grande está amarrado el condenado, con una cadena gruesa. Huacracocha se llama ese, por allí antes era. Una chica había estado con un joven. Y porqué se habrán escapado. El chico le había dicho, así como usted joven sería, a la chica: “Margarita nos casaremos, eso sí, continuaremos vivo o
5 muerto, nunca nos vamos a dejar”. Así se habían dado la palabras los dos. ¿Cómo se habrán dado la palabra también? (risas). Así se habían hecho y se han escapado.

[Segmento II]

De allí dicen, cuando están yendo al cerro, por ejemplo, acá arriba hay cerro ¿no?, Así sería, el muchacho dice: “ahora vamos a estar en frío, a mi casa voy a
10 regresar, acá nomás me esperas, con la perrita”. Ya sería nohecita, la una o dos, y deja a la muchacha. Se han dado la palabra los chicos: “ni muerto, ni vivo nos vamos a dejar nunca”.

[Segmento III]

Verdad el muchacho se va pues a su casa. Su papá ve su corralón, antes pues con tapia de color era. Allí cuando está subiendo su papá se había dado cuenta,
15 no pensó que era su hijo, que era ratero, le ha disparado y le ha matado. De allí dice su papá: “Ratero, hijos he matado vamos a ver”, corren con vela y su hijo

había sido. “A mi hijo he matado, a mi hijo he matado”, empezó a gritar y llorar. Y la muchacha está mirando, el perro empieza como quién quiere ayudar al muchacho. Vela para aquí, vela para allá, dice. Anda, grita, gente camina toda la noche. Así nomás se velaba antes, ahora capilla ardiente también hay ¿no? En cambio antes no habían esas cosas, así nomás te velabas a tu muerto. “Qué habrá pasado, muerto será, ¿qué cosa será?”, diciendo está sentada ella, parece que le da miedo. El pichisito “uh, uh, uh”, dice. No pensó en nadita, nadita en su enamorado que la había hecho eso. Así ha pasado toda la noche. La vela anda paseando, no había luz para eso seguro, en el campo. Así era. Cuando amaneció, ya velita ve la mujer. Negro están andando, gente de negro para aquí, para allá; “Ahora se habrán muerto, ¿quién se habrá muerto? Por eso no regresará, por eso no regresará”. La mujer está sentada. “Voy a traer comida”, diciendo se había ido también el muchacho. De allí para que se de cuenta, sale el cajón de la casa al cementerio, se ve pues. Ahora todo es árbol, antes no era así pues, todo plano; casas nomás se veían ahora llenecito.

Mi abuelita nos cuenta “nunca hay que hacer esas cosas. No se habla eso, por eso a la chica condenado no le dejaba”. Entonces dice la muchacha estaba mirando el cementerio, hay gente llorando, salen del cementerio a esa casa.

[Segmento IV]

Noche dice que el muchacho agarrado su ollita, había llevado comida para la chica. Se habrá salido su cuerpo de su tumba. “Allí está, viene ya” diciendo la chica se alegra, pero el pichisito dice: “aguau, aguau, aguau”. No quiere que se acerque, en su dueña está apegándose. “Cansado, me he cansado” diciendo,

“gango, gango” está hablando, dice “te he traído comida, come pue”.

40 “Tú también come pue, hubieras comido. ¿Qué cosa ha pasado? ¿Quién se ha muerto? Estoy mirando todo el día, han ido al cementerio, vela andando, todo, no ves con miedo he estado sentada”, le dice la muchacha.

“Seguro yo también cansado no he comido, yo también comeré” empieza a comer, para que se dea cuenta la muchacha, por acá (señala su garganta) estaba
45 saliendo la comida. Por su boca metía pero por acá salía, está hueco acá dice. ¿Cómo se hace en un ratito condenado?

Pero ¿qué pasa? Ella toda no sabe todavía que es condenado, le da miedo.

“Gangon, gangon”, está hablando por su nariz. Y el pichisito, “su alma será” dice.

50 “Me he cansado, acasito me echaré” diciendo se hecha en su ladito.

[Segmento V]

Y empieza a roncar, ronca “garr, garr, garr”. Se da cuenta otra ropa parece, “no es tu ropa” dice. “Mejor me escaparé, me escaparé”, el pichisito agarrando se va. La chica por donde iría, ni conoce la puna. Se va a con su perrito.

Lo que está durmiendo al poco rato, en un cinco le alcanza. Dice: “Margarita,
55 Margarita, ¿porqué me dejas?. Si nos hemos dado la palabra para que nunca, ni muertos, ni vivos, para que no nos dejemos. ¿Porqué me dejas?”. Diciendo en un cinco aparece en su lado. Y la chica se sienta asustada ya, “ahora que cosa me ha pasado”, asustada con su perrito, el perro tiene miedo.

De allí, otra vez se ronca, “¿A dónde me iré? ¿Cómo haré ahora para que me
60 deje?, así me alcanzará cuando me voy” diciendo, la muchacha está sentada allí.

[Segmento VI]

Cuando amanece, se va la muchacha, por quebradas había ovejeros que estaban
pasteando vacas, ovejas.

“Señora, señora, un favor esto es lo que me pasa” dice “así, ese muchacho y yo
nos hemos dado la palabra, por eso le había matado su papá cuando ha
65 regresado; pero ha condenado, no me deja. ¿A dónde me voy? ¿Cómo me voy a
escapar?”, diciendo a la gente comunica.

“Cuando está durmiendo, en su encima hay que ponerle bosta, bosta seca”,
(como había vaca, todo oveja en la puna, secos son la bosta pe).

De allí “bosta vas a poner, ponerle en su encima toditito hay que pircarlo, hay
70 que prender la bosta para quemarlo al muchacho, porque se salva” le dicen.

[Segmento VII]

Así, haciendo le prenden y empieza a humear. La bosta esta quemándolo al
muchacho. Pero se levanta. Y a la chica le dicen: “escápate ahora, escápate no te
van a alcanzar”.

Y ella se escapa con su perrito, de día ya se esta yendo. De allí no sé, del peine
75 no me acuerdo, pero del jabón si, siempre esta de día, le dicen “el jabón ponlo
en su lado, cuando el jabón lo dejas en su lado va a aparecer una laguna grande,
la laguna no va poder pasar, y así se hunde también. El jabón es una gran cosa,
ponle en su encima, cuando está allí para que se levante va a aparecer una
laguna grande. Y tú para eso te vas a escapar lejos”. Así le han dicho.

[Segmento VIII]

80 En la laguna grande se ha hundido, y no ha podido pasar. La muchacha ha ido a hacerle su misa para que se salve, para que descanse.

2.4.1. Estrategias discursivas

Un texto de tradición oral está constituido por la presencia de dos categorías: evento y discurso. De este modo evento es el conjunto de circunstancias que interactúan en la performance del narrador como la presencia de él (los) oyente (s), la interrelación del oyente y narrador, el tiempo, el espacio, etc. El discurso, por su parte, no es sólo el enunciado, sino también la enunciación que hace el narrador, e involucra también la construcción que se hace en presencia de los oyentes³⁸. José María Arguedas manifestaba:

El lenguaje y la mímica del narrador, dan sin embargo al relato un poder especial y a los sucesos un cautivante poder realista. A muchos narradores he escuchado durante mi niñez y adolescencia. Con leves movimientos y gestos imitar a los animales, cambian profundamente de voz para producir la de los personajes, y transmiten la sensación de que los protagonistas participan plenamente de los atributos humanos sin perder su apariencia natural.³⁹

La señora Justina Paucar coincide plenamente en la descripción de Arguedas, puesto que su performance narrativa está cargada de elementos extra textuales que dotan de mayor interés al relato como a continuación veremos, así mismo pasaremos revista a

³⁸ Al respecto de las categorías de evento y discurso revisar: Gonzalo Espino, *La literatura oral o la literatura de tradición oral*. Quito, ABYA-YALA, 1999. También Heinrich Boll, “El verdadero cómo, el verdadero qué”, en: *El hombre que vino de Groenlandia*. Barcelona, Ed Moby Dick, 1974.

³⁹ José María Arguedas. “Cuentos mágico-realistas y canciones de fiestas tradicionales del Valle del Mantaro, provincias de Jauja y Concepción”. En: *Folklore Americano*, N° 1, Lima, p.125.

algunos aspectos fundamentales del relato⁴⁰ que nos ofreciera Justina Paucar, haciéndolos dialogar con la selección presentada.

El primer segmento que nuestra gestora nos ofrece, trata sobre la presencia de un condenado encadenado en una laguna. La utilización del verbo “estar” en tiempo presente sugiere la posibilidad de que el evento aún suceda (I,1)⁴¹. Así mismo en este apartado la narradora nos presenta a los protagonistas, de donde se puede asumir con la presencia de las palabras “había estado” (I,2) que la actante femenina habría mantenido relaciones íntimas con su pareja, lo cual se confirma con la presencia de la voz “¿Cómo se habrán dado la palabra también?” (I,6) seguido de risas, donde es evidente la connotación sexual que la narradora pretende incluir en la advertencia, pero eso sí, seguido del pudor que manifiesta la presencia de la risa. Debemos agregar que hacía esta parte nuestra gestora comienza a utilizar recursos extratextuales: “así como usted joven sería” (I,3-4), que pretende captar la atención del auditorio con la referencia o la equiparación del protagonista con el oyente.

Por otro lado se puede advertir en el relato que estamos ante el elemento que desencadenará la punición del héroe: el acto de darse la palabra, lo cual se verificará más adelante: “Margarita nos casaremos, eso sí, continuaremos vivo o muerto, nunca nos vamos a dejar” (I,4-5).

⁴⁰ Se tratará de analizar el texto siguiendo las recomendaciones de Bruce Manhein del análisis verso por verso y narración conversacional en: “Hacia una mitografía andina”. En: *Tradición oral andina y amazónica*. Comp. Juan Carlos Godenzzi. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas. Cuzco.

⁴¹ A continuación consignaremos la siguiente nomenclatura para nuestra explicación; el número romano corresponde al segmento y el número latino a la línea del relato.

El segundo segmento nos propone la escena donde la pareja efectivamente está huyendo con dirección a un cerro, habitando un lugar descalificado para la vida en comunidad. En este lugar el muchacho le propone el retorno a la chica con el fin de ir a recoger algo de abrigo a su casa. En esta parte podemos observar una nueva estrategia “extratextual”, esta vez relacionada con el espacio y el ambiente en donde surge el relato: “por ejemplo, acá arriba hay cerro ¿no?, así sería” (II,8-9). Pero lo que es reiterativo es la presencia de una reincidencia del tópico punitivo que desencadenaría la tragedia: la promesa; “Se han dado la palabra los chicos: ni muerto ni vivo nos vamos a dejar nunca” (II,11-12). De tal modo que esta premisa o este tópico implica en el discurso, que la unión se detentará incluso más allá de la vida, por lo tanto es una promesa que desde la perspectiva de la vida no debe hacerse, puesto que el transgresor ayudaría a condenar a alguien.

En los demás relatos de la selección es evidente que uno de los motivos que posibilitan la condenación es el acto de “darse la palabra”, la promesa del amor que trasciende la vida, garantiza en él o los transgresores la punición de esto mediante la condenación.

En el siguiente fragmento podemos observar referencias “extratextuales” que nos permiten recibir información acerca de las construcciones antiguas en el Valle del Mantaro, así como de las prácticas mortuorias y la condición forestal. Además podemos advertir la sucesión de voces que la narradora realiza, posesionándose en ella, en principio, la voz del padre, de la chica, del muchacho y finalmente de la abuela de la narradora, está última con la carga moralista y el efecto de control social que persigue el

texto: “Mi abuelita nos cuenta ‘Nunca hay que hacer esas cosas. No se habla eso’, por eso a la chica el condenado no le dejaba” (III,32-33).

Otro aspecto de importancia que se utiliza como un recurso para capturar la atención del oyente, es la presencia de voces onomatopéyicas. Esta se presenta cuando la narradora refiere la turbación del pequeño perro: “El pichisito ‘uh, uh, uh’ dice” (III,23).

En esta instancia del relato la narradora se apropia de aliteraciones. Las aliteraciones aparecen relacionadas a las voces de los personajes y otorgan una aseveración interesante a la elocución: “a mi hijo he matado, a mi hijo he matado” (III,17) por parte del padre; o “(...) por eso no regresará, por eso no regresará” (III,27-28) de parte de la muchacha y nos propone una sensación de profundo malestar por parte de los personajes. Si para el padre es la pérdida involuntaria de lo amado: del hijo; para ella es la pérdida del amado, malestar porque no cumple con llegar. La aliteración es un recurso que hace que la pena de ella, sea aceptada. Para el padre la aliteración funciona en el sentido del extremo de la pérdida, porque se trata de la muerte de su hijo, además muerte provocada por el padre, donde hay una carga de extrema gravedad.

Algo que hay que advertir es que nuestra narradora inserta información que cree conveniente para el desarrollo del texto. Es así que aparentemente olvidó nombrar el encargo de la comida (II), pero lo adhiere en este segmento sin provocar modificaciones en la estructura del relato: “voy a traer comida, diciendo se había ido también el muchacho” (III,28-29). Configurándose junto con los demás relatos como un elemento importante en el desarrollo de la historia y en el plano simbólico; puesto que la comida

se establece relacionada con el mundo de los vivos, entre lo normal y la normalidad. La comida es símbolo de estar vivo, y funciona a su vez como la marca límite de un sujeto que ya no está en la vida. De tal modo que en más de uno de los relatos, el sujeto trasgresor deshecha la comida, puesto que ya no le es útil como alimento, el trasgresor no pertenece a la cultura; aunque sí como elemento de apariencia ante su pareja.

En el siguiente fragmento (VI), se evidencia la distancia del condenado respecto a la comida, con lo que se autodefine como sujeto marginal, lejano de la vida. Además se aprecia la configuración en el desarrollo de la trama del elemento comida.

Encontramos en este párrafo la argumentación siguiente: “se habrá salido su cuerpo de su tumba” (IV,36) que permite a la narradora generar el interés del oyente, además de ser un evidente recurso retórico que sirve como catalizador y sintetizador de lo narrado. También advertimos la presencia de sonidos onomatopéyicos (IV,37); nuestra narradora imita la voz del condenado y el ruido que produce (IV,38-39). También podemos determinar la interpolación práctica que realiza la narradora de las voces de los protagonistas, sin necesidad de nominarlos. También se puede advertir en este segmento que la narradora otorga voz al perro, antropoforzándolo: “su alma será” (VI,48). Consideramos que éste recurso, que funcionaría como una cuota de humor para distender la tensión, está vinculado al hombre andino que dota de vida a toda la naturaleza, y con más efecto a los animales que son importantes para su ciclo económico, social y festivo. Prueba de ello es que en el Valle del Mantaro en la fiesta de la herranza los jóvenes y muchachas son parte de un rito que propone el matrimonio con animales: toretes o vaquillonas que se casan con sus pares humanos. Para finalizar, en este segmento existe la presencia de una pregunta retórica: “¿cómo se hace en un

ratito condenado?” (IV,46) que tiene la intención de provocar la interrelación con el oyente, además de ser subyacente un atisbo de reflexión ética y moral.

El quinto motivo nos propone el develamiento del sujeto condenado a su verdadera condición. La muchacha intuye que su pareja no es la misma, pero son los rasgos externos los que confirman su sospecha: la utilización de ropa distinta, la comida desechada, y fundamentalmente la voz no cotidiana. Esto hace que la muchacha huya y que sea alcanzada y reclamada en su actitud, puesto que el compromiso establecido con el sujeto no le permite esa acción: “Margarita porqué me dejas. Si nos hemos dado la palabra para que nunca, ni muertos, ni vivos, para que no nos dejemos. ¿Porqué me dejas?” (V,54-56).

Es importante resaltar que, como en muchas comunidades, la palabra en el mundo andino adquiere un valor fundamental. Es un contrato sancionado moralmente por sus participantes, que incluso en algunos casos no prevé la participación de garantes puesto que adquiere sentido de acto realizado. Se establece entonces, en la versión de la señora Paucar, el cumplimiento de un contrato pactado, de un acto de fe legítimamente establecido, aunque establecido por dos locadores no competentes para ello, puesto que la ausencia de su comunidad invalida su relación.

En el segmento VI se propone la presencia del ayudante; el o los sujetos que librarían, mediante la dotación de dones o de consejos, al héroe del agresor. En la performance de la narradora, está emitía una modulación especial para las voces de sus personajes, así cuando llama a las pastoras su voz es larga y casi en murmullos, tratando de expresar el dolor y la angustia que posé el personaje. Sin embargo es sumamente

difícil plasmar esas modulaciones en este soporte escritural, pero que evidentemente es una categórica estrategia retórica. También en este motivo la narradora propone la verbalización del adjetivo condenado, la muchacha dice: “(...) pero ha condenado no me deja (...)” (VI,65), lo cual produce un efecto importante que actualiza las partes narradas anteriormente en el discurso.

En este segmento se menciona un consejo, liberador para el condenado, otorgado por las pastoras. Estas proponen que al sujeto se le tiene que colocar bosta seca encima cuando este durmiendo para quemarlo y con ello lograr la salvación de éste y en consecuencia de la muchacha (VI,67-70).

En varios de las versiones recopiladas se menciona este motivo como elemento de expiación de la culpa, más que la utilización de la bosta el fuego que produce esta y que garantizaría la salvación del condenado. El fuego se ha consolidado en muchas culturas como un componente ritual. La incineración de los restos de una persona en algunos casos garantizaba su buen tránsito al otro mundo. En las comunidades andinas aún se utiliza el fuego como elemento ritual, puesto que este se configura como un vehículo que garantiza la comunicación entre el mundo de los vivos y los muertos. El caso más recurrente es la incineración de la ropa y los elementos que utilizan los difuntos para su provecho y su utilidad en la otra vida. Volveremos a esto más adelante.

El penúltimo segmento nos muestra en síntesis las estrategias que se emiten a través de todo el texto, siendo de un valor especial el efecto que logra cuando hace hablar a las pastoras, y la atribución de valores que hacen para con el jabón. Debemos mencionar que al igual que la comida, nuestra gestora aparentemente olvida los valores

y los objetos mágicos que otorgan las pastoras: “De allí no sé, del peine no me acuerdo, pero del jabón sí” (VII,74-75), otorgándole condiciones extraordinarias al jabón: “El jabón es una gran cosa” (VII,77), menciona también el efecto que tiene este en la naturaleza convirtiéndose en una gran laguna que atraparé finalmente al condenado.

El jabón y la laguna se articulan en esta parte del relato como los desencadenadores del perdón. El condenado es redimido en la laguna a causa del jabón. Es importante señalar que simbólicamente el jabón hace referencia a la limpieza, y su presencia en el relato lo configura como un elemento que garantiza la vida, de tal modo que el jabón es limpieza y a la muerte hay que limpiarla. El acto punitivo y transgresor de darse la palabra, no siendo competentes para ello, tiene que redimirse con ayuda del jabón. El jabón entonces es metafóricamente reduplicado y utilizado para un objeto mayor, la limpieza cotidiana y la limpieza del mundo.

Vinculado esto con el motivo anterior, el jabón y la bosta son agentes que garantizarían la expiación de las culpas. Ambos están en el Valle del Mantaro integrados bajo una misma lógica, pues son partes fundamentales de ritos mortuorios que garantizan una buena muerte. Así mismo, en nuestro relato lo que se quiere consolidar es el perdón de los amantes, garantizando con ello una buena muerte y un mejor tránsito al otro mundo por parte del muchacho.

En el Valle del Mantaro, al quinto día de enterrado el difunto, se realiza el *Pichachi*, conocido también como lavatorio⁴². Es un acto ritual donde los deudos y

⁴² Datos sobre el Pichachi y los ritos mortuorios en las comunidades del Valle del Mantaro obtenidos en la conferencia: “El Tullupampay: un ritual de veneración a los difuntos en Chongos Bajo” disertada por

amigos más cercanos del fallecido van hacía un río contiguo a la comunidad a lavar la ropa y quemar los enseres personales del difunto. La muerte se configura entonces como un acto comunitario donde todos los presentes, familiares y amigos, deben ayudar a limpiar al difunto para poder garantizar su partida.

Esta purificación en nuestro relato funciona del mismo modo, la muchacha ayudada por las pastoras, tienen que garantizar la buena muerte del muchacho a través de la limpieza de su cuerpo con el jabón en el río o laguna y con el fuego. Así mismo ayudado de la intervención divina, en la mayoría de relatos, la misa para el descanso del alma o la presencia de la Iglesia que tendría la misma función. Nuestra narradora termina el último segmento con este tópico, la misa para el descanso del alma.

Queremos agregar que el acto ritual del lavatorio implica un componente sumamente especial, el acto lúdico que se hace en él. En el pichachi todos juegan, los hombres contra las mujeres concursan constantemente, y hay la presencia de persecuciones que se dan por parte de los dos bandos. Esto también nos propone una semejanza con la persecución que se realiza en nuestro relato. Quizás se está reduplicando mitos primigenios y practicas ancestrales de buena muerte, sin embargo ese no es el carácter de esta investigación, pero dejamos constancia de ello.

Recapitulando, el cuento conocido como *huida mágica*, en nuestra tradición, posee dos características: la huida, generadora de la acción, y la transformación mágica de objetos. El antropólogo peruano Efraín Morote Best, propone un estudio

pormenorizado de este relato en los Andes peruanos, argumentando la impronta moralista cristiana del relato y los objetivos de control social del mismo para la prevención del incesto. En base a nuestros argumentos consideramos que el fin ético moral que persigue el relato en las comunidades andinas y en especial en el Valle del Mantaro es la continuación y consolidación de las prácticas matrimoniales, evitando las relaciones de pareja no consentidas, porque generarían desequilibrio social. Además consideramos que este relato está emparentado con las prácticas mortuorias de las comunidades del Valle del Mantaro.

CAPÍTULO III

PRÁCTICAS MATRIMONIALES, CONTROL SOCIAL Y LA

HUIDA MÁGICA

Los cuentos de la *huida mágica* están motivados por un acto transgresor. La huida de la pareja con el fin de hacer realizable su amor (no permitido en su comunidad) genera la condenación y muerte del protagonista. En algunos casos (en dos) se trata de una relación incestuosa y en los otros, de relaciones sancionadas socialmente por tratarse de uniones asimétricas, que privilegian el amor. En adelante pasaremos revista a algunos aspectos sobre las prácticas matrimoniales en el mundo andino, con especial atención al Valle del Mantaro.

3.1 EL AMOR COMO OBJETO DE TRANSGRESIÓN

3.1.1 La pareja de *La nueva corónica*

El cronista indígena Guamán Poma de Ayala en su *Nueva Corónica*, en el capítulo denominado “El capítulo de la justicia – Justicia del Inca”⁴³ alude acerca de los

⁴³ El capítulo referido comprende los folios 303 – 316. Cito por la edición de Franklin Peace 2005, tomo I, 229 – 239.

castigos imputados para los transgresores del orden social en el imperio Incaico.⁴⁴ Estos castigos son impartidos por: alta traición al imperio, adulterio, para guardar bien la honra de las jóvenes doncellas, a los que proveen veneno, a los sacerdotes andinos que son contrarios a su fe, de las vírgenes de los templos que trasgreden las normas, de los hombres importantes y del vulgo, de los borrachos, los mentirosos, los perezosos, los traidores, jugadores, los que desobedecían a sus mayores, finalmente el cronista refiere el castigo que merecían los asesinos.

De toda esta lista de acciones y agentes transgresores del orden: el adulterio y el velar por el honor de los jóvenes virginales, guarda un sitio significativo, puesto que el cronista las sitúa a continuación del acto de dolo más importante: la traición al imperio. De manera que el adulterio es visto como una situación caótica que propicia una desarticulación del orden social instituido en el incanato:

Preguntaua ci se consentían los dos y para auello de castigar igualmente fue sentenciado a muerte, tirándole con piedras en el citio que le llaman uinpillay a [en que daban trato de cuerda por un día]. Y ci le fuerza el hombre a la muger sentencia al hombre a la muerte; a la muger le sentencia ducientos asotes con soga de toclla [lazo] y destierro al depócito de las monjas acllaconas [las escogidas] para que cirua toda su uida en aquella casa. Ya no haze uida con su marido porque fue afrentada uachoc, adúltera. Y ci lo forsó la muger al hombre, le sentencia a la muger a muerte y al hombre a los asotes y destierro a la montaña a los yndios Chunchos para nunca más pareser. Y se se concienten los dos, mueren juntamente y no le an de enterrar que allí le an de comelle los buytris y soras y los güesos a de estar por los suelos tendido.

Questa justicia y ley tenía en todo el rreyno puesta y los castigaua los corregidores tocticoc y los jueses michoc y jues de comiciones, Quiles Cachi cimi apac. Y ancí andaua la tierra muy justa con temorida de justicia y castigos y buenos egenplos. Con esto parese que eran ubidente a la justicia y al Ynga y no auía matadores ni pleyto ni mentira ni peticiones ni proculadrones ni protetor ni curador enteresado ni ladrón, cino todo uerdad y buena justicia y ley. (231)

⁴⁴ Los textos canónicos de nuestra historia colonial extreman en esencia su sentido moralista en aras de sus proyectos particulares. En virtud de ello advertimos al lector tomar nota de esta lectura como una imagen que se autoconstruye del pasado.

La armonía en la pareja es base fundamental para garantizar el orden de la sociedad, por ello los castigos que se muestran como crueles, justifican su ferocidad en aras del bienestar general. La trasgresión al orden natural de la pareja es castigada con la muerte y el destierro; el adúltero pasivo es descalificado para la vida pública y expulsado de la misma, de tal modo que las repercusiones que podían haber tras el develamiento de la infidelidad, quedan apaciguadas y el honor del engañado o engañada es resguardado por la sociedad.

Mención aparte merece también el párrafo que vindica el honor de los jóvenes (donzeles y donzellas como las llamara el cronista), siendo su falta tan grave como la del adulterio:

Y ancí los dichos forzadores de las mugeres donzellas o forzadores de las mugeres a los donzeles y ancí en aquel tiempo se castigaua ci se consentieron los dos, el hombre y la muger. Sentencian a muerte, colgado bibo de los cauellos de una peña llamado arauay [horca] o de Antaca Cacaca [sic] o de Yauar Caca. Allí penan hasta murir. Dizen que fue muy lástima que allí canta sus canciones arauí y dize: Yaya condor apauay Tura guaman pusauay Mamallayman uillapuuay Nam pisca punchau Mana micosca, mana upyasca Yaya cacha puric, quilca apac, chasqui puric Cimillayta soncollayta apapullauay Yayallayman mamallayman uillapullauay Y mueren colgado. Ci le forsó el hombre, muere solo. Y se le forsó la muger, muere la muger solo. El acometedor y el que se dexó acometerse lleua castigo, asotes con chocclo copa, un asote de cabuya, en la punta hecho pelota, de dentro tiene piedra que le muele las entrañas. Con ella le da cinqüenta asotes y le saca media muerta al yndio o a la yndia. Cúranle y le sana dello. Y ésta nunca más se a de casar ni a de ser manseba en su uida, porque le matará por la ley que tienen y porque en su uida ya fue adúltera de la uirginidad, puta pública cin onrra y le desonrró a toda su casta, muera.

La muerte también es la posibilidad de resarcimiento que se da a esta falta, el trasgresor es muerto y el que se “dejó acometer” es también descalificado públicamente, con la atingencia que la sanción social repercute en “su casta”, quienes han sido deshonrados, sin posibilidad de restitución como es el caso del engañado por infidelidad.

Es de sentido común advertir que el buen devenir de la colectividad está garantizado en función de las buenas prácticas de la pareja, del núcleo social básico. Sin embargo llama la atención que en el escalafón de puniciones mencionado por el cronista indio, la corrupción de los jóvenes adquiera el mismo cariz sancionador que la infidelidad conyugal. Lo cual hace advertir el valor que obtiene el joven para la sociedad, puesto que con sus futuros vínculos matrimoniales, puede lograr el bienestar de la colectividad, mediante el establecimiento de alianzas y pactos sociales, además garantizando un incremento de los atributos consignados por el imperio. Por ello se puede observar que la sanción afecta a su propia casta, a su propio grupo social, el cual es deshonrado y disminuido por una trasgresión de este tipo.

Por otro lado, también se debe advertir que en la lista de puniciones no hay ninguna que repare en el tema del incesto. Siendo de dominio público que las relaciones maritales que mantenían las élites andinas eran de carácter endogámico. Esto es, tenían a estrechar sus vínculos, con su entorno más cercano.

3.1.2 El *Apu Ollanta* y “Palla Huarcura”

Sin duda, dos textos significativos para la tradición literaria son el drama quechua *Apu Ollanta* y las *Tradiciones Peruanas* de Ricardo Palma, referentes indispensables de la literatura nacional. Del tradicionalista queremos rescatar su primera tradición intitulada “Palla-Huarcura”, para referirnos a las semejanzas y similitudes que manifiesta con el drama *Ollantay*. Debemos recordar que nuestra intención es revisar los discursos para intentar una aproximación extra discursiva a las concepciones morales de los mundos representados, de tal modo que nos pueden posibilitar una

mirada en relación al tema que estamos tratando el *tejido* de las relaciones de pareja en los andes.

El drama quechua *Apu Ollanta* llega a nosotros con todo el debate que genera el misterio de su origen⁴⁵. El drama plantea los conflictos establecidos por las relaciones transgresoras entre el héroe plebeyo Ollanta y la hija del Inca Pachacutec, Cusi Coyllur. La imposibilidad de conseguir la aceptación de la relación, lleva al héroe a revelarse contra el Inca, y al confinamiento de la hija del dignatario en el Accla Huasi. El perdón llega tras establecerse un nuevo orden con la ascensión al trono del inca Tupac Yupanqui quien indulta y consiente a los amantes.

El nuevo Inca, en su condición de mandatario, perdona la transgresión y reivindica ese amor que fue irresuelto en una primera instancia. Sin embargo según los castigos impuestos en una sociedad como la incásica⁴⁶, el pervertidor de una doncella como la princesa Cusi-Collor y la abusada⁴⁷ hubiesen obtenido la muerte y el exilio por transgredir las normas socialmente impuestas.

“Palla Huaracuna” es una tradición que Ricardo Palma la tomó como préstamo de la literatura oral del Valle del Mantaro: “si quieres conocer el sitio donde fue inmolada la cautiva, sitio al que los habitantes de Huancayo dan el nombre de Palla-huaracuna” (1951, 5 – 7). Esta es una historia que expresa la huida trágica que emprende una pareja de amantes. Ella es una joven destinada al serrallo del Inca Tupac Yupanqui, sin embargo, es sorprendida huyendo con su joven amante, que muere defendiéndola. El

⁴⁵ Para una revisión del drama, remito a la edición crítica de Julio Calvo, a los estudios de Teodoro Meneses, Carlos García-Bedoya y Gonzalo Espino Relucé.

⁴⁶ Remito al texto de Guamán Poma de Ayala.

⁴⁷ Recordemos que en el drama, la princesa tiene una hija que será luego reconocida por la madre.

Inca burlado ordena la muerte de la esclava, quien es feliz porque con su muerte se reunirá con su amado. La joven es sacrificada y según la tradición oral se transformó en piedra en los parajes del Valle del Mantaro.

El relato nos propone nuevamente una relación que no puede realizarse porque transgrede las normas establecidas. Sin embargo se trata esta vez de una pareja de jóvenes plebeyos, una destinada a los placeres del Inca y el otro es un guardián encargado de sostener el anda real. Sin embargo, la trasgresión es resarcida con la muerte que es aceptada con placer porque implica el encuentro con el ser amado.

La presencia del Inca es fundamental en los dos relatos; aunque con roles diferentes, en el primero el Inca es ordenador y benévolo; en el segundo relato es configurado como un ser arrogante, que no puede permitirse la transgresión de las normas. Si bien estos relatos están en el ámbito del discurso subyacen características morales de los mundos representados, donde se desprende que las normas sociales sancionan conductas transgresoras. La moral social no permite relaciones que quebranten las normas. En consecuencia una relación vindicada por el amor será entendida en estos textos como una relación inmoral y transgresora.

3.2 EL AMOR EN LA COMUNIDAD ANDINA

3.2.1 La *Comunidad Andina* de Hildebrando Castro Pozo

Hildebrando Castro Pozo, en su libro *Nuestra comunidad andina* (1924), hace un recuento de su paso por las serranías y principalmente por el Valle del Mantaro.

Propone en el cuarto capítulo tratar sobre las “Prácticas y supervivencias matrimoniales” del hombre andino, reflejando, con su ojo testigo, las normas sociales de las comunidades andinas para establecer las relaciones matrimoniales:

Los más frecuente (sic) es que el matrimonio se contrate entre los padres de los muchachos, sin que haya interés por parte de éstos, ya que ni siquiera se dan cuenta del hecho o muy poco les importa. Así, he tenido oportunidad de conocer contratos matrimoniales que fueron celebrados a raíz de una fiesta o con ocasión de unas cuantas copas de cañazo, y también la de ser consultado para la estipulación de otros en que la novia apenas contaba dos o tres años y el novio cinco. (95)

Castro Pozo da cuenta sobre las formas como se practican las uniones familiares, las mismas que se configuran casi como transacciones comerciales, que posibilitarán, en algún momento, el *empoderamiento* del grupo social y el fortalecimiento económico y social frente a sus pares y contrarios. Más adelante nos refiere:

Estos matrimonios parece que tuvieron por origen el establecimiento de un más estrecho lazo entre dos familias o personas que se estiman y también el acoplamiento de bienes muebles e inmuebles de una futura familia que será mejor y más acomodada que cada una de las concurrentes a la estipulación. Se encuentran extendidos en todas las sociedades comunales serranas y aún en algunas poblaciones en donde sus familias tienen un grado superior de civilización; pero, también en donde los sentimientos de los futuros contrayentes burlan, a cada instante, el pacto celebrado por sus mayores; y, como aún no existe sanción moral o social para la “guambra” que abandona el hogar con quien bien ama, es tan natural este trance que no hay diferencia entre la desposada que sale de aquel con su marido o la tienen que desposar con éste por la fuerza. En algunas comunidades este es el primero e indispensable paso hacia el matrimonio. (95-96)

El autor sostiene que hay procesos desestabilizadores de esas normas establecidas por la sociedad andina, donde sujetos que desacatan estas pautas ya no tienen ninguna sanción moral ni de ningún otro tipo, pero que sin embargo retrotraen de alguna manera estas prácticas que modelan el devenir equilibrado de una comunidad andina.

Ante esa falta de sanción moral o social se erigen, consideramos, estrategias que posibilitan un control en la comunidad y fundamentalmente en el grupo social: la condenación, la marginación, la huida entre otros. Nosotros consideramos que en la

literatura oral se configurarán estrategias que impiden que acontecimientos como los mencionados generen este tipo de conflictos en aras del establecimiento del orden en una comunidad.

Consideramos que el amor como sentimiento de pareja es un concepto de construcción social relativamente nuevo en las comunidades andinas y particularmente en el Valle del Mantaro. Por ello podemos sospechar que estamos ante un fenómeno *moderno*, que afecta la vida de comunidad al ser los jóvenes los que deciden sus relaciones de pareja. Ante esto, los relatos, en especial los de la huida mágica, desde su condición tradicional insisten en la sanción, pues es una forma de mantener los códigos de convivencia en la comunidad. El amor en los Andes no está basado en gustos ni en vindicaciones sentimentales, sino en estrategias para poder establecer las relaciones de parentesco que puedan beneficiar al grupo social.

3.2.2 El amor y el matrimonio en dos relatos del Valle Del Mantaro

En el marco de una serie de medidas dadas por el gobierno de Bustamante y Rivero, que hacía suyas iniciativas panamericanas, se emite una serie de normas legales⁴⁸ que propugnaban “resguardar” las manifestaciones de nuestra cultura, para asegurar la continuidad de lo más recio y espontáneo de cada tradición local. Pedro Monge fue el principal animador de estas medidas en el Valle del Mantaro, organizando su trabajo de recopilación de tradición oral en la zona de Jauja. Sin embargo Huancayo también tuvo una empresa similar, refrendada en la labor que emprendiera el profesor Emilio Barrantes, apoyado por los estudiantes del Colegio Santa Isabel. *Folklore de*

⁴⁸ En su texto “Emergencias y trayectorias de un paradigma” Gonzalo Espino (1993) da cuenta de los documentos que pretendían el “fomento del folklore en la labor pedagógica”.

Huancayo: investigación realizada por los alumnos de cuarto año de instrucción media del Colegio nacional de Santa Isabel (1940?) publicada dos décadas después del libro de Castro Pozo, nos propone en dos de sus textos revisar el establecimiento de las relaciones matrimoniales y de amor en el Valle del Mantaro.

En el texto, el alumno Fernández C. nos entrega un relato denominado “El matrimonio” en el que describe como se consolida la relación matrimonial en una comunidad campesina:

Cuando un indio llega a la edad en que conviene casarse, su padre procura darle por esposa a una mujer sana, trabajadora, y sobre todo, que sepa cuidar el ganado y tenga bienes raíces.

El matrimonio tiene que ser impuesto por los padres. Cuando el hijo está ya hecho un mozo fuerte y capaz de desempeñar cualquier trabajo, por duro que sea, el padre le habla en los siguientes términos: Mozo, ya estás en la época de casarte, ya no podemos servirte. El hijo contesta sumiso, lo siguiente: Yo haré lo que quieran, buscaremos ahora mismo, si quieren.

La imposición del matrimonio condiciona fundamentalmente el bienestar de la pareja y por extensión el de la familia. La consolidación de éste supone la aceptación de las dos partes, no tanto de los jóvenes aspirantes, sino de los jefes de familia: de los padres, estos a su vez garantizarán que haya una continuidad en el Ayllu y que los jóvenes se puedan abrir camino en la comunidad.

Fernández prosigue con su relato manifestándonos los preparativos para la pedida de mano de la muchacha elegida, para ello se designa a la persona digna del mayor respeto en la comunidad, éste oficiará de padrino y de mediador entre las familias. En el texto “El yaykapakuy” del alumno José Barahona, quien adquiere la condición de padrino es el mismo narrador, hijo de los patrones del pretendiente; haciéndose evidente la elección del padrino merced a su reconocimiento económico.

Después de elegir al acompañante, garante del acto, se encaminan hacia el hogar de la muchacha, provistos de música, comida y trago. Sigilosamente toda la comitiva ingresa a la casa del padre de la elegida, intentando no levantar sospechas, inventando algún pretexto como “la pérdida de algún animal”. Los visitantes aprovechan la sorpresa e invitan al dueño de casa una copa de licor con el argumento de “cortar el frío”. El rechazo de esta copa indica que el padre objeta al pretendiente, pero la aceptación es sinónimo del consentimiento del yerno y por extensión de la familia:

Esta invitación hace entrar en sospechas al dueño de la casa quien teme que no se trate de solicitar ayuda alguna sino la mano de su hija. Se niega, entonces, a recibir la copa que se le brinda y los otros insisten hasta obtener que tome la primera copa, lo que indica, generalmente, que concede la mano de su hija. En caso contrario, después de haber tomado la copa en cuestión, da su negativa y paga los gastos y daños que hubiera ocasionado con su actitud. (20)

Si el padre de la muchacha acepta a la familia del pretendiente, empieza la fiesta, mientras que algunos familiares y amigos del muchacho se llevan a la chica a viva fuerza a la casa paterna y la encierran en un cuarto junto con el pretendiente para consolidar la aceptación.

En ambos textos, “El matrimonio” y “El yaykapakuy”, se puede notar que la aceptación del matrimonio y del pretendiente está regulada por prácticas sociales establecidas. Donde una persona de prestigio social o económico, garantizará el buen comportamiento de la pareja al interior de la comunidad, del mismo modo, otorgará al pretendiente reconocimiento frente a la familia de la muchacha.

Además, debemos hacer notar que en estos textos existe una motivación de tipo afectiva que es condicionante para la elección de la pareja. La intermediación por parte

del garante y la presencia de la familia para consentir el casamiento es sumamente importante. Si en el texto de Hildebrando Castro Pozo se podía evidenciar la nula participación de los futuros esposos en la “transacción”, veinte años después ya hay una fuerte injerencia de los enamorados en la acción.⁴⁹ Esta injerencia está motivada fundamentalmente por parte del varón quien es el que escoge, el que busca; quedando en un segundo plano la voluntad de la mujer, la cual se convierte en un sujeto pasivo; es decir, la línea de definición de relaciones de poder se establece entre los varones (el padre y el hijo).

En el escenario que Castro Pozo nos propone, donde el matrimonio estrecha los lazos económicos y de poder de las familias en cuestión, también nos plantea que hay casos donde los futuros contrayentes burlan “el pacto celebrado por sus mayores”. Así mismo menciona el autor que esto no tiene una sanción moral o social. Así, cuentos de tradición oral, como los de *huida mágica*, proponían una sanción moral, evidenciado en el control social en una comunidad por temor a la condenación.

3.3 CONTROL SOCIAL EN EL VALLE DEL MANTARO: EL CASO DEL CONDENADO EN LA *HUIDA MÁGICA*

La literatura oral del Valle del Mantaro es una rica fuente de tipos de cuentos creados por la confluencia de la dotación estética de los pobladores del Valle del Mantaro y la imposición ideológica hispánica. Muchos de estos cuentos tienen un hondo

⁴⁹ La etapa posterior a esta pedida de mano es el matrimonio y lo gráfica muy bien, en el mismo texto el alumno Alejandro Rivero. Remito al lector a su cuento “El matrimonio popular” que está seleccionado en el apéndice 2.

cariz moral y ético, influyendo en la conducta de sus pobladores. Así pues, lo que no puede regularse con la legislación “oficial”, para el hombre andino se regula a través de normas sancionadas consensualmente que establecen un control social y estas son fuente permanente de creación de relatos orales.

Una de las características de los relatos orales del Valle del Mantaro es que apelan a elementos de control social en su literatura, los más conocidos son los siguientes: El que infringe normas se convierte en “condenado”. El incrédulo, el maldiciente e idólatra será la “uman-tacta”. El incestuoso es la “jarjaria”. El que está dado a los placeres de la comida se transformaba en “joljolia”. También la mujer que se somete a los placeres carnales de los curas se transformaba en “mula”, entre otros.

Los cuentos tipificados bajo el descriptivo *huida mágica* están inscritos en este gran grupo llamado cuentos de condenados o aparecidos. Estos implican la pena o castigo, trashumante por fallecer en estado de “pecado mortal o altamente reprehensible que por su gravedad se le sanciona a su alma a permanecer por siempre en este estado” (Córdova Rosas 1984: 80). En el mundo andino uno se condena por ir contra las normas de convivencia, en especial la referida a la reciprocidad.

El grueso de los relatos que hemos revisado en el acápite anterior nos proponen que las uniones de pareja “transgresoras” son sancionada moralmente por la comunidad. En los relatos la familia no está de acuerdo con la unión de la pareja. La condenación entonces está motivada por ello. Así mismo, dos de estos relatos, proponen relaciones incestuosas como motivo desestabilizador, consignando uniones reprobadas por la familia y la comunidad y motivando también la condenación de la pareja.

En el mundo andino, a pesar de poseer un carácter endogámico, el incesto tiene una honda reprobación. Las relaciones con familiares hasta de cuarto grado (compadres) están totalmente descalificadas para la vida comunitaria. Ante esto, como lo menciona Alejandro Ortiz Rescaniere en *La pareja y el mito: Estudio sobre las concepciones de las persona y de la pareja en los Andes* (1993), la comunidad propone algunos mecanismos de control social, que sancionarán socialmente estas prácticas. Ortiz refiere tres de ellos: a) El aislamiento y la murmuración en torno a la pareja; la comunidad comienza a señalar tanto en los espacios privados como públicos a los transgresores, obligando a la disolución de la relación o el alejamiento de la pareja. b) La influencia nefasta de estas relaciones en el curso de la naturaleza; lo cual implica que este desarreglo social repercutirá en el orden cósmico, trayendo desgracias familiares y comunales como la muerte de animales, sequias, plagas; las cuales se resolverán con la disolución de la relación o el alejamiento de la pareja de la comunidad. c) Los transgresores se revelan como monstruos, apareciendo en la comunidad y en sus alrededores seres aterradores como cabezas voladoras, camélidos bicéfalos, animales que escupen fuego, entre otros. Los cuales serán capturados y revelados en su verdadera condición para proceder a su castigo y expulsión de la comunidad (Cfr. Ortiz 1993, 100 – 103).

Consideramos que el mecanismo más importante de control social, ante esta tragedia comunal, y que incluso posee un carácter preventivo, es la literatura oral. Literatura que previene, con el ejemplo, que los jóvenes y los no tan jóvenes se abstengan de cometer estos desarreglos comunales que incluso van contra el orden cósmico.

3.3.1. *Huida mágica* e incesto

En el Valle del Mantaro las personas que alimentan amores incestuosos, tienen una sanción moral específica en los relatos. Estos transgresores se transforman en “jarjarías”, seres maléficos que emulan animales de las alturas pero con características extraordinarias, los cuales son atrapados por los pobladores mediante épicas faenas nocturnas, para su reconocimiento y expulsión de la comunidad. Así, pues, en el Valle del Mantaro no se puede hallar cuentos que tengan al incesto como un motivo transgresor sin estar relacionados a la imagen del “jarjaria”. Está popularizado y difundido hasta la actualidad, incluso en las instancias letradas, la equiparación del “jarjaria” con el incestuoso.

Al encontrar dos textos de la *huida mágica* con el incesto como motivo desencadenante, estamos ante variantes del relato original. Esto se puede explicar por el carácter de variabilidad que posee la literatura oral, donde el relato se adecúa a los cambios sociales y a la utilización de un grupo social específico. En consecuencia, en la literatura oral del Valle del Mantaro la propuesta de Morote Best, de que el cuento de la *huida mágica* es un relato que previene las prácticas incestuosas, sería inexacta.

3.3.2. El condenado en la *huida mágica*

Al igual que la “jarjaria”, en el Valle del Mantaro, la figura del condenado está muy arraigada al imaginario popular. Son muchos los cuentos que tipifican al

condenado como personaje de sus tramas; en éstas se considera que el “héroe” se condena por tres razones fundamentales.⁵⁰

- Por incumplimiento de las normas de reciprocidad.
- Por mala muerte.
- Por atentar contra su vida.

En los cuentos de la *huida mágica* el personaje se condena por acceder a una relación transgresora para los miembros de la comunidad, se trata de una relación afectiva que se aleja de los principios garantes de reciprocidad, en consecuencia el acto de la huida invalida el reconocimiento de la pareja como *runas*, instalándolos en la condición de *wakchas*, seres descalificados para ser recíprocos. El matrimonio, hay que recordarlo, en una comunidad andina (sea concertado por los padres o los propios amantes) se configura como la institución más importante del grupos social que garantiza la vida emocional y económica de la comunidad, así como su continuidad. Esto nos sugiere que en términos normales el matrimonio está vinculado a la vida y a la garantía que de esta se hace. La negación del matrimonio y la huída como respuesta a una unión forzada o no permitida estaría vinculada a la condenación y en consecuencia a la muerte.

Recapitulando, hemos podido observar en el capítulo, que el amor, a pesar de ser una convención cultural moderna, ha sido un elemento desestabilizador en algunas comunidades, puesto que contravenía los pactos que pudieran hacer las familias con el establecimiento del matrimonio para sus hijos, que el discurso de tradición oral difunde

⁵⁰ Para una exploración más profunda sobre el tópico del condenado remito al lector a los trabajos de Claudia Rivero, *El proceso comunicativo en los relatos sobre condenados de la tradición oral andina* (2007) y de Nicole Fourtane, “¿Por qué se condenan en los andes peruanos? Estudio de los motivos que conducen a la condenación en su dimensión histórico-social y religiosa” (1997)

como relaciones “transgresoras”. En el Valle del Mantaro para establecer un continuo entre las prácticas matrimoniales “correctas” surgen algunos elementos de control social. Los relatos de la *huida mágica* poseen estos elementos puesto que su fin es garantizar las relaciones matrimoniales que permitan el fortalecimiento social y económico de las familias al interior de una comunidad.

CONCLUSIONES

1. Los relatos de la *huida mágica* en los Andes poseen una estructura similar, una de sus características en el Valle del Mantaro es que apelan a elementos de control social. Otra característica es la presencia de dos motivos: la huida o persecución que realizan los personajes y la transformación mágica de dones otorgados. Éstos no son tópicos exclusivos de estos relatos, puesto que los podemos hallar en muchos de los relatos de la literatura oral peruana. El condenado, personaje principal, es producto de la estética creativa andina y la imposición ideológica de occidente.
2. En el relato de la *huida mágica* existen dos transgresiones a las normas básicas de convivencia en el mundo andino: la primera es la que establece consensualmente la comunidad, no permitir relaciones asimétricas o incestuosas. La segunda, el robo de bienes familiares que realiza el varón. Estos actos transgresores generan la condenación del personaje.
3. Los elementos mágicos o dones, que sufren transformaciones son propios de los cuentos populares. Las transformaciones han consolidado representaciones metonímicas en las mentalidades de los pobladores andinos, otorgándoles a los elementos características benéficas según su par transformable.
4. El fin práctico social del cuento de la *huida mágica* es fortalecer y garantizar el establecimiento de alianzas y pactos sociales entre y al interior de las comunidades, pactos y alianzas que se concretarían con el establecimiento de

matrimonios consentidos por los padres y en el discurso podemos postular una estética del goce de la palabra y al mismo tiempo una estética del utilitarismo del relato.

5. El condenado en el relato de la *huida mágica* es un ser liminal que está de tránsito entre el mundo de los vivos y de los muertos. Posee características que lo revelan como tal, siendo la más significativa la relación que establece con la comida.

6. Los elementos como el jabón y el fuego estarían reduplicando en el cuento de la *huida mágica*, y en especial en el Valle del Mantaro, ritos fúnebres para propiciar el retorno del condenado a su condición inicial, la de humano.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA:

- ALARCÓN HUAMÁN, Eulogio.
1978 *Cuentos regionales*. Texto mimeografiado, Huancayo
- ANSIÓN, Juan.
1987 *Desde el rincón de los muertos, el pensamiento mítico en Ayacucho*. Grupo de estudios para el desarrollo, GREDES, Lima.
- ARGUEDAS, José María
1949 *Canciones y cuentos del pueblo Quechua*. Editorial Huascarán, Lima.
1953 Cuentos mágicos-realistas y canciones de fiestas tradicionales del valle del Mantaro. Provincias de Jauja y Concepción. Archivo del Instituto de Estudios Etnológicos. En: *Folklore Americano* N° 1, Órgano del Comité Interamericano de Folklore, Lima, pp. 101-293.
- BARRANTES, Emilio. (Comp.)
1940? *Folklore de Huancayo: investigación realizada por los alumnos de cuarto año de instrucción media del Colegio nacional de Santa Isabel*. Tip. La Industria, Huancayo.
- CURISINCHE CASTRO, Roland F.
2005 *Cuentan los abuelos*. 2 t. Grafica Curisinche, Huancayo.
- MONGE, Pedro S.
1985 (?) *Cuentos populares de Jauja*. Municipalidad Provincial de Jauja – Universidad Nacional del Centro del Perú, Jauja.
1993 *Cuentos populares de Jauja*. Municipalidad Provincial de Jauja – Universidad Nacional del Centro del Perú, Jauja.
- MOROTE BEST, Efrain.
1951 “El cuento de la Huida Mágica (O el desconocimiento de las tradiciones de América Meridional)” En: *Dimensión. Revista bimestral de cultura*. Santiago del Estero.
1958 “La huída mágica. Estudio de un cuento popular del Perú” en: *Congreso Internacional de Americanistas XXXI*. UNAM, México DF, Vol. 2; pp.797-848.
1998 *Aldeas sumergidas, cultura popular y sociedad en Los Andes*. Centro de estudios rurales andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.
- QUIJADA JARA, Sergio.
1944 *Estampas Huancavelicanas (temas folklóricos)*. Empresa Tipográfica Salas e Hijos, Lima.

RAMOS MENDOZA, Crescencio.
1992 *Relatos quechuas kichwapi unay willakuykuna*. Editorial Horizonte, Lima – Huancavelica.

VARIOS
1940? *Folklore de Huancayo*. Tip. La Industria, Huancayo.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

BRAMLAGE, Julia.
1953 *Algunos tipos del cuento folklórico peruano*. Tesis para optar el grado de Dr. en Letras. Facultad de Letras y Ciencias Humanas U. N. M. S. M., Lima.

CÁCERES RIVERO, Claudia Rosa.
2007 *El proceso comunicativo en los relatos sobre condenados de la tradición oral andina*. Tesis para optar el título de Bachiller. Facultad de Letras y Ciencias Humanas U. N. M. S. M., Lima.

CASTRO POZO, Hildebrando
1997 *Nuestra comunidad indígena*. Perugraph Editores S. A., Lima.

CERRÓN ALVAREZ, Bernarda y GONZÁLEZ LAURA, Yely.
1995 *Lo mágico maravilloso de los Cuentos Populares de Jauja de Pedro s. Monge*. Tesis para optar el grado de licenciada en pedagogía y humanidades; especialidad español y literatura. U. N. C. P., Huancayo

FOURTANÉ, Nicole
1993 “Tradición y creación en el cuento folklórico de los andes peruanos”. Henrique Urbano (comp.), *Mito y simbolismo en los Andes: La figura y la palabra*, Lima, CBC, pp. 259-281.
1997 “¿Por qué se ‘condenan’ en los andes peruanos? Estudio de los motivos que conducen a la ‘condenación’ en su dimensión histórico-social y religiosa”, en: Henrique Urbano (comp.), *Tradición y modernidad en los Andes*, 2.^a edición, Cusco, CBC, pp. 273-293.

HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel
2006 “Hacia una clasificación estructural y temática del cuento folklórico”. En: *Revista de Literaturas Populares*. Año VI – número 1 enero junio de 2006, pp. 153 – 176. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

ACHUGAR, Hugo.

1992 Historias paralelas/ ejemplares: La historia y la voz del otro. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XVIII, N° 36 2° semestre, Lima.

AGUNDEZ GARCÍA, José Luís.

1998 “Cuentos de tradición oral”. En: *Revista de Folklore*. Tomo 18B, número 212, pp. 39 – 57. Caja España – Fundación Joaquín Díaz.

ANONIMO.

1991 *Ollantay, cantos y narraciones quechuas*. Peisa, Lima.

ARDUINI, Stefano.

2000 *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*. Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, Murcia.

ARGUEDAS, José María

1957 Evolución de las comunidades indígenas. El Valle del Mantaro y la ciudad de Huancayo: un caso de fusión de culturas no comprometidas por la acción de las instituciones de origen colonial. En: *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXVI, pp. 78-151, Lima.

1975 *Dioses y hombres de Huarochirí*. Siglo veintiuno editores, México.

1987 *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Siglo veintiuno editores. México.

ARGUEDAS, José María y Francisco IZQUIERDO RÍOS

1970 (1947) *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (Segunda edición). Casa de la cultura del Perú, Lima.

ASTETE LÓPEZ, Kiko Gil y Jesús Pedro DE LA CRUZ

2005 *Aquisito nomás... tradiciones, costumbres, folklore*. Industria Gráfica Omega, Huancayo.

BAQUERIZO, Manuel J.

1998 *La conciencia de la identidad en la literatura de costumbres de la sierra central*. Centro Cultural “José María Arguedas”, Huancayo.

CALERO PÉREZ, Mavilo.

1996 *Nación Huanca*. Editorial San Marcos, Lima.

CASTRO VASQUEZ, Aquilino.

1992 *Hanan Huanca, Historia de Huanca Alta y de los pueblos del Valle del Mantaro*. Chupaca – Lima, Asociación Editorial Estela.

- CASTRO ZACARIAS, Aquiles y ZAFRA AGREDA, Pablo.
1984 *Interpretación de la narrativa popular en el Valle del Mantaro*. Tesis para optar el título de licenciado en Pedagogía, especialidad Lengua y Literatura en Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo.
1976 *Diccionario quechua Junín – Huanca*. Ministerio de Educación, Lima.
1976 *Gramática quechua Junín – Huanca*. Ministerio de Educación, Lima.
- CHAVEZ, Oscar O.
1927 *Huancayo 1926*. Edición Facsimilar. Huancayo, Municipalidad Provincial de Huancayo.
- CHATMAN, Seymour.
1990 *Historia y discurso: La estructura narrativa en la novela y el cine*. Ed. Taurus, Madrid.
- CONDORI, Bernabé y GOW, Rosalind.
1982 *Kay Pacha*.
- CÓRDOVA ROSAS, Isabel.
1986 *Nueva literatura de Junín*. Editorial Gráfica Santa Inés, Lima.
2000 *Literatura de Junín*. Editorial Isasa, Huancayo.
- ESPINO RELUCÉ Gonzalo.
1989 *La comadre y el compadre, literatura oral, relato popular y modernidad en la ex-hacienda Roma*. Tesis para optar el grado de Licenciado en Literatura Peruana y Latinoamericana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
1993 “Emergencia y trayectoria de un paradigma (En torno a las literaturas orales del Perú del siglo XX)”. En: *Kachkaniraqmi* 8. Marzo, II época, Lima.
2003 *Tradición oral, culturas peruanas – una invitación al debate*. Fondo editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
2004 *Adolfo Vienrich, La inclusión andina y la literatura quechua*. Editorial Universitaria, Universidad Ricardo Palma, Lima.
2007 *Etnopoética quechua. Textos y tradición oral quechua*. Tesis para optar el grado de Doctor en Literatura Peruana y Latinoamericana. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- ESPINOSA BRAVO, Clodoaldo.
1956 *Facetas de Jauja*. Casa Editora Carlos E. Sanguinetti, Jauja.
1967 *El hombre de Junín frente a su paisaje y su folklore*. Talleres Gráficos P. L. Villanueva, S. A., Lima.

- ESPINOZA GALARZA, Max.
1958 *Folklore de Jauja*. Librería e imprenta peruana de D. Miranda, Lima.
- ESPINOZA SORIANO, Waldemar.
1973 *Enciclopedia departamental de Junín Tomo I Historia*. Editor Enrique Chipoco Tovar, Huancayo.
- Estructura, desarrollo y panorama histórico del cuento*.
2004 Ciudad Seva, hogar electrónico del escritor Luís López Nieves, 12 de octubre de 2008, 13:30 h
<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/hist/anonimo.htm>
- FLOYD, Rick.
1997 *La estructura categorial de los evidenciales en el quechua wanka*. Ministerio de Educación – I. L. V., Lima.
- FRANCO, Jean.
1992 Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo. En: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Año XVIII, N° 36 2° semestre, Lima.
- GARCÍA MIRANDA, Juan José, FIGUEROA URBINA, Lía Edith y otros.
1999 *Ayacucho canta y baila*. Club Departamental Ayacucho, Lima.
- GUTIERREZ VERASTEGUI, Benjamín.
s/f *Lecturas Huancas*. Tierra adentro ediciones, Huancayo.
- GUZMÁN MOROCHO, Florencio.
1983 *Enciclopedia departamental de Junín Tomo III Geografía*. Editor Enrique Chipoco Tovar, Huancayo.
- LARRÚ SALAZAR, Manuel.
1995 *Una aproximación al discurso andino*. Tesis para optar el título de licenciatura. Facultad de Letras y Ciencias Humanas U. N. M. S. M., Lima.
- LÓPEZ – BARALT, Mercedes.
1989 *El retorno del Inca Rey, mito y profecía en el mundo andino*. Hisbol, La Paz.
- MAYTA INGA, Apolinario.
1979 *Enciclopedia departamental de Junín Tomo II Literatura*. Editor Enrique Chipoco Tovar, Huancayo.
- MILLONES, Luis y Moisés, LEMLIJ (edit.)
1996 *Al final del camino*. Fondo editorial Sidea, Lima.

- MONTOYA ROJAS, Rodrigo, Luis y Edwin.
1998 *Urqkunapa yawarnin, La sangre de los cerros, Antología de la poesía quechua que se canta en el Perú*. Editorial Universitaria Universidad Nacional Federico Villareal, Lima.
- ORELLANA VALERIANO, Simeón.
2004 *La danza de los sacerdotes del dios Kon, la Huaconada de Mito*. Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos, Lima.
- ORTIZ RESCANIERE, Alejandro.
1973 *De adaneva a inkarrí. Una visión indígena del Perú*. Retablo de papel ediciones, Lima.
1993 *La pareja y el mito. Estudio sobre las concepciones de la persona y de la pareja en los Andes*. Fondo Editorial – PUCP, Lima.
- PALMA, Ricardo.
1951 *Tradiciones peruanas*. Editorial Castrillón Silva, S. A., Lima.
- PEÑALOSA JARRÍN, José Benigno.
1995 *Huancayo, historia, familia y región*. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial – Instituto Riva-Agüero, Lima.
- PINILLA, Carmen María (Edit.)
2004 *Arguedas en el Valle del Mantaro*. Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, Lima.
- PROPP, Vladimir.
1981 *Las raíces históricas del cuento*. Editorial Fundamentos, Caracas.
1981 *Morfología del cuento*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- QUIJADA JARA, Sergio.
1957 *Canciones del ganado y pastores*. Talleres gráficos P. L. Villanueva, Huancayo.
- RIVERA MARTÍNEZ, Edgardo.
s/f *Imagen de Jauja*. Edit. Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo.
- ROMERO, Raúl R.
2004 *Identidades Múltiples: memoria, modernidad y cultura popular en el Valle del Mantaro*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima.
- TAYLOR, Gerald.
2003 *Ritos y tradiciones de Huarochiri manuscrito quechua de comienzos del siglo XVII*. Instituto Francés de Estudios Andinos – Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

- VALLADARES QUIJANO, Manuel Agustín.
1999 *Movimientos intelectuales en provincias: 1900-1912-1933*. Tesis para optar el grado de Magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana. U. N. M. S. M., Lima.
- VAN DIJK, Teun A.
1998 *Estructuras y funciones del discurso*. Siglo Veintiuno Editores, México D.F.
- VILLANES CAIRO, Carlos.
1978 *Los dioses tutelares de los Wankas*. Editorial San Fernando, Huancayo.
- VILLAVERDE SANTANA, Faustino.
1980 *Identificadorio autóctono: costumbres vivir y sentir*. El cóndor, Lima
- VITEBSKI, Piers.
2001 *Los Chamanes, El viaje del alma, fuerzas y poderes mágicos, éxtasis y curación*. Duncan Baird Publisher Ltd, Colonia.

APÉNDICE I

Cuento 1

EL LAZO PERPETUO

Informado por Moises Olivera Matos, recopilado por Emilio Barrantes

Un joven indio, prendado de una joven perteneciente a su raza, obtuvo amplia correspondencia y ambos acordaron unirse, a pesar de todos los obstáculos que pudieran oponerse a su designio. El obstáculo mayor fue la decidida oposición de los padres, por cuyo motivo, ambos huyeron de sus hogares, yendo a refugiarse en una cueva. Allí estuvieron algún tiempo. Pero el joven se vió en la necesidad de efectuar largas caminatas para conseguir algunas subsistencias. No encontró mejor medio de adquirirlas, que penetrando ocultamente a la casa de sus padres y, sin ser advertido, sustraer lo indispensable para retornar en la misma forma sigilosa que había empleado para introducirse.

La repetición de este hecho y la merma consiguiente de los productos guardados, hizo comprender a los padres del joven que alguien les robaba, sin que sospecharan en ningún momento que fuese su propio hijo el que practicaba tal acto. Una noche, el padre esperó pacientemente que se presentará el ladrón y, cuando éste entró con las precauciones de costumbre, le salió al encuentro, atacándolo furiosamente con un garrote hasta ocasionarle la muerte.

Se cuenta que desde entonces, el alma del joven se dedicó a rondar la cueva en que estaba esperándolo la infortunada muchacha; y aún se presentó alguna vez para preguntarle si podía verlo, retirándose luego hasta perderse en el espacio. Una mujer que iba por allí, antes de que el alma se desvaneciera, comprendió que se trataba de un fantasma y, habiéndose detenido ante la cueva, encontró a la joven y bien pronto pudo relacionar este encuentro con el anterior. Aconsejó a la joven que abandonara ese sitio sin volver la mirada hacia atrás. Esta lo hizo así y el alma la perseguía lanzando gritos que hacían temblar la tierra, hasta que ella pudo salvarse de tan terrible persecución.

Tomado de *Folklore de Huancayo*. Emilio Barrantes p. 123.

Cuento 2

EL PECADO DE LOS RAPTORES

Contado por Cresencio Ramos Mendoza recopilado por Emilio Barrantes

Dos enamorados, a fin de que sus padres no supieran sobre sus amoríos, habían convenido escaparse a un pueblo lejano, para amarse y casarse en otro lugar.

Los enamorados no disponían de dinero, y a causa de esto el muchacho le dijo a la joven:

- Sacaré la plata de mi padre al entrar de noche a mi casa.

Dicen que así había ocurrido. A altas horas de la noche, al regresar a la casa, penetró en ella; mientras la muchacha aguardaba en el camino.

Cuando el muchacho entró a casa, ni los perros lo advirtieron; mas su padre vio una sombra humana, y levantándose en silencio, tomó un palo grande y aguardó con el fin de sorprenderla en su salida. El ladrón, al ubicar el lugar donde estaba guardado el dinero, lo extrajo.

El dueño de casa mascullaba para sí: “Ladrón maldito, entraste a mi casa. Ahora verás, encontrarás la muerte, hijo del demonio”.

El dueño aguradaba de pie al costado de la puerta. Cuando estuvo esperando, desde el interior de la casa salió el ladrón y el hombre golpeó my fuerte en la cabeza de éste. El pobre ladrón rodando por el suelo murió. El patrón llamó a la esposa y ordenó:

- Prenda la luz y tráigala. Acabo de matar a un ladrón.

La mujer se levantó de su cama y encendiendo la luz fue donde el marido. Al acercarse vieron al muerto; mas no era ladrón, sino su hijo.

El pobre verdugo lamantándose lloró:

- Qué hice de mi hijo, qué hice... - diciendo.

La madre del muchacho también ahogóse en llanto maldiciendo al marido.

La muchacha aguardaba inquieta: “¿Por qué no regresa pronto, o tal vez sus padres le sorprendieron?”, preguntábase a sí misma.

Después de varias horas del tiempo convenido retornó el joven al lugar donde estaba la enamorada.

La muchacha preguntó airadamente:

- ¿Por qué recién vuelves?

A la cual el joven le contestó así:

- Había muerto un familiar; por eso demoré...

El joven parecía extraño, veía el suelo con la cabeza gacha ocultando el rostro, como si tuviera temor a que lo vean. La enamorada decía en su fuero interno: “¿por qué estará triste?”

Después, los fugitivos fueron al camino. Al proseguir su marcha debían cruzar un pequeño río; mas el muchacho no puedo entrar al agua; sentía un miedo cerval penetrar en ella. La muchacha regresó a casa de la hermana de su madre a pedir prestada una llama.

La buena mujer sabía del desenlace fatal del muchacho. A pesar suyo no le contó a la sobrina; mas le proporcionó una llama y una soga de llama, diciéndole:

- ¡Con esta soga vas a halar a la llama!

El joven ni con la llama pudo cruzar el riachuelo. Y tuvieron que regresar a la casa de la tía de la muchacha.

La buena mujer le dio a la sobrina una aguja, un jabón, un peine, un espejo, diciéndole así:

- Ese muchacho no te dejará. Él ya no es tu amante. Para que huyas de él tienes que arrojar en el camino esta aguja, este jabón, este peine, este espejo. Y él no te alcanzará – diciendo la aconsejó.

La pobre joven iba por un sendero desconocido, y a un pueblo ignoto.

Después de cruzar aquel pequeño riachuelo la joven marchó precipitada. El muchacho iba detrás de ella; mas no puedo cruzar el riachuelo. Y lloró, grito con todas sus fuerzas, llamando el nombre de su amante:

- ¡Marita..., Marita..., espérame; Marita..., Maritaa..., espérameeee... hemos hecho la promesa de no separarnos nuncaaa... Maritaa..., espérameee...! – diciendo.

La pobre joven, por temor, sin pararse, iba corriendo.

El muchacho bordeó el riachuelo y pronto apareció detrás de la moza, y ella arrojó una aguja, tal como había ordenado la tía; entonces delante del muchacho, que se había convertido en condenado, aparecieron gigantescas espinas. Al no poder pasar sobre las espinas, el condenado, casi enloquecido, dio vuelta por otro camino.

Al terminar de bordear la inmensa ruma de espinas, el condenado pronto apareció detrás de la joven. Ella arrojó el jabón; entonces delante del condenado, aparecieron rocas resbaladizas, y al no poder atravesar sobre las resbaladizas rocas, el condenado, lanzando terroríficos gritos, llamando el nombre de su amada, bordeó el cerro.

Al terminar de dar vueltas las resbaladizas montañas, nuevamente apareció detrás de la muchacha. La pobre mujer arrojó el peine; entonces delante del monstruoso ser se levantaron puntiagudas rocas. El condenado no pudo subir las peligrosas rocas, y al no poder treparlas lanzando gritos, bordeó la montaña.

Al rodar las rocas, el terrorífico ser pronto apareció muy cerca de la joven. Ella arrojó el espejo, y entonces se extendió delante del condenado una gigantesca laguna. No pudo cruzar la laguna y tuvo que rodearla.

La muchacha, mientras el condenado bordeaba la laguna, arribó a un pueblo. Al llegar a la comarca relató que el condenado la perseguía.

Los hombres llevaron a la muchacha a la iglesia. Allí la desdichada se escondió. El condenado llegó al pueblo, lanzando gritos, llamando el nombre de su amada:

- ¡Marita..., Marita..., Maritaaa..., no huyas; Maritaa..., Maritaaa..., no huyas, no te escondas, soy tu amanteee!... – diciendo.

El condenado, entrando al pueblo, llegó hasta la iglesia, y en el alféizar de la puerta del templo apareció la mano de la joven. El condenado, al reconocer la mano de su amada, arrancó uno de sus dedos, Y así se marchó, diciendo así:

- ¡Sólo esto he querido, Martita, ahora me voy...!

Tomado de *Folklore de Huancayo*. Emilio Barrantes pp.114-115.

Cuento 3

PROMESA NO CUMPLIDA

Versión de Sergio Quijada Jara

Había una vez una pareja de enamorados que se dieron la palabra de honor para que juntos y de común acuerdo vivieran sin jamás separarse. Como los padres de la muchacha no deseaban que contrajera matrimonio, huyeron hacia una cueva. Un día se les agotó la provisión de alimentos y también el dinero. Entonces el hombre decidió ir a casa de sus padres a hurtar un poco de dinero. En efecto, llegó a media noche y furtivamente se introdujo al dormitorio donde al lado de unos pellejos estaban las talegas de plata. El padre sintió al ladrón y asestándole un hachazo en la cabeza, lo mató. Al encender una vela se sorprendió que era su propio hijo. Angustiado y lloroso, así como sus parientes, enterráronle al día siguiente.

Mientras tanto, la muchacha en la cueva, la noche de la desgracia en sueños se le representó un velorio, el entierro, el trajín de los familiares vestidos de negro, y, en medio de todo esto veía a su enamorado sonriente y lleno de vida.

Después de dos días de ausencia llegó el prometido a la cueva, transformado, sin poder mirar de frente ni levantar la cabeza.

- Por qué te has tardado? ¿Quién ha muerto? ¿Qué me has traído? El, con voz gangosa y casi imperceptible, le dijo: te he traído un poco de olluco, cancha y charqui. Ella se fastidió y renegando le respondió: no puedo soportar esta vida. Ahora mismo me regreso a casa de mis padres! Entonces el hombre le recordó que ella le había prometido, bajo palabra de honor, soportar toda situación y si fuera posible morir juntos, por eso, siguió diciéndole, camina por delante que te voy a llevar a otro sitio mas cómodo.

Después de una larga caminata llegaron a una quebrada donde sobre una roca estaba la Virgen del Rosario. Ella hizo la señal de la Cruz, y entonces la Virgen habló: el hombre quien te está llevando es de la otra vida, es un condenado. El hombre con su mortaja de bayeta, cordón y cucurucho, le respondió a la Virgen: ella me ha dado su palabra y me ha prometido ir donde sea y no separarse jamás de mi lado. En este instante se presentaron cuatro diablos y cargaron al novio.

La Virgen amonestó a la muchacha y le aconsejó que al volver a la casa de sus padres, les pidiera perdón para vivir obedeciéndoles y pasar el resto de su vida con honradez y dignidad.

Es malo dar la palabra y jurar para no cumplir.

Tomado de *Estampas Huancavelicanas*. Sergio Quijada Jara, pp. 168 – 169.

Cuento 4

UNA SOLTERA

Versión de Sergio Quijada Jara

Había una soltera que tenía deseos de casarse, pero todo prometido era rotundamente negado por sus padres quienes deseaban que su hija ingresara a un convento y fuese una Santa.

Al salir un día de misa, tropezó en la puerta de la iglesia, con un joven muy simpático que luego supo que se llamaba: “Lucerito del Alba”, por causa de este nombre tan sugestivo, ella enamorada irresistiblemente le prometió casarse muy pronto.

Muy contenta la muchacha comunicó a sus padres que había conseguido un novio muy simpático que era como para su corazón. El padre, reprendiéndola, le dijo: eres muy desobediente (sic.), mejor es que hagas lo que te de la gana y no cuentes más con mi

apoyo. La hija resentida por la dura reprensión lloró amargamente. Luego se presentó un perrito que ella criaba, quien habló de esta manera: Tú has dado la promesa de matrimonio a un hombre que no es de esta vida, es un hombre malvado que ha sido arrojado hasta del infierno. Entonces ella se pesó de haber desobedecido a sus padres.

¿Cómo debemos arreglar este asunto?, interrogó al perrito. De la siguiente manera: Cuando llegue tu novio –dijo el perrito– a media noche te va a querer llevar, entonces montaremos en un caballo iremos adelante conduciendo: jabón, peine y aguja. Cuando lleguemos a su casa, no vas a querer ingresar y desviando el camino huiremos a todo galope, para escaparnos de sus hermanos, los diablos. Ellos nos seguirán con igual velocidad, entonces arrojaremos primero el jabón para que el camino se convierta en zanjas de barro y lodo, luego el peine y la aguja para que se conviertan en inmensos montes de espinas, y mientras sufran para salvar estos obstáculos, nosotros llegaremos a un Convento, ingresarás a esa casa sagrada y llegarás a ser una santa. Y así fue.

Tomado de *Estampas Huancavelicanas*. Sergio Quijada Jara, pp. 169 – 170.

Cuento 5

PANI PAULA

Contado por M. H. C. versión de Rocío Rondinez del Pozo

En un lugar llamado Chuschi existía una familia que tenían dos hijos. Eran dos hermanos llamados Juana y Pedro, sus padres eran muy pobres y todos vivían en una sola casa y dormían todos juntos. Juana llegó a tener un hijo de su hermano Pedro, y para que sus padres no se enteraran y no se dieran cuenta, ambos decidieron huir, se fueron muy lejos de su casa, pero como estos hermanos no tenían plata ni víveres, Pedro iba a su casa y robaba dinero y víveres, hasta que una noche sus padres de ambos se habían dado cuenta de todo lo que les robaba y empezó a echar petróleo sobre el piso de su casa, y de tal manera que si se caía chocaba con el filo de un cuchillo. Al día siguiente por la noche, Pedro decidió regresar para robar, se despidió de Juana y su hijo. Juana esperaba a su hermano, y el niño lloraba, ya eran las doce de la noche y apareció Pedro, pero no se dejaba ver su rostro y empezaron a hablar y él le decía que nunca le dejaría. Una bruja al día siguiente cuando pasaba por el camino le dijo que su hermano había muerto y su alma era lo único que estaba a su lado y él había muerto con el cuchillo incrustado en la espalda y le había llegado hasta el corazón. Al otro día Juana se fue hasta su pueblo mientras que el espíritu de su hermano se había ido con el pretexto de ir a traer más víveres, para esto este espíritu aparecía de noche y desaparecía de día.

Cuando Juana vio el ataúd de Pedro, su cuerpo estaba lleno de sangre y ella empezó a gritar de horror, la chica le pedía a Pedro que no la dejara. Entonces mientras ella lloraba la bruja le daba un hilo, aguja y jabón y le explicó que cuando él fuera de noche, le tirara el hilo para que cuando él le quiera agarrar se enredaría en el hilo, que le tirara la aguja para que le pinchara y el jabón para que se resbalara. El espíritu cubriéndose le comenzó a ahorcarle hasta que llegó a tener ataque al corazón y el niño fue

abandonando y al enterarse sus padres lo recogieron al niño y las almas de los hermanos se fueron juntos.

Tomado de *Desde el rincón de los muertos, el pensamiento mítico en Ayacucho*. Juan Ansión, pp. 58.

Cuento 6

EL CONDENADO QUE SECOMIO A SU HIJO

Recogido por Epifanio Camarena Leyva

Allá por tiempos pasados existía un joven que tenía por enamorada o conviviente a una muchacha en quien llegó a tener un hijo. Un día decidió casarse con la muchacha y con este propósito se la robó y se la llevó fuera del pueblo hasta una cueva, donde resolvió dejarla por un momento con estas palabras

- De aquí me voy con dirección a mi casa para hacerle saber a mi padre el paso que he dado contigo. Estaré de vuelta dentro de algunas horas.

La mujer y su hijo se quedaron en la cueva. Mientras tanto el joven llegó a su casa a eso de las once de la noche; al tocar la puerta le salió al encuentro su padre que de primera intención le dio un garrotazo en la cabeza, dejándolo muerto.

La intención del padre no había sido matarlo, por lo que la muerte del joven causó gran consternación en la casa. Tres días duró el velorio del cadáver, al cabo de los cuales lo enterraron. Pero esa noche el muerto se levantó del sepulcro en alma y cuerpo, condenado. Llegó a su casa, cogió una olla de patasca y se la llevó a la cueva para la muchacha, que se hallaba casi muerta de hambre.

El condenado tenía la cabeza amarrada con un mantel blanco: Al llegar junto a la muchacha le entregó la olla de patasca diciendo:

- Come tú cuanto puedas. Yo no tengo hambre. Me he demorado porque mi papá me ha pegado y ahora tendremos que irnos lejos de aquí por punas y valles.

La muchacha obedeció. Cargó a su hijo y se fue tras el condenado. Al acercarse la noche se alojaron en una estancia. El dueño les convidó la comida, pero el condenado se abstuvo de comer diciendo:

- Come tú sola que yo no tengo hambre.

La muchacha sola comió y luego se acostaron a dormir. A altas horas de la noche el condenado se levantó y gritó con todas sus fuerzas, haciendo temblar el suelo y rodar piedras de los cerros. El dueño de la casa oyó el terrible grito, pero lleno de miedo no salió a ver lo que pasaba. En cambio, la muchacha no sintió nada y dormía de lo mas tranquila.

Así pasaron la noche. Muy de madrugada se levantaron el condenado y su mujer para continuar su viaje. Aquel día caminaron por faldas, cerros y quebradas. Por la noche nuevamente se alojaron en otra estancia. La dueña de ésta era una señora con tres hijos. Esta señora le invitó la comida a la muchacha y ésta se la ofreció a su marido, pero el condenado rehusó diciendo:

- Come tú sola. A mí no me da hambre.

La muchacha comió sola la comida y luego se acostaron a dormir. Otra vez, a altas horas de la noche, el condenado gritó con fuerza:

- ¡Guáajaaa iii!

A este grito la muchacha pegó un salto y gritando se metió a donde dormía la señora con sus hijos. En ese momento vieron que el condenado salía al patio donde estaban los carneros y empezaba a comérselos. Se los hacía pasar enteritos. La escena era terrorífica. La señora, sus hijos y la muchacha no sabían qué hacer. Sólo atinaron a trancar bien la puerta del cuarto.

Después de un rato y al no sentir más ruido, salieron a ver qué pasaba. El condenado dormía en la cama y en su "pateadera" (sus pies) ardía una cera. Temerosos y preocupados pasaron toda la noche sin dormir.

Al día siguiente, muy de mañana, el condenado se levantó y le dijo a su novia:

- ¡Vamos adelante!

La muchacha obedeció. Pensativa le seguía mientras caminaban por parajes desconocidos. Ya estaban lejos, en una pampa, cuando el condenado le dice:

- Trae a mi hijo. Te ayudaré a llevarlo.

La muchacha le alcanzó al niño. El condenado lo tomó en sus brazos, pero de pronto lanzó otro grito terrible:

- ¡Guáa jaaa iii!

Y ante el terror de la muchacha que le miraba, el condenado se comió a su hijo enterito. Después le dice:

- ¡Vamos adelante!

La muchacha iba llorando. Trasmontaron un cerro y de pronto ante sus ojos se presentaron seis padres que estaban allí de caza. Cuando estuvo cerca de ellos, a unos cien pasos, la muchacha arrancó a correr gritando:

- ¡Padre! ¡Padre! ¡Sálvame!

Y llegando junto a los sacerdotes se abrazó a uno de ellos. El condenado lanzó su terrible grito y en ese instante empezó a crecerle pelos en el cuerpo y a convertirse en un gigantesco animal que comenzó a comerse las piedras grandes.

Casi muertos de susto, los curas apenas podían arrastrar a la muchacha y escapar todos hacia la ciudad. El condenado se quedó allí.

Llegaron al convento, donde la muchacha se asiló. Al otro día uno de los padres, llamó a la muchacha a confesión, y cuando estaba ya en la iglesia le dijo:

- Quédate un momento arrodillada frente al altar y reza hasta mi regreso.

Estuvo la muchacha rezando largo rato, cuando por el techo de la iglesia apareció el condenado Y la llamó por su nombre. La muchacha levantó la cara para mirarle y en ese momento el condenado le sacó la cabeza y se la llevó.

Cuando regresó el padre confesor halló a la muchacha sin cabeza. Lleno de pánico llamó a los demás padres del convento, que se admiraron mucho del suceso. Celebraron una misa y luego enterraron el cadáver después de haberle quemado.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 111 – 114.

Cuento 7

EL AMANTE CONDENADO

Referido por Julia Figueroa a Alfredo Villánes Palacios.

Este desdichado suceso ocurrió en un pintoresco pueblo de la Sierra. Los padres de una pareja de enamorados se oponían a que sus hijos contrajeran matrimonio, por cuyo motivo éstos resolvieron escaparse de sus casas.

Una vez establecidos en un pueblo no muy lejano, ambos amantes empezaron a llevar una vida llena de goces. Pero esta vida de alegrías no podía continuar indefinitivamente, porque se les acabó el dinero que habían llevado consigo al fugarse del hogar de sus padres, y estaban ya adeudados.

Un día dijo el mancebo a su conviviente:

- Voy a mi casa a traer dinero para pagar nuestras deudas.

- Bueno, pero procura no demorarte mucho, porque te voy a extrañar bastante - le respondió su enamorada con voz triste.

El joven prepara algunas provisiones para el viaje y se despide de ella. Una vez lejos del pueblo, en lugar de continuar al suyo, toma otro camino y se dirige a la casa de una familia acaudalada, y aprovechando la ausencia de los dueños, les sustrae una gran cantidad de dinero. Con tan rico botín emprende el regreso donde su amada a quien hace creer que tal dinero lo ha traído de casa de sus padres.

Otra vez pasaron los días, semanas y meses, mientras ellos disfrutaban del dinero conseguido ilícitamente. Pero nuevamente se les acaba el dinero y el mancebo decide regresar por más dinero y le dice a su amante:

- Voy a casa de mis padres a traer más dinero. Ya no tenemos con que subsistir.

Se despide de su amante y se va.

En la casa de la familia robada esperan con ansias la posible vuelta del ladrón, pues dicen: “El ladrón siempre vuelve a cometer su delito por segunda vez”, y están todos los días alerta para sorprender al ladrón si acaso quiere repetir su hazaña.

El mancebo llega a la casa de los ricos y después de cerciorarse de que nadie lo ve, entra cautelosamente.

Pero dentro de la casa el dueño estaba acechándolo y al verle saltar por la verja del jardín, se escondió detrás de la puerta del dormitorio, cerca del sitio en que guardaba el dinero, con un hacha en la mano.

Entra el ladrón al dormitorio, el dueño levanta el hacha y de un feroz hachazo le cortó la cabeza, cayó el mancebo decapitado y su victimario salió gritando a su familia:

- ¡Vengan, vengan! ¡He atrapado al ladrón!

- ¿Dónde está? ¿Dónde está? – corrieron los hijos alarmados.

- ¡En el dormitorio, con la cabeza cortada! - responde el padre.

- Y todos se dirigen al lugar en que yacía el ladrón muerto, pero cuando entran al dormitorio no encuentran ningún cadáver. Sólo ven que hay sangre en el piso y que el hacha tiene el filo ensangrentado. Registraron la habitación y después la casa, sin hallar rastros, del muerto. Parecía haberse esfumado misteriosamente.

Cuando el ladrón con la cabeza cercenada, se encontró solo, se levantó, se puso la cabeza en su sitio y poniéndose el sombrero salió sin ser visto por nadie y emprendió el regreso a casa de su conviviente. Llegó por la tarde, toca la puerta y sale su prometida diciéndole:

- ¿Por qué has demorado tanto?

Pero el interpelado no le contesta. Tenía el sombrero bajo y la cara escondida entre las solapas levantadas. Al verlo en esa actitud, la joven le quita el sombrero y se queda sorprendida al ver la cara de su novio. Parecía un monstruo: las orejas grandes, los ojos saltados pero relucientes, la boca deformada, con dos colmillos que le sobresalían.

¿Qué había sucedido? se había convertido en un condenado.

El condenado echa a correr y detrás de él va su prometida para preguntarle qué le había sucedido. El condenado sigue corriendo sin escuchar a su prometida que le ruega que se detenga. El condenado va siempre adelante seguido de su novia. Ya están lejos de la población. Entonces el condenado se vuelve contra su prometida y la persigue. Ella, viendo el peligro, emprende una veloz carrera y deja muy atrás a su perseguidor.

La fugitiva llega a la casa de una bruja y le cuenta lo que le ha sucedido. La bruja le da un espejo y un peine. Con ellos la joven continúa su fuga, seguida de lejos por el condenado. Y cuando éste está por alcanzarla, tira el espejo, que al instante de caer en el suelo se convierte en una inmensa laguna que cierra el paso al condenado.

La joven se aleja bastante mientras el condenado pasa la laguna, pero saliendo de allí corre con gran velocidad para alcanzar a su prometida y cuando ya está por atraparla, tira ella el peine, que al caer en el suelo se transforma en una inmensa hoguera donde se quema el condenado.

De ésta manera la joven pudo salvarse de las garras de su prometido condenado.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 122 – 124.

Cuento 8

EL MARIDO CONDENADO

Referido por Ricardo Pizarro R. a Félix B. Pizarro Chávez.

Se cuenta que en un pequeño pueblo vivía una familia modesta que se ocupaba en la venta de leche llevándola de un lugar a otro. Cierta vez estaban de regreso a la casa después de haber vendido sus litros de leche, cuando les cerró la noche en el camino. Como el marido sentía hambre, la mujer le dio la sobra de la leche. Desgraciadamente, la leche estaba avinagrada y el hombre fue víctima de un cólico violento. Su mujer le acudió con lo que pudo, pero el hombre se murió sin remedio.

Abrumada por tan tremenda desgracia, la mujer se dirigió al pueblo más cercano a avisar lo que ocurría y luego volvió al lugar del hecho. Con indecible sorpresa vio que su marido se había levantado y estaba vivo. (En realidad estaba convertido en condenado).

Comenzaron a regresar a su pueblo, pero el hombre no le llevaba por el camino de costumbre, sino por otro desconocido y por lugares extraños. Caminando así llegaron a una casita de piedra donde encontraron a una Virgen. La mujer le preguntó "si verdad estaba yendo" por el verdadero camino. La Virgen le respondió que estaba dirigiéndose al Puy-puy.

- Tu marido es condenado - concluyó la Virgen cuando la mujer terminó de relatarle el caso que le había sucedido, luego le dio un ovillo diciéndole:

- Cuando te quiera agarrar, arrójale el ovillo.

Así sucedió en efecto. Al cerrar la noche, el condenado, que venía siguiéndola, quiso agarrarla, pero ella le arrojó el ovillo y el condenado quedó cerrado.

La mujer le rogó entonces a la Virgen que le permitiera permanecer a su lado, pero no quiso la Virgen, y la pobre mujer, junto con su burriquito, paso la noche en ese lugar y al día siguiente se trasladó a su pueblo para reunirse con su familia y contarles lo que le había ocurrido.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, p. 125)

Cuento 9

UN CONDENADO POR IR A COMER BOLLOS

Héber Torres Martínez

En un pueblo cercano a Ticllo vivían algunos obreros que trabajaban por cuenta de la Compañía Copper Corporation. Estos pocos obreros, después de cumplir su trabajo, iban a descansar a este pueblecito de Ticllo. Como casi nadie vivía en ese lugar, sino unos cuantos obreros, una pareja de recién casados, nada más que unos cinco meses atrás, se decidió a vivir allí.

Hacía un mes que vivían en el pueblecito y se acercaba el 2 de noviembre, día de Todos los Santos. El esposo extrañaba mucho los ricos bollos que hacían en su tierra. Mucho tiempo hacía que no los probaba. Entonces se decidió a viajar a su pueblo después de convencer a su señora, dejándole muchos encargos y asegurándole que pronto volvería.

Partió el 1ro de noviembre por la mañana y llegó en la noche a su pueblo. Entró a su casa mientras dormía su familia y se fue directamente a la cocina. Saboreó en ella los ricos bollos, pero haciendo ruido en la oscuridad, tumbando los platos, tazas, cucharas, etc. Al ruido despertó su papá y fue corriendo a la cocina armado de un palo para matar al intruso, que él creía que fue su perro que robaba, y en el momento en que el joven estaba saliendo agachado por la puerta, el padre le asestó un garrotazo en la cabeza que lo dejó muerto.

El viejo se llenó de alegría y con fuertes gritos le avisó a su señora que había matado un perro ladrón. Para ver en qué parte le había llegado el golpe, trajo una cera encendida, a cuya luz, al llegar junto al muerto, se dio cuenta bien y vio que era su propio hijo que ya descansaba.

El padre llora amargamente. La mamá, lo mismo. Ya no podían hacer nada porque estaba muerto.

- ¡Habrà que enterrarlo - decían entre ellos - Esperaremos la llegada de nuestra nuera.

Velaban al muerto todas las noches esperando la llegada de la nuera. Pasaron tres, cinco, seis días, y la nuera no llegaba.

También ella, allá en el pueblecito de Ticllo, lloraba por el esposo que no volvía.

- ¿Qué le habrá pasado? ¿Por qué no volverá? - decía en el pequeño pueblecito, y lloraba.

Mientras tanto el papá y la mamá, al ver que no llegaba la nuera, enterraron al muerto. Lo enterraron tranquilo, pero a las 12 de la noche dicen que se levantó de la sepultura y se puso en viaje hacia donde estaba su esposa. Pero ya no era el mismo, sino su ánimo, era un condenado. Llegó por la noche al lado de su esposa, haciéndole llegar un bollo bien caliente.

- Ya no quiero vivir acá - le dice a su esposa - vámonos a otra parte.

Logra convencer a su señora y se ponen en marcha con dirección a una cordillera de nieves perpetuas que existe por Ticlio. Marchaban silenciosamente por una pampa. El condenado no se hacía ver la cara e iba agachado. A lo lejos, al pie de la cordillera, se veía la chocita de una pastora. Llegaron hasta ese sitio, cerca a la choza. La pastora que conocía y era diestra en reconocer condenados, se dio ahí mismo cuenta que ese hombre era condenado. Inmediatamente llamó a la señora, pero el condenado se opuso a que su mujer acudiese al llamado de la pastora, pero al fin tuvo que ceder a los ruegos de su esposa. Entonces la pastora le dice a la mujer:

- ¡Estás andando con un condenado! ¡Sepárate de él! ¡Toma jabón y sal! ¡La sal le avientas y verás que ya no te seguirá!

La mujer lloraba al escuchar tales palabras, pero se convenció que tenía que abandonar a su esposo. Se despidió de la pastora, ya al lado de su esposo le dice:

- ¡Eres un condenado!

- ¡Sííí - Responde éste con dolor inmenso -, soy condenado porque mi papá me ha matado creyendo que era un perro!

Y le cuenta la desgracia tal como había sucedido. Pero al terminar se enfurece y le dice a la mujer:

- ¡Ahora tienes que morir a mis manos!

Y quiso agarrarla, pero ella le aventó la sal y salió corriendo. El condenado la persiguió queriendo agarrarla de nuevo, pero los perros de la pastora le atajaron y se quedó en el mismo sitio. Mientras tanto la señora escapó. Caminaba y caminaba por cerros escabrosos y dicen que llegó al lugar denominado Casaracra. De allí pasó a La Oroya donde tomó un carro, rumbo a su pueblo.

Y al llegar a su pueblo supo que su esposo había muerto en la forma que le relató el condenado.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 140 – 142.

Cuento 10

DOS HERMANOS CONDENADOS Y QUEMADOS POR INCESTUOSOS

Referido por la Sra. Gabriela Vda. de López a Teófila Olivera E.

Había una muchacha que convivía con su hermano y que una noche se escaparon de la casa de sus padres temerosos de que sus relaciones fueran descubiertas. En el camino la muchacha se acordó que había dejado en casa el vestido del bebé. El joven regresó por el vestido mientras ella continuaba avanzando.

El joven demoraba en regresar y ella se sentía cansada de tanto caminar, por lo que entró a una cueva a descansar. En ese momento se presentó el joven con la cara envuelta y hablando por la nariz. La muchacha le preguntó por qué venía así y el joven le respondió:

- Nuestro padre me mato cuando entré a la casa y ahora, por castigo, Dios me ha botado y desterrado a las cordilleras y tú tienes que acompañarme. ¡Vamos, levántate!

La joven se levantó y ambos siguieron andando. Ella rogaba a Dios y a la Virgen para que la salvaran, y , efectivamente, la Virgen se le aparece y le dice “Ven”.

La muchacha se le acerca y le cuenta su tragedia. La Virgen se compadece y le dice:

- Yo te he de salvar. Toma este peine y este jabón. Cuando el condenado está por alcanzarte botarás primero el jabón, y luego, el peine. Después vas a llegar a una ciudad, buscarás al sacerdote y le pedirás confesión. El verá la forma de salvarte.

La muchacha le agradeció mucho y se dirigió donde el joven, quien le preguntó lleno de ansiedad:

- ¿Qué te ha conversado esa bruja?

La muchacha le ocultó lo que le había dicho la Virgen, y adelantándose al condenado emprendió veloz carrera. El condenado corrió detrás de ella y cuando estaba por alcanzarla, la muchacha botó el jabón. Entonces el camino se llenó de barro y el condenado resbalaba y no podía avanzar. Por fin logra pasar y estaba nuevamente por alcanzar a la muchacha, cuando ésta tira el peine y el camino se le presenta al condenado lleno de espinas. No pudiendo pasar adelante le gritaba a la muchacha:

- ¡Espérame! ¡Espérame!

Pero ella seguía corriendo y pronto llegó a la ciudad, donde se presentó al sacerdote y le contó todo lo que le había sucedido. El sacerdote hizo repicar las campanas, se juntó todo el pueblo para esperar al condenado, todos bien preparados. Prendieron una gran fogata para que en cuanto llegara lo quemasen. Así fue. Llegó el condenado, entre todos lo agarraron y lo mancornaron. Lo mismo hicieron con la

muchacha, y luego los quemaron a los dos. Cuando terminaban de quemarse, salieron del fuego dos palomas que se volaron al Cielo.

Así se salvaron los dos hermanos.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 147 – 148.

Cuento 11

EL CONDENADO Y SU NOVIA

Referido por Teófilo Mayta a Gregorio Carhuay Lavado

Había una vez un joven de veinticuatro años que tenía su enamorada llamada Godilia, de quien el padre del joven había llegado a descubrir ciertos enredos con otro hombre y por esta causa tenía mortificados a ambos amantes. Para evitarse esta molestia resolvieron irse perdidos a tierras lejanas.

Hecho el convenio se fueron a una cueva con el fin de que nadie los viera. Dejando allí a su enamorada, el joven volvió en la noche a casa de sus padres, diciendo:

- Voy a traer víveres para nuestro viaje.

Entró a su casa evitando hacer el menor ruido posible para que no le sintiesen sus padres. Cigió (sic) un "quintal" vacío en el cual empezó a llenar un poco de habas, alverjas, etc., pero con tan mala suerte que su papá sintió el ruido que hacía y entró armado de un palo, y al ver a un hombre junto a la troja de trigo, le tiró un garrotazo en la cabeza, en la creencia de que era un ladrón, y lo mató.

Cuando trajo luz, reconoció en el muerto a su hijo. Sus pesares fueron entonces tarde. Ya no había salvación.

El joven volvió a la cueva donde había dejado a su enamorada. Pero ya no era él; era su "condenado". Llegado a la cueva, le dice:

- Aquí te traigo un "mate" de patache. Más no pude traer.

Como Godilia se encontraba con hambre se lo comió con gusto. Pero de pronto nota que su novio ya no era como antes. Estaba silencioso, agachado y no se dejaba ver la cara. Al cabo se levantó diciéndole:

- ¡Ya! Vamos a seguir nuestro camino. Tú tienes que seguirme por donde yo vaya.

Y después de hacerle jurar que le seguiría siempre, sin separarse jamás de él, rompió a andar yendo siempre adelante por más que Godilia le pidiese ir juntos. Iban

por unos caminos peligrosos. La muchacha se cansó de tanto andar, y sintiendo hambre, le propuso en cierto momento:

- Vamos a descansar.

Pero él no quiso, y siguió adelante; hasta que por fin llegaron a una choza habitada por una viejecita, a donde entró la muchacha a pedir algo que comer. La anciana le convidó un pedazo de pan con el cual quedó enteramente satisfecha. Entre tanto el joven, que no había querido entrar daba vueltas a la choza gritándole a la muchacha:

- ¡Apúrate! ¡Apúrate!

La viejecita lo vio y se dio cuenta en el acto que no era un hombre normal, sino un condenado. Llena de asombro le preguntó a la muchacha cómo había venido con ese espíritu maligno. Entonces ella le contó su historia que al escucharla la anciana no quiso retenerla por más tiempo y casi por la fuerza la boto. Pero antes, para que la muchacha se salvase del condenado, le dio una faja y unas tijeras con estas instrucciones para usarlas:

- Seguramente te va a llevar ahora a aquella laguna y va querer que tú entres primero al agua, pero tú le vas a decir que él vaya adelante y que tú le seguirás amarrada a la cintura con esta faja. Cuando el agua le llegue a él al pecho, a ti te llegará a la cintura, en ese momento corta la faja con esta tijera y luego te vuelves a toda carrera sin mirarlo.

Efectivamente cuando llegaron a la laguna, Godilia le dijo al condenado:

Tú anda adelante; yo te amarraré de la cintura con esta faja y te seguiré.

El condenado obedeció. Tomó el extremo libre de la faja y penetró a la laguna llevando del tiro a su enamorada que le seguía sumisamente, al parecer. Pero ni bien vio la muchacha que el agua le llegaba a la cintura, cortó la faja con las tijeras y se volvió corriendo sin mirar atrás. El condenado, al verse solo, en el agua, empezó a huapear, gritando:

- ¡Huáaa-jo! ¡Huáaa-jo! ¡Ahora sí me has dejado solo!

Y le rogaba para que volviese y cumpliera su juramento de no separarse más de él, pero Godilia, sin hacerle caso, continuó su carrera hasta llegar de nuevo a la choza de la viejecita, a quien agradeció por los consejos que le había dado, sin los cuales el condenado se la habría comido.

La viejecita le mandó entonces que regresara cuanto antes a su casa dándole para el camino un peine y un espejo, con las siguientes explicaciones sobre el modo de usarlos:

- Con estos te salvarás de todo peligro que se te presente. Si te encuentras con hombres o con animales peligrosos, arroja al suelo ya sea el peine o el espejo, y te convertirás en laguna si arrojas el espejo, y si arrojas el peine te convertirás en espinas.

Así lo prometió Godiliay partió de regreso a su casa y gracias a las dos cosas que le concedió la viejecita, pudo librarse de muchos peligros en el largo camino y llegó felizmente a casa de sus padres, en donde llegó a saber que su enamorado había muerto y su cadáver estaba sepultado en el panteón. Recién se convenció entonces que había caminado, no con un hombre, sino con el espíritu maligno de su amado, que había perecido por "mala muerte".

Contó en seguida las peripecias de su viaje con el condenado y cómo había vuelto desde una laguna por la intervención de una anciana, a quien debía su salvación. Todos quedaron maravillados de su relato, su familia y todo el pueblo; y se supone que la anciana no era otra sino una santa, y se comprueba esta suposición por el pedazo de pan que le invitó, con el cual se quedó tan satisfecha como si hubiese comido seis platos de puchero.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 152 – 154.

Cuento 12

EL CONDENADO QUE SE LLEVO A SU NOVIA

Referido por Lauro Orihuela López

En un lugar lejano de la Sierra vivía un joven llamado Francisco y una muchacha llamada Paulina. Ambos tenían relaciones amorosas y, después de un tiempo, resolvieron unirse en matrimonio. Pero como los padres de Francisco no querían que este se casara con Paulina, el joven le dijo a su novia:

- Vámonos mejor a otro lugar y allí nos casaremos.

En efecto, la sacó de casa de sus padres y la llevó a una cueva, lejos del pueblo. Allí le dijo:

- Paulina, Paulina, hemos venido sin nada. Mejor "lo iré" a sacar mis cosas a mi casa y tú no te muevas de aquí, aunque pase lo que pase, hasta qué yo vuelva.

Luego partió con dirección a su pueblo. Esperó que fuese de noche para entrar a su casa sin ser visto de nadie. Llegada la noche y calculando que estuviesen durmiendo, entró en el pueblo. Protegido por la oscuridad penetraba sigilosamente a casa de sus padres, cuando "fue sentido" por su padre, que creyendo habérselas con un ladrón, se acercó a Francisco y le tiró un golpe en la cabeza con su bastón. El muchacho cayó sin vida.

Cuando el padre vio que había matado a su hijo Pancho, se puso a llorar amargamente, pero no podía hacer nada para resucitarlo. En la casa todo se convirtió en lágrimas. Toda la familia maldecía la ligereza del padre, y en medio de llantos hicieron el velorio de Pancho.

También para Paulina esa noche fue una noche triste. La pasó sola en la cueva, llorando sin cesar. Su imaginación le hizo oír las voces de Pancho en la obscuridad. Por fin, cansada de tanto llorar; se quedó dormida.

Al día siguiente, a eso de las seis de la tarde, cuando ya estaba medio oscuro sintió los gritos de Pancho que se acercaba dando unos "huapidos" que hacían temblar los cerros. Al sentir la voz del amado, se alegró Paulina, y cuando instantes después aquel llegó a la cueva, le preguntó:

- ¿Qué has hecho hasta ahora, Panchito? – y sin darse cuenta que estaba hablando con un condenado se echó a llorar.

El condenado le contestó con una voz rara y gangosa, como si pronunciase por la nariz, pero bien fuerte, diciéndole que su papá lo había golpeado en la cabeza. Luego se acercó a Paulina con una alforja en la mano, de la que sacó maíz y un "mate" con comida que había sobrado de su entierro, y le entregó a la muchacha diciéndole:

- No he podido sacar mis cosas porque mi papá estaba allí; sólo he traído esta comida para que comas y este maíz para que me hagas mazamorra, que estoy antojando.

Al escuchar esto exclamó la muchacha:

- ¡Cómo quieres que haga mazamorra aquí si no tengo ni olla en qué cocinar!

En ese preciso momento pasaban por el pie de la cueva dos arrieros que llevaban ollas de venta. El condenado le dijo entonces:

- Anda, préstate de aquellos hombres.

- ¡Listo! ahorita voy - contestó la muchacha.

Pero el condenado, al ver que la muchacha iba a ir al encuentro de los arrieros, quiso atajarla, diciéndole:

- ¡Espérate, te voy a amarrar con mi cordón!

Efectivamente, el condenado estaba con hábito y su cordón respectivo. Mas la muchacha que no reparaba en nada de esto le respondió con cólera.

- ¡No! ¿Para qué me vas a amarrar? ¡Ahorita vuelvo!

Y bajó corriendo a donde los arrieros. Entonces éstos, que habían logrado distinguir al condenado, le dijeron:

- Oye, muchacha, ¿estás loca o qué te pasa? ¿Por qué estás con un condenado?

Paulina se asustó mucho, pero no quiso creer y respondió moviendo la cabeza:

- ¿Condenado? ¡Líbrame, señor, de mis pecados!

- Si no estás convencida - le dijeron los arrieros - anda a su lado y prepara la mazamorra que te pide; cuando come ten cuidado de observar: toda la mazamorra va a bajar de su garganta por su pecho.

Como en ese momento el condenado empezó a llamarla con impaciencia, terminaron diciéndole:

- Mejor anda vete pronto, no nos vaya a comer a todos.

Y la muchacha volvió a la cueva a toda prisa. Preparó la mazamorra y se la dio al condenado. Vio entonces cómo comía: Toda la mazamorra se le caía al suelo por la garganta. Asustada de veras, le dijo en cuanto terminó de comer:

- Voy a devolverles su olla a los arrieros.

Pero el condenado se opuso diciendo con voz terrible:

- ¡No! ¡Te amarrare con mi cordón; no te vayas a ir!

- ¡No!, ahorita vuelvo - replicó Paulina y Salió corriendo.

Al llegar donde los arrieros les dio las gracias, y uno de éstos le djo:

- Oye, muchacha, ahora vas a ver si es condenado o no tu novio, voy a tocar mi "cacho": si es condenado, se va a ir huapeando; si no, no.

En efecto, el arriero hizo sonar su cacho y al momento el condenado salió huapeando:

- ¡Huáp-jaaa! ¡Huáp-jaaa!

Paulina vio con espanto que el condenado se iba por el aire sin tocar tierra, hasta una laguna próxima. Se quedó ella en el campamento de los arrieros. Pero como el condenado estaba cerca no les dejó, dormir en la noche. Se acercó al campamento lanzando gritos espantosos que asustaron a los rucios que llevaban los arrieros, los que escaparon rompiendo sus cinchas y se dispersaron por las quebradas. Los arrieros se escondieron detrás de una piedra pero la muchacha no pudo esconderse y mientras corría tratando de escapar chocó con el, condenado, Este le dio un abrazo tan fuerte que al soltarla la dejó "esqueleto y puro hueso". Luego se fue.

Al amanecer los arrieros vieron los huesos de la muchacha, de lo cual les entró tanto miedo que se fueron sin buscar sus rucios.

Así el condenado se cobró de la muchacha.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 155 – 157.

Cuento 13

EL NOVIO CONDENADO SE VA CON SUS MULOS

Alejandro Luis Herrera

Había una vez una pareja de enamorados que bajo palabra de honor y de común acuerdo se comprometieron a vivir juntos, sin jamás separarse.

Como los padres de la muchacha no querían que contrajese matrimonio, huyeron de casa de sus padres y se fueron a vivir en una cueva. Después de muchos días se les agotaron las provisiones. Entonces el novio salió a buscar alimentos. Desgraciadamente, al pasar por una quebrada, (sic.) un rayo lo mató, y como era la época de las lluvias torrenciales, una avenida arrastró su cuerpo hasta el río Mantaro, donde se perdió para siempre.

Mientras tal desgracia le ocurría al infortunado novio, en la cueva la novia perdía la paciencia esperando a su compañero. Por fin después de muchos días, llegó con muchas cargas y varios mulos. Descargó primero los mulos y luego entró donde su amada pidiéndole qué comer. Ella, muy obediente y complacida, le sirvió la famosa patasca. El hombre comía sin descansar, y a algunas preguntas que le hacía su compañera contestaba con voz ronca, que parecía que hablaba por la nariz. Además no quiso que encendiera la luz, pero como había bastante brasa en el fogón, a su resplandor pudo ver la muchacha que los platos de patasca que se había servido el hombre se hallaban derramados en el suelo.

Se dio cuenta entonces que su novio ya no era de esta vida.

Efectivamente, como el hombre había muerto de mala muerte, Dios le cerró las puertas del cielo y lo condenó y lo arrojó a buscar su salvación.

Comprendiendo lo grave de la situación, la muchacha pensó en huir y con este propósito le dijo a su compañero:

- Voy a traer agua del puquio.

El condenado no aceptó. Entonces ella volvió a decir:

- Voy a hacer las aguas aquí afuera no más.

Tampoco aceptó el condenado. Entonces, aguzando su ingenio, la muchacha tramó la siguiente treta:

- Si crees que te engaño - le dijo al condenado - agarra la punta de mi faja y yo agarraré la otra desde afuera para que veas que no me voy.

El condenado accedió. La muchacha salió a la "puerta" de la cueva sosteniendo con una mano la punta de la faja, y una vez afuera la amarró en el tallo flexible de una planta que crecía a la entrada de la cueva, y hecho esto empezó a correr pies para qué te quiero.

Como la demora se prolongaba demasiado, el condenado se impacientó y salió para ver que su amada había huido de su lado. Fue tras ella siguiendo sus huellas, lanzando unos huapidos de dolor que estremecían los cerros. Por fin llegó a distinguir a su novia que corría hacia la población. Trató de alcanzarla, pero ella llegó primero y entró a la iglesia implorando a las imágenes de los santos para que la salvaran.

El condenado llegó a la iglesia y desde la puerta le dijo que diese gracias que había llegado a la Casa a donde él no podía entrar. Diciendo así regresó a la cueva, cargó sus mulos y se fue cuesta arriba, y jamás se le volvió a ver.

La muchacha regresó a su casa arrepentida y en adelante no quiso prometer matrimonio a nadie sin contar antes con la buena voluntad de sus padres.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 158 – 159.

Cuento 14

EL CONDENADO QUE CUMPLE Y HACE CUMPLIR SU PROMESA

Abraham Salinas Valenzuela

Dos jóvenes, en la flor de la adolescencia, estaban mutuamente enamorados, tan intensa y apasionadamente que no bastaba promesas ni juramentos para satisfacer sus ansias de vivir confundidos en un solo ser. Desgraciadamente el joven temía entrar a pedir la mano de la joven porque estaba seguro de ser mal recibido y quizá cruelmente maltratado, pues sabía que el padre había dicho por repetidas veces:

- Mi hija es la única en este pueblo que se halla conservada y, por lo tanto, no permitiré en ningún momento que arrastran su nombre y al primero que venga a pedírmela para esposa, ¡lo mato! Porque quiero que ella sea ejemplo de este lugar corrompido, donde los hombres ni bien tienen quince años están con que "me casaré". Con esto no digo que ella no se ha de casar. ¡Se casará a los veinte años y quien venga entonces será su esposo y yo procederé en la mejor forma posible. Los ayudaré en algo y con algo. Pero, por el momento, ¡no! Ella tiene sus 16 años: quienquiera que sea, que espere. Nada de plazos. Son tretas para burlarse.

Consecuente con esta declaración, el padre hizo tratos con un hacendado que tenía un hijo, con quien, entre palabra y palabra, se comprometió a darle su hija, y así,

como padres que eran, acordaron casar a sus hijos dentro de cuatro años, pero sin hacerles saber nada al respecto, sin hasta que llegue la hora todavía.

Sabedor de estas circunstancias, el joven le hizo jurar a ella que sólo se casaría con él. Ella juró devotamente y le dio su palabra de seguirle a donde él quisiera llevarla.

Un día, aprovechando de que tanto los padres del joven como los de la joven se hallaban ausentes, asistiendo al velorio de un vecino, ambos enamorados se reúnen a solas y resuelven fugarse del hogar. A eso de las ocho de la noche tienen listas sus cosas, María, que así se llamaba la joven, le dice a su enamorado:

- Nada más tengo que llevar. Mi quipe está listo.

A lo que le responde Miguel, que tal era el nombre del enamorado:

- Has cumplido con tu palabra y has obedecido mis consejos. Quipíchate tu quipe y yo te ayudaré a salir por esta ventana.

María obedece y se pone el quipe a la espalda, mientras que Miguel le sigue preocupando por el dinero que tanta falta les hace.

Salen silenciosamente, caminan un largo trecho hasta que Miguel dice:

- Sigue caminando, María, que voy a quedarme a defecar – y se detiene todo confuso e intranquilo. No tenía dinero y debía sacarlo como sea. Vuelve rápidamente a casa de sus padres y la encuentra con llave. No tenía por dónde entrar. Pero valiéndose del caballo de unos arrieros que pasaban en ese instante, logra trepar por la pared y entra a la casa.

Una vez dentro, subió al segundo piso y con facilidad extrajo el dinero que necesitaba.

Mientras esto hacía el hijo en la casa, el padre había estado en el velorio del vecino. Sintió que la coca de la mishquipa se le amargaba cada vez más. Lo atribuyó a la calidad de la coca, que acaso tendría mal gusto (Ilica). Con este pensamiento sale del velorio y se dirige a su casa a traer su "huallqui" de coca. Al entrar ve luz en el segundo piso y sube a toda prisa para ver quién estaba allí. De repente siente un gran ruido y un grito de dolor. Llega a los altos y encuentra la puerta abierta, pero no ve a nadie ni tampoco la luz.

Era que Miguel, al sentir los pasos que subían, y no queriendo ser descubierto, intentó arrojarle por la ventana, pero con tan mala suerte que al tirar a la espalda el poncho que llevaba puesto, se le fue a la cabeza y le cubrió los ojos, por lo que dio un tropezón y se precipitó de cabeza sobre un montón de piedras que había allí para cimientos y que él había olvidado. De ese modo se mató.

Viendo el padre la ventana abierta se asomó y vio al pie, tendido, el cuerpo de un hombre. Bajó en seguida a ver quién era, pero no pudo reconocerlo porque tenía la

cara deshecha y el cráneo roto en tres pedazos. Justamente alarmado volvió al velorio y comunicó a los concurrentes lo que acababa de ocurrir en su casa.

Cuando regresó acompañado por la gente del velorio, no encontraron el referido cadáver. Sólo hallaron el dinero y la sangre congelada.

- ¿Qué pasó con el muerto? ¿Se lo comió la tierra? - se preguntaban intrigados unos a otros, y uno de ellos afirmó:

- No, se ha condenado, se ha ido alma y cuerpo. Tendrá algún pecado muy grave.

Todos, asustados, temblaron de miedo. . . Nadie pensó que el condenado era Miguel, menos todavía el padre porque creía que su hijo estaba durmiendo en la choza, cuidando la chacra.

María había avanzado una legua fuera de la población y se sentó a esperar a su amante junto a una vieja capilla de la Cruz de Mayo, la cual le pareció ser un gran templo. De pronto siente que una voz le llama desde dentro. Se acerca a la puerta sin temor. . . Una señora de vestido blanco y manto negro estaba allí. Al verla le preguntó la joven:

- ¿Me llama Ud., señora?

Y la señora le contestó con voz severa:

- ¡Hija desdichada, desobediente, loca! ¡Pensaste fácil, pero hoy la suerte te es adversa! Toma este peine (de una calidad muy fina y distinta de los peines corrientes), este jabón (de una fragancia exótica y de color rojo arcilla) y esta aguja (que parecía de oro por su brillo).

La joven recibe estos objetos, llena de espanto. Le pareció que soñaba. Quiso responder, pero se lo impidió un ruido extraño que sintió a sus espaldas. Al volver la cara vio que alguien venía, e inmediatamente lo reconoció por el poncho. Era Miguel

En ese momento el perrito que criaba en la casa, y que le había seguido sin que ella se diese cuenta, empieza a aullar con voz agonizante. María se tranquiliza creyendo que su amante está de regreso y se da vuelta para preguntar a la señora qué cosa debe hacer con esos objetos, cuando advierte que todo ha desaparecido. No hay tal señora ni tal templo. Sólo ve la capillita vieja con su Cruz de Mayo. El perrito sigue aullando, y no deja que Miguel se acerque a ella un solo paso, por lo que María, colérica, agarra una piedra y le da en la cabeza al perrito, que cae desmayado.

Se acerca entonces Miguel y sentándose al frente de ella, le dice:

- Amárrame la cabeza, me duele mucho.

María, compasiva, quiso amarrarle con su pañuelo, pero al dar un paso hacia Miguel, una mano muy suave le detuvo del brazo y le quitó el pañuelo al tiempo que una voz le decía:

- ¡Escápate! ¡Huye! ¡No te dejes agarrar por ese hombre que está condenado a vagar por los lugares solitarios de la cordillera por haber jurado por Dios y su madre y por darte su palabra de compromiso matrimonial; por robar dinero de sus padres, dos gallinas y un saco de quinua y, por último, por haber muerto sin confesarse, Tú eres inocente. Utiliza los objetos que te dio la Virgen cuando te quiera agarrar, pues si te dejas, te llevará consigo.

Como María demoraba, el condenado que le esperaba impaciente, empezó a decir con voz que produjo eco en todos los cerros:

- ¡Amárrame! ¡Temo que se me caigan los pedazos!

La joven sin detenerse a contestar, huye a toda prisa siguiendo el rumbo que hasta entonces había seguido. El condenado le seguía. Estaba ya por tomarla del brazo, cuando ella echa al suelo el peine de la Virgen, y al momento surge un bosque tupidísimo. El condenado se demora en pasarlo, pero lo consigue y otra vez está cerca de la fugitiva. Entonces ésta suelta el jabón y el suelo se cubre de atolladeros y de un lodo resbaladizo. Pero pasa el condenado y se acerca nuevamente. María deja caer tras sí la aguja y el camino se ve cerrado por una densa barrera de plantas espinosas. El condenado tuvo que rodear el obstáculo y otra vez se hallaba cerca. Entonces la joven tiró el espejo al mismo cuerpo del condenado. Un lago inmenso se extendió entre el perseguidos (sic) y su víctima.

El condenado se hallaba ya cansado para pasar el lago y se contentó con decirle a la fugitiva:

- ¡Cumpliré mi promesa! ¡Me esperarás!

En seguida se le apareció a María un ángel que le dijo:

- Sígueme y no te alejes.

María obedeció y el ángel la condujo a casa de sus padres por un camino distinto. Eran las cinco de la mañana cuando se encontró nuevamente en su casa. Le pareció que había soñado, pero era cierto lo que había ocurrido. Su mismo padre le contó que Miguel había desaparecido y la gente lo comentaba de diversas maneras, aunque nadie decía que estaba condenado. Sólo decían que se había perdido.

Pasaron los cuatro años, plazo que tenía señalado el hacendado y el padre de María para casar a sus hijos.

Se señaló el día de las bodas y se anunció en la parroquia del pueblo.

Todo está listo y se encaminan los novios hacia la iglesia. Eran las 11 de la noche. De repente oyen una voz que hace retumbar los cerros. Toda la gente tiembla de

miedo. Algunos que acostumbraban hacer viajes a la Montaña dicen: “¡Es el condenado”!, porque siempre que atravesaban la cordillera oían esa voz retumbante.

Con una velocidad asombrosa, botando candela por la boca, entra el condenado al pueblo y se dirige donde están los novios. De un empujón apartó al novio diciéndole:

- ¡Yo sé que tú no tienes la culpa, ni los padres que tramaron este matrimonio, sino esta mujer que no es sincera! ¡María!, - dice encarándose con la novia - nos juramos amarnos para siempre, yo por Dios y mi madre, y tú por esta luz y por la Cruz, ¿por qué faltas al juramento, a tu palabra y a tu promesa? Me dijiste que a donde fuera yo irías tú, ¿por qué no lo hiciste?

María responde:

- ¡Perdón, Miguel! ¡Mil veces perdón! - y le agarra y le besa la mano hincada de rodillas -. ¡Lista estoy a cumplir todo lo que te prometí!

Entonces el condenado coge a María y ambos penetran a la iglesia. Van a postrarse bajo la Cruz. Nadie los sigue. Sólo lo hace el párroco presumiendo que algo nuevo va a ocurrir. El condenado vuelve el rostro y el párroco ve en él una extrema desesperación, los ojos hundidos, las fosas de la nariz abiertas, los labios pegados, la mandíbula inmóvil. Más era calavera que rostro. María llora sin cesar bajo la Cruz. El sacerdote se acerca lentamente y le pregunta al condenado si quería confesarse. El condenado acepta gustoso y junto con María se dirige al confesionario. A petición de ambos el párroco los casa en el nombre de Dios.

Entre tanto el pueblo justamente alarmado, se preparaba con palos, picos, combos, barretas y algunos con armas de fuego. Otros traen sogas y lazos y los demás preparan una gran fogata en medio de la plaza para terminar con el condenado. Estaban listos para entrar a la iglesia cuando ven que de ella salía el condenado junto con María, ya desposados, sin que la gente supiese que el cura los había casado. El condenado ya no infundía miedo. Parecía natural.

Al salir de la iglesia el condenado da un tropezón y cae violentamente a tierra y ante el asombro general se convierte en el verdadero y auténtico cadáver de Miguel, tal cual lo había visto su padre cuando cayó de la ventana de su casa, con el cráneo partido en tres pedazos, sólo que esta vez no había sangre.

Asombrada la gente, especialmente los padres de ambos desposados, levantaron el cadáver y lo llevaron a velar en la Municipalidad. Al día siguiente le hicieron un entierro solemne y en su lápida grabaron esta epitafio (sic):

“Aunque de muerto, mi promesa cumplí e hice cumplir”

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 169 – 174.

Cuento 15

UN JURAMENTO DE AMOR ETERNO

Referido por Nicanor Manyari a Adrián P. Manyari Ortiz

Una vez hubo un matrimonio en el que ambos esposos se habían jurado un amor eterno, para no separarse nunca en la vida.

Pero llegó una vez en que el esposo tuvo que hacer un viaje urgente llevando un negocio, y fue necesario que partiese solo, dejando en la casa a su mujer. Pero durante el viaje el hombre llegó a morir de “mala muerte”, como dicen, y, por lo tanto, convirtiéndose en un condenado.

Cumplido el término de su viaje, el condenado retornó a su casa donde halló a su mujer que le esperaba. Entonces le manifestó a ella que en el camino le había ocurrido un accidente y que sus cargas estaban abandonadas y era necesario que le acompañase para ayudarle a conducir las cargas.

La señora no se negó y juntos los dos partieron en busca de las supuestas cargas. Caminaron mucho y les cerró la noche en el camino. Buscaron hospedaje y lo hallaron en una choza habitada por una familia humilde. La dueña de la choza invitó a comer a los huéspedes y fue entonces que se dio cuenta que el hombre era un condenado, ya que al comer no lo hacía en forma natural, sino que la comida se le caía de la boca. Quedóse admirada por este detalle y se lo contó a la esposa del condenado, pero ésta no hizo caso de tal observación.

Al día siguiente dejaron la choza y siguieron su camino. Anduvieron todo el día y al anochecer se hospedaron en otra choza, y en esta choza ocurrió lo mismo que en la anterior. La dueña le aconsejó que se confesara en la ciudad porque iba al lado de un condenado. Recién entonces la señora se dio cuenta que su esposo era condenado y resolvió abandonarlo.

Efectivamente, al día siguiente logró escaparse de su esposo y se fue a una iglesia donde le contó al sacerdote todo lo que le sucedía, el sacerdote, que se afanaba mucho por la salvación de las almas, le aconsejó que se buscara cuatro cruces y se colocase en medio de ellas cuando llegase el condenado.

Llegó en efecto su esposo, y la mujer se colocó en medio de dichas cruces. El condenado no podía entonces agarrarla y daba vueltas a su alrededor gritando.

- ¡Mujer, por qué te separas! ¿No me dijiste que nunca me ibas a olvidar? ¡Apúrate, vamos! ¡Bota esas cruces y vamos!

Desde entonces la señora no podía estar tranquila. Siempre era perseguida por su esposo condenado, y tenía continuamente que defenderse, ya se buscaba una criatura, ya cuatro escapularios o cuatro rosarios, etc., para salvarse.

Cierto día se dirigía a un río a lavarse pero siempre seguida del condenado, cuando se le presentó una señora que se compadecía de ella y le pregunto:

- ¿A dónde vas, hija?

- La mujer le contestó contándole lo que ocurría entre ella y su esposo. La señora a quien hablaba era nada menos que la Virgen María, quien le dijo.

- Pues tu estás ya cerca del infierno a donde te lleva tu marido apurado. Si tú quieres salvarte, toma estas tijeras y esta cinta. Cuando tu marido te exija ir, tú le aceptas no más, pero al llegar al infierno te amarras a tu esposo con la cinta y cuando te diga que bajes, tú le exiges (sic) que él baje primero y en el momento que está bajando, tú le empujas y cortas la cinta.

Confiada en este consejo, la mujer le manifestó a su esposo que estaba pronto a acompañarlo donde él quisiese llevarla. Se pusieron en camino y cuando ya llegaron al infierno se amarraron con la cinta para bajar juntos, pero ella obligó al condenado a bajar primero, y en los precisos momentos que él bajaba por delante, lo empujó y cortó la cinta.

El condenado se quedó gritando:

- ¡Mujer! ¡Mujer! ¿No dijiste que no me ibas a olvidar? ¡Tú te has salvado y yo me quedo aquí!

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 189 – 190.

Cuento 16

UN VIAJE HASTA LAS PUERTAS DEL INFIERNO

Referido por Purificación Baldeón de Aquino a Timoteo Aquino Baldeón

Como el amor es el mismo en todas partes, había hecho presa en dos jóvenes amantes que vivían en un pueblo lejano. Era tanto el cariño que les unía que decidieron fugarse de la casa de sus padres. Así, una tarde, cuando el crepúsculo envolvía ya el pueblo, partieron hacia tierras lejanas, donde pensaban vivir mejor.

Habían caminado toda la noche. Cerca del amanecer descansaron un poco. Y cuando nuevamente se pusieron en camino, comenzaron a sentir las picaduras del hambre. Quisieron satisfacer esta necesidad pero ¡cuál no sería su decepción cuando no hallaron provisión alguna en el quipe de la una ni del otro! En la precipitación de la partida habían olvidado cargar fiambre. Maldiciendo en su suerte, el joven dijo a su amada:

- Volveré a mi casa, llegaré a la hora en que mis padres están comiendo y podré robar algo.

- Bueno - le respondió ella -, pero vuelve pronto. Yo te esperaré en esta cueva.

Dicho y hecho, el joven inició el regreso al instante. Caminó todo el día y cuando el sol se ponía ya en el horizonte llegó a divisar su pueblo.

Se acercó a su casa sin ser visto por nadie, y aprovechando que sus padres estaban comiendo se dispuso a hurtarles, tal como se lo había dicho a su compañera. Se cercioró antes de que nadie lo veía en la casa y que sus padres y hermanos comían tranquilos. No había peligro. Adelante.

De un salto estuvo dentro de la casa. Cogió un quintal vacío y empezaba a llenarlo de provisiones, cuando en ese momento sintió la voz de su padre que gritaba con todas sus fuerzas:

- ¡Un ladrón! ¡Un ladrón!

Y armado de un hacha entró lleno de furia al cuarto en que se escondía su hijo y le descargó un terrible golpe en la cabeza dejándolo sin vida.

Orgullosa de su acción, llamó a su mujer.

- ¡Mujer, trae la lámpara para ver a este maldito ladrón!

Trajo su mujer la lámpara, se aproximaron al cadáver del presunto ladrón y amarga fue su sorpresa al ver que su víctima era su propio hijo que yacía a sus pies, sin vida, manando sangre de la cabeza abierta.

Con profundo dolor amarraron la cabeza del muerto y lo pusieron sobre una mesa. Fueron luego a llamar a los vecinos y reuniendo a sus parientes y amigos, organizaron el velorio.

Ya avanzada la noche todos fueron presa del sueño y pronto se quedaron dormidos. Cuando al rato despertó el padre y miró hacia el cadáver, vio la mesa vacía. El muerto había desaparecido. Despertó a los demás y todos se quedaron perplejos.

¿Qué había pasado con el joven enamorado? Ni bien se quedaron dormidos los acompañantes del velorio, el muerto se había endemoniado, es decir, el demonio se hizo dueño de él y lo revivió.

Salió de la casa y fue a donde había dejado a su enamorada, la encontró dormida y al despertarla le dijo:

- Mi padre me ha encontrado, pero me he escapado. Por eso no pude traer nada. ¡Mira la herida que me ha hecho! ¡Vámonos, que me vienen persiguiendo!

La muchacha, creyendo que su amante estaba en su cuenta cabal y no endemoniado, le siguió.

Después de caminar un buen rato llegaron a un río de aguas turbias, donde el joven le dijo:

- Agárrate de mi mano. Cierra tus ojos fuertemente y no los abras hasta cuando yo te diga.

La muchacha, sin comprender el por qué de tales órdenes, obedeció. Al abrir los ojos vio que se hallaban al otro lado del río, en pleno día. Empezaron luego a caminar por un camino angosto, lleno de espinas y de mala yerba y llegaron a un campo verde.

Ella sentía mucha hambre, tanto que casi no podía ya caminar. A cierta distancia vieron a una señora que ordeñaba una vaca y la joven dijo:

- Quien sabe aquella señora puede darme un poco de leche. Voy a pedirle.

- Bueno, anda no más. Yo te espero aquí - le respondió el condenado.

La muchacha llegó junto a la señora quien le dijo:

- Niña ¿qué buscas en estos lugares? Este es el otro mundo.

Entonces la joven le contó cómo había llegado hasta allí. Y la señora – de quien se cree que era una santa - le dijo:

- Ese hombre es un condenado. Ahora te va a llevar hasta una puerta grande de color verde. Te va a decir que "toques" la puerta, pero tú no debes de hacerle caso. Llévate de mis consejos Y te salvarás.

Le dio un poco de leche y la muchacha retornó a donde le esperaba el condenado. Ni bien llegó le interrogó él:

- ¿Te dio?

- Sí.

- ¿Qué te dijo?

- Nada - respondió ella algo temerosa.

Caminaron como un cuarto de hora y llegaron ante una puerta grande de color verde. El joven le dijo:

- Toca esa puerta.

Pero la muchacha no quiso y le replicó.

- Toca tú mismo.

- Entonces agárrate de mi mano mientras yo toco - le ordenó el condenado.

La muchacha accedió. El joven tocó la puerta. Se sintió el ladrido de un perro. Se abrió la puerta y salió una lengua de fuego que arrastró al condenado al interior. La muchacha que se había quedado atrás, se salvó y llegó a ver que en medio del fuego había seres humanos. Era el infierno.

Dio media vuelta y emprendió la marcha de regreso. En el camino sintió más hambre y ya no estaba la señora que le había dado la leche.

Buscó en su quipe y encontró una buena provisión de panes y otros alimentos. Eran las comidas que "alzan" (ponen) las gentes del pueblo en la fiesta de Todos los Santos para las almas que llegan a sus casas ese día. Comió y pudo caminar tranquilamente. Llegó al río de aguas turbias: esperó que se hiciera de noche y saltó. En la otra orilla encontró con que empezaba a rayar el nuevo día.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 218 – 220.

Cuento 17

LA HUIDA MÁGICA

Referido por Justina Paucar Recopilado por Jair Pérez Brañez

En una laguna grande está amarrado el condenado, con una cadena gruesa. Huacracoche se llama ese, por allí antes era. Una chica había estado con un joven. Y porqué se habrán escapado. El chico le había dicho, [así como usted joven sería], a la chica: “Margarita nos casaremos, eso sí, continuaremos vivo o muerto, nunca nos vamos a dejar”, así se habían dado la palabras los dos. ¿Cómo se habrán dado la palabra también? (risas). Así se habían hecho y se han escapado. De allí dicen, cuando están yendo al cerro, por ejemplo, acá arriba hay cerro ¿no?, Así sería, el muchacho dice: “ahora vamos a estar en frío, a mi casa voy a regresar, acá nomás me esperas, con la perrita”. Ya sería nohecita, la 1 o 2, y deja a la muchacha. Se han dado la palabra los chicos: “ni muerto, ni vivo nos vamos a dejar nunca”. Verdad el muchacho se va pues a su casa, su papá ve su corralón, antes pues con tapia de color era allí cuando está subiendo su papá se había dado cuenta, no pensó que era su hijo, que era ratero, le ha disparado y le ha matado. De allí dice su papá: “ratero hijos he matado vamos a ver”, corren con vela, y su hijo había sido, “a mi hijo he matado, a mi hijo he matado”, empezó a gritar y llorar.

Y la muchacha está mirando, el perro empieza como quién quiere ayudar al muchacho. Vela para aquí, vela para allá, dice anda, grita, gente camina toda la noche.

Así nomás se velaba antes, ahora capilla ardiente también hay ¿no? En cambio antes no habían esas cosas, así nomás te velabas a tu muerto.

“Qué habrá pasado, muerto será, ¿qué cosa será?”, diciendo está sentada ella, parece que le da miedo. El pichisito “uh, uh, uh” dice. No pensó en nadita, nadita en su enamorado que la había hecho eso.

Así ha pasado toda la noche. La vela anda paseando, no había luz para eso seguro, en el campo así era.

Cuando amaneció, ya velita ve la mujer. Negro están andando, gente de negro para aquí, para allá; “ahora se habrán muerto, ¿quién se habrá muerto?, por eso no regresará, por eso no regresará”. La mujer está sentada. “Voy a traer comida”, diciendo se había ido también el muchacho.

De allí para que se dé cuenta, sale el cajón de la casa al cementerio, se ve pues. Ahora todo es árbol, antes no era así pues, todo plano casas nomás se veían ahora llenecito.

Mi abuelita nos cuenta “nunca hay que hacer esas cosas. No se habla eso, por eso a la chica condenado no le dejaba”. Entonces dice la muchacha estaba mirando el cementerio, hay gente llorando, salen del cementerio a esa casa.

Noche dice que el muchacho agarrado su ollita, había llevado comida para la chica. Se habrá salido su cuerpo de su tumba. “Allí está, viene ya” diciendo la chica se alegra, pero el pichisito dice: “aguau, aguau, aguau”, no quiere que se acerque, en su dueña esta apegándose.

“Cansado, me he cansado” diciendo, “gango, gango” está hablando, dice “te he traído comida, come pue”.

“Tu también come pue, hubieras comido. ¿Qué cosa ha pasado? ¿Quién se ha muerto? Estoy mirando todo el día, han ido al cementerio, vela andando, todo, no ves con miedo he estado sentada”, le dice la muchacha.

“Seguro yo también cansado no he comido, yo también comeré” empieza a comer, para que se dea cuenta la muchacha, por acá (su garganta) estaba saliendo la comida. Por su boca metía pero por acá salía, esta hueco acá dice. ¿Cómo se hace en un ratito condenado?

Pero qué pasa, ella toda no sabe todavía qué es condenado, le da miedo, “gangan, gangan”, está hablando por su nariz. Y el pichisito, “su alma será” dice. “Me he cansado, acasito me echaré” diciendo se hecha en su ladito.

Y empieza a roncar, ronca “garr, garr, garr”. Se da cuenta otra ropa parece, “no es tu ropa” dice. “Mejor me escaparé, me escaparé”, el pichisito agarrando se va. La chica por donde iría, ni conoce la puna. Se va a con su perrito.

Lo que está durmiendo al poco rato, en un cinco le alcanza, dice: “Margarita, Margarita, ¿por qué me dejas? Si nos hemos dado la palabra para que nunca, ni muertos, ni vivos, para que no nos dejemos. ¿Porqué me dejas?” diciendo en un cinco aparece en su lado. Y la chica se sienta asustada ya, “ahora que cosa me ha pasado”, asustada con su perrito, el perro tiene miedo.

De allí, otra vez se ronca, “¿a dónde me iré? ¿Cómo haré ahora para que me deje?, así me alcanzará cuando me voy” diciendo, la muchacha está sentada allí.

Cuando amanece, se va la muchacha, por quebradas había ovejeros que estaban pasteando vacas, ovejas.

“Señora, señora, un favor esto es lo que me pasa” dice “así, ese muchacho y yo nos hemos dado la palabra, por eso le había matado su papá cuando ha regresado, pero ha condenado no me deja, ¿a dónde me voy? ¿Cómo me voy a escapar?”, diciendo a la gente comunica.

“Cuando está durmiendo, en su encima hay que ponerle bosta, bosta seca”, como había vaca, todo oveja en la puna, secos son la bosta pe.

De allí “bosta vas a poner, ponerle en su encima toditito hay que pircarlo, hay que prender la bosta para quemarlo al muchacho, porque se salva” le dicen.

Así, haciendo le prenden y empieza a humear. La bosta esta quemándolo al muchacho. Pero se levanta. Y a la chica le dicen: “escápate ahora, escápate no te van a alcanzar”.

Y ella se escapa con su perrito, de día ya se está yendo. De allí no sé, del peine no me acuerdo, pero del jabón sí, siempre esta de día, le dicen “el jabón ponlo en su lado, cuando el jabón lo dejas en su lado va a aparecer una laguna grande, la laguna no va poder pasar, y así se hunde también. El jabón es una gran cosa, ponle en su encima, cuando esta allí para que se levante va a aparecer una laguna grande. Y tú para eso te vas a escapar lejos”, así le han dicho.

En la laguna grande se ha hundido, y no ha podido pasar. La muchacha ha ido a hacerle su misa para que se salve, para que descanse.

Cuento 18

JURAMENTO DE AMOR

Versión de Roland Curisinchi Castro

Cierta vez, en un pueblo, un muchacho se enamoró de una joven. Ambos juraron casarse y amarse locamente hasta la muerte; pero los padres y familiares de la señorita se opusieron, por lo que los jóvenes decidieron fugarse. Esta modalidad en la comunidad era conocida como “Suanacuy”. La pareja se fue a convivir a una cueva provista de alimentos y abrigos, pero a medida que pasaban los días se iban acabando las provisiones, motivo por el cual el caballero tuvo que regresar una noche a su casa para sacar más viveres aprovechando que sus padres estaban durmiendo. En esa circunstancia fue sentido por su papá quien pensando que era un ladrón le asestó un hachazo y lo derribó al suelo.

Al prender una vela se dio con la sorpresa que era su hijo a quien había matado, por lo que lamentó y lloró mucho la familia. La mala suerte y la desgracia inesperadamente obligó a realizar el velorio y sepultar al difunto acompañado de los vecinos del pueblo. Mientras tanto la muchacha se encontraba desesperada porque no volvía su enamorado; presintió que algo malo le había sucedido, puesto que había transcurrido dos días y dos noches. En la noche siguiente del entierro cuando la muchacha estaba durmiendo en la cueva, llegó el espíritu (alma) del muchacho trayendo un poco de huesos recogidos de la comida de su entierro. Entre sueños y la oscuridad encrespada de la noche, la chica recibía un plato agradable como regalo, pero al comer se dio cuenta que todo era huesos, restos de comida y coca masticada. Instintivamente la joven le preguntó por qué había demorado tanto; pero sobresaltada advierte que su amante no estaba a su lado. Empezó a huir desesperadamente, pero el espíritu le perseguía diciendo que no la dejaría, por haber hecho una promesa de quererla eternamente. En la somnolencia que tenía se despertó y se dio cuenta que amanecía, pero el espíritu desapareció.

La muchacha buscó refugio en una casa donde contó lo que le había ocurrido. Al oscurecer nuevamente apareció el alma pidiendo súplicas a la dama que no le abandone, porque él seguía amándola. Así pasaban las noches y los días. La gente aconsejó a la señorita ir a la iglesia a confesarse de todo lo que estaba sucediendo. Todas las noches imploraba al espíritu que la dejara libre, pero no lo hizo, a pesar que el sacerdote la había bendecido, para enfrentarse al alma. Al final, el espíritu logró mancillar el cuerpo de la muchacha y la dejó muerta, con la (sic.) cual se cumplió el juramento de amor hasta la muerte.

Tomado de *Cuentan los abuelos*. Roland Curisinchi, pp. 29-30.

Cuento 19

EL ALMA CONDENADA

Una muchacha estaba muy enamorada. Ella y el muchacho habían jurado "morir juntos". Pero los padres de los jóvenes se opusieron a su unión. Éstos, porque se amaban con pasión, se fueron a vivir a una cueva. Desde allí, el joven iba a robar alimentos a la casa de su mamá. Entonces, su hermano lo había sorprendido y, confundiénolo con algún ladrón, cercenó su cuello con un hacha. Sólo su alma llegó donde la muchacha, como que nada hubiera pasado. El muchacho se estiró al lado de ella. Entonces el perrillo de la joven empezó a lamer al cuello de él, porque estaba ensangrentado. Ella ni se dio cuenta. El joven le había dicho: "Mi hermano se ha muerto. Mañana lo enterrarán. Después de hacerle su lavatorio [ritual del lavado de ropas] nos iremos". Al día siguiente retornó diciendo que iba a sepultar a su hermano. Como la casa de los padres del joven no estaba muy lejos, la muchacha observaba lo que pasaba allí. La casa estaba con mucha gente. Su prometido atendía muy comedido a las visitas. Pero por la tarde, como si estuviera vivo regresaba trayendo alguna comida. El día del entierro, terminando de abrir la fosa, introdujeron al ataúd en ella. Entonces su enamorado se metió dentro de la sepultura, y salió cuando terminaron de cubrirla. Entonces la muchacha se asustó y se interrogó: "¿Qué está sucediendo?". Así dicen que ya llegó el quinto día [día del ritual del lavado de ropa]. Él se fue nuevamente. Cuando la muchacha observó, el muchacho estaba ayudando en los quehaceres: servía comida a las visitas. Después de los rituales del quinto día, el joven regresó por la tarde, siempre trayendo alguna cosa. Él dijo: "Ahora nos iremos" y alistó sus cosas, luego emprendieron la marcha. La muchacha iba delante, su perrillo iba en medio, él iba detrás. Cuando ya iban muy lejos, una mujer que pastaba sus ovejas dijo a la muchacha: "Oye joven, ¿Estás loca o qué? Te estás haciendo llevar con un alma". Al oír a la pastora, la joven recién miró hacia atrás, entonces vio que un alma venía con su mortaja. En ese mismo instante la muchacha cobró juicio. Los perros también empezaron a aullar lastimeramente. La muchacha continuó pero iba aterrorizada. En el trayecto, ella vio una casa, a cuya dueña suplicó llorando: "Por favor escóndeme". La mujer la escondió debajo de una tarima. Aún así, el alma, jalándola por la mano, se la llevó. Así llegaron a un inmenso corral. Allí, vio que dos mujeres agarraban flores. La mujer del lado derecho dio a la muchacha un peine, un espejo y un jabón. "Cuando el condenado se esté aproximando, arrojarás el peine al suelo. Cuando nuevamente se aproxime arrojarás el espejo, luego el jabón. El peine será un cerco de espinos, el espejo será un lago, y el jabón será un suelo resbaladizo". La muchacha hizo como le indicó la mujer, pero, aún así, la alcanzó y la agarró de la mano y se la llevó. Así llegaron a un lugar donde había una inmensa hoguera a la que el alma arrastró a la muchacha, cuando estuvo a punto de ser abrazada por el fuego, su perrillo, de su pollera, la jaló hacia atrás. Así, el alma sola penetró al fuego. En esa inmensa hoguera dice mucha gente muerta están ardiendo. La muchacha regresó llorando.

Tomado de <http://danielcarrionpasco.galeon.com/productos1161135.html> el domingo 19 de octubre a las 11 am.

Cuento 20

UN CONDENADO ENAMORADO

Referido por Matilde Oré M. a Alejandro Vásquez Quintana

Cuéntase este suceso como ocurrido acá en el pueblo de Muquiyauyo, hace varios años atrás. Era la época en que aparecen los primeros choclos, y, como es costumbre de todos los años, sus dueños van a dormir en la chacra, en chozas o en casas para cuidar los maizales.

Fue entonces cuando una joven cuidaba su chacra y dormía sola en su choza, situada en la isla. Una vez, a cierta hora de la noche, llegó a su choza un joven vestido de negro y comenzó a hablarle con mucha dulzura prometiéndole su cariño. La joven le aceptó y luego durmieron juntos. Ya al amanecer el joven se salió, con cierto pretexto, y se fue dejando a la muchacha con la curiosidad de saber quién y cómo era su amante.

A la noche siguiente fue lo mismo. La joven fue a dormir a su choza y a la una de la mañana se presenta el joven, Otra vez pasaron la noche juntos. Pero esta vez la muchacha quería a todo trance conocerlo bien y saber quién era. Por eso se había llevado varias cintas para amarradas en el pie del joven y de esa manera reconocerle en el día.

Cuando amaneció, el joven se fue nuevamente y la dejó sola.

Por la tarde la muchacha llevó sus carneros a pastar al pie del cerro y arreando sus carneros entró de casualidad a una abra, donde vio un esqueleto. ¡Pero este esqueleto tenía amarrado en el pie las mismas cintas que ella había puesto al joven!

Al ver esto la muchacha se volvió loca. Y cuando llegó la noche se le presentó el joven y le pidió perdón por lo que había hecho con ella y le dijo que era un condenado.

Es así que la muchacha volvió en sí y se dio cuenta que el condenado la quería engañar.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 240 – 241.

Cuento 21

EL CONDENADO QUE SE ROBA UN MULO

Saúl Lamberto Balvín

Un buen día don Pancho, un veterano en largas caminatas, salía de Muquiyauyo con rumbo a la Montaña con su buen mulo que hacía como 30 años que le servía, y un par de borricos provistos de barriles vacíos para traer aguardiente puro de Chanchamayo para la fiesta de "Corcobados" que ya se avecinaba.

Muy de mañana salió de su casa llevando a su perro "Cutucho", que nunca le dejaba y que siempre estaba alerta para acompañarlo. Su mujer y sus hijas lo despidieron encargándole que en las noches le "ucllase" a Cutucho, porque era la estación del invierno.

Don Pancho caminó todo el día y ya pronto anochece sin que hallase hospedaje donde pasar la noche. Pero como hombre acostumbrado a las peripecias de los viajes y las inclemencias del tiempo, cuando la noche se hizo más lóbrega se detuvo en un lugar solitario, descargó a sus burros y se echó a dormir sobre la espesa alfombra del ichu. Cuidó que su mulo pasara la noche a su lado, porque él solía decirle: "Papacho, tú eres el mejor compañero de mi vida quien comparte mis alegrías y mis tristezas". Se encargó también del encargo de su esposa de abrigar a Cutucho, pero dado el lugar en que estaban era necesario que el perro se desvelase a fin de cuidar a los burros, que por ahí cerca estaban atados a una peña.

Durante la noche comenzó a nevar copiosamente, pero don Pancho no lo sintió porque el cansancio le hacía dormir profundamente, en tanto que Cutucho velaba solo.

De pronto el perrito empezó a aullar desesperadamente, como si viese un fantasma. Era un condenado que se acercaba lanzando grandes voces de modo que hacía temblar el suelo y derribaba las pircas de piedra. El condenado llegaba ya y el pobre perrito no podía ladrar más y huyó despavorido, mientras su dueño seguía durmiendo.

Entonces el condenado se acercó, desató al mulo y escapó a la carrera llevándose allí a las lejanas cordilleras.

Don Pancho despertó cuando ya había amanecido y lo primero que echó de menos fue su mulo, que no estaba a su lado, lo mismo que su perro Cutucho, pero lo que más le importaba era su mulo. Salió en su búsqueda y ¡qué felicidad!, esa noche había nevado bien, y ante su vista aparecieron los rastros de su mulo estampados en la nieve, de modo que no hizo otra cosa que seguir las huellas. Iba penosamente, lanzando suspiros de vez en cuando, pensando que acaso encontraría muerto a su mulo.

Caminó durante varias horas tras las huellas, que se dirigían a las cordilleras silenciosas. Fatigado llegó a la cumbre de un cerro y, allá abajo, vio a su mulo bien amarrado y encerrado en un corral de piedras. Con el mayor silencio entró al corral y se acercó al mulo, pero vio que allí cerca, en su cueva, estaba el condenado roncando. Llevaba un vestido todo harapiento, tenía la cara partida por el frío y las rodillas

acabadas. Pero otro detalle que lo llenó aún más de terror fue ver por allí cerca un montón de huesos, señal de que el condenado se alimentaba de carne.

Sigilosamente salió del corral después de haber desatado los muchos lazos con que había sido atado el mulo. Se montó y a galope se vino con la mayor velocidad que pudo. Llegó al sitio en que había dormido esa noche, cargó a los burros y emprendió la retirada. Pero casi en seguida oyó a lo lejos los gritos del condenado: “¡Huájay! ¡Huájay!” y una voz retumbante que decía:

- ¡Bota esa cruz! ¡Bota esa cruz!

¿Qué significaban esas palabras? Era que don Pancho, corno buen católico, llevaba pendiente de su pecho un gran crucifijo.

Para alivio suyo, en ese momento aparecieron otros viajeros que subían, quienes al enterarse del suceso que acababa de ocurrir, empezaron a chupar hasta embriagarse. Ya fortalecidos por el aguardiente, valientes y embravecidos, como son los borrachos, comenzaron a desafiar al condenado, mostrándole sus cuchillos, y con voces amenazadoras le decían:

- ¡Carajo, ven a luchar! ¡Cobarde, hoy has de ver si te escapas! ¡Desgraciado, hoy te Sacamos las tripas afuera!

Y junto con otros improperios, lanzaban su grito de guerra: "¡Huap, huap, huaaa!". Así, huapeando y amenazando, hicieron correr al condenado que huyó allá lejos a la cordillera.

Don Pancho continuó su viaje y volvió a su casa, donde contó a su mujer e hijas que la cruz que tenía le había salvado de una muerte segura a manos del condenado y que Cutucho había muerto de susto en el camino.

Tomado de *Cuentos populares de Jauja*. Pedro Monge, pp. 251 – 254.

Cuento 22

LA CONDENADA QUE COBRA UNA PROMESA

Referido por Dorotea Miranda a Alfredo Villanes Palacios

Esta dolorosa historia se realizó en esta hermosa ciudad de Jauja.

Dos enamorados vivían del amor. Realizaban sus entrevistas con plena autorización de sus padres. Una tarde ambos juraron solemnemente amarse siempre y no separarse jamás, hasta la muerte.

Pero estos amoríos se acabaron porque la prometida fue presa de una enfermedad que la llevó a la tumba.

Tan infortunado suceso sumió al infeliz amante en la más honda pena, y para olvidar el recuerdo de su amada decidió abandonar su tierra, en donde había visto la luz. Después de haber asistido a los funerales de su prometida, alista sus ropas y despidiéndose de sus familiares y amistades, emprende su largo viaje a pie.

Aún no había dejado mucho camino atrás, cuando de repente siente a sus espaldas un grito desgarrador en que reconoce la voz de su amada, quien le da alcance y enfrentándose con él, le dice:

- ¡Tú me has jurado no abandonarme hasta la muerte!

Y concluyendo de decir estas palabras cae en tierra y muere de nuevo.

Un sentimiento de dolor y espanto oprime al joven al contemplar la figura pálida de su prometida, al escuchar sus palabras y al verla morir de nuevo.

Recurriendo a su denuedo, cava un hoyo profundo y entierra allí a la mujer querida, cubre su tumba con piedras y reanuda su marcha mas tranquilo y resignado, creyendo que su difunta prometida ya no iba a fastidiarle más.

Había caminado por el espacio de una hora más o menos, cuando por segunda vez se le presenta su prometida y pronunciando las mismas palabras del juramento cae a sus pies y muere de nuevo. Otra vez el joven entierra el cadáver y huye con la punzante y fúnebre obsesión de ver nuevamente la pálida figura de su prometida. Por eso ahora marcha a toda prisa deseoso de alcanzar cuanto antes la ciudad próxima.

Lo primero que hace al llegar a la ciudad es entrevistarse con el párroco en busca de consejos para librarse de la persecución de su amada. Después de escuchar toda la historia del joven, el cura le dice:

- Tu prometida se ha convertido en condenada y te seguirá sin descanso a donde vayas. El único remedio para que te libres de ella es que le devuelvas tu juramento, pero debes decírselo antes de que ella caiga a tus pies. Seguramente va a venir a buscarte aquí y te dará una oportunidad.

Efectivamente, cuando el religioso miró hacia la puerta de calle, vio a la condenada que quería entrar. Entonces le dijo al joven:

- Anda y cumple mi consejo.

El joven salió al encuentro de su prometida, quien repite sus palabras consabidas:

- Tú me dijiste que no me ibas a abandonar hasta la muerte!

Pero antes de que caiga a sus plantas, le dice el joven, dándole la mano:

- ¡Pues te devuelvo mi palabra de honor!

La condenada cogió su mano y cayó muerta por tercera vez, pero esta vez para siempre. El joven la enterró y siguió su camino.

Convencido de que su prometida ya no la seguía fastidiando más, el joven buscó una nueva enamorada para casarse meses más tarde.

Tomado de Cuentos populares de Jauja. Pedro Monge, pp. 255 – 257

APÉNDICE II

Cuento 1

EL MATRIMONIO POPULAR

Por: Alejandro F. Rivero

El matrimonio popular, se manifiesta esencialmente por sus muchas escenas netamente populares. Y voy a relatarlo según lo observé:

Era una mañanita alegre, cuando me dirigía al campo para aspirar un poco de aire puro; de pronto observé que una pareja iba a contraer matrimonio.

El traje que vestían era enteramente típico: la novia vestía un centro negro, llevaba monillo y lliclla blancos, y zapatos también de color blanco. El novio usaba: chaqueta y un pantalón muy ceñido en la rodilla, ambos de color negro y zapatos negros.

El cortejo avanzó lentamente hasta la iglesia donde en la forma más sencilla recibieron el Sacramento.

Salidos de ella, los novios, acompañados por sus parientes e invitados, arribaron a la casa de la desposada, donde había de darse el primer agasajo a los esposos. Efectivamente, se bebió en abundancia chacta, (aguardiente) servido por el chiuchi, (niño encargado de servir a los invitados). También se bebió mucha chicha.

Amenizaba la fiesta una orquesta también típica: compuesta de un arpa, violines y clarinetes. Los parientes e invitados, todos ellos se habían acomodado en el patio, mientras que los novios y los invitados distinguidos y los padrinos estaban ante una mesa.

Llegó por fin las once. (Se efectúa a las doce o una de la tarde). Cuando los esposos, desde la mesa, obsequiaron a sus parientes y amigos con abundantes frutas; no sin agradecerles el haberles acompañado.

Luego se almorzó abundantemente, bebiéndose mucha chicha. Después de estos cumplimientos se dispusieron a ir a la casa del esposo; entonces formáronse cuadrillas largas de individuos que se dirigieron bailando al son de la orquesta y cantando:

Manalam mamay qui kaptin	Cuando no haya tu madre
Manalam taytay kaptin	Cuando no haya tu padre
Nogagúnmy kasarinqui	Conmigo te casarás
Nogagúnmy Kasarinqui	Conmigo te casarás

Aquí las cuadrillas de adelante regresaban por los castados hasta llegar al término y regresaban nuevamente hacia adelante cantando:

Mañana cuando me vaya
Ya no me verán tus ojos;
Mañana cuando me vaya
Ya no me verán tus ojos.
Con eso dirá la gente
Ya se fué el aborrecido.

En esta forma el cortejo arribó a la casa del esposo; inmediatamente se procedió a efectuarse la Pallpa, (dinero que recogen los novios para sentar estado y trabajar). Entonces todos los simpatizantes y amigos del novio pasaron y en su bandeja fueron depositando dinero, voluntariamente.

Los que simpatizaban con la esposa o sea los amigos de ella, hicieron lo mismo en su bandeja. Terminada la pallpa, se bailan rondas, (los individuos en número de 25 ó 30 se toman de la mano y forman un círculo), dando vueltas sucesivas y cantando:

Sirca lllampa purinqui,	Y vas por esos cerros
Ragrallampa ayhuanqui	Encontrarás venados
Vicuñallayta tarinqui	Encontrarás vicuñas,
Pero menos quiquita	Pero a mí misma ya no.

Cuando challanta ayhuanqui,	Irás a mi cuarto,
Baúl challauyta quichanqui	Abrirás mi baúl;
Retrato challayta quichanqui	Encontrarás mi retrato
Pero menos ñohuayta.	Pero a mí misma ya no.

Luego todos arrojan claveles, flores deshojadas o en pétalos en la “granja” de chicha de maní, de los esposos; deseándoles con esto mucha felicidad y al terminar la ceremonia se bebe la misma chicha. Luego se cena, retirándose todo, horas después.

Al día siguiente, la misma fiesta se repite en casa del padrino y la madrina, y cuando han formado las parejas en cuadrillas, bailando recorren varias calles de la ciudad y se van retirando a sus domicilios.

(Lliclla, porción rectangular que usan sujetos en los hombros)
(Monillo, blusa).

Tomado de *Folklore de Huancayo*. Emilio Barrantes pp. 23 – 24.

Cuento 2

EL “YAYKAPAKUY”

Por: José Barahona

Ante todo, debo hacerles presente que estas líneas han sido escritas, tal como las he escuchado de los que figuran en este relato.

No hace mucho, en un cerco de mi propiedad, en el lugar denominado Aco, vivía una familia dedicada íntegramente al trabajo. A ella pertenecía un mozo que contaba, más o menos, con 22 años de edad. Ahora bien como mis visitas a ese lugar eran frecuentes, en una oportunidad entré a la casa donde habitaban, sorprendiéndolos en una amistosa reunión cuyo carácter quisieron disimular, pero les fue algo difícil, de manera que después de un momento, don Ambrosio se levantó y me dijo: Niño, perdonaykaway kay mozo churime kasarakuuta muna juk, wamblaguan y manam licinicho, pero, kaychuri hombre ñam, jina kasarakuchum. Lo cual equivale a estas palabras: Niño, perdónmae, el mayor de mis hijos quiere contraer matrimonio con una señorita que no conozco; éste

mi hijo ya es hombre y que se case. Pues yo dije, está muy bien que se case, no hay inconveniente.

Entonces don Ambrosio y doña Mariana, contentísimos, se fueron de compras y después de media hora volvieron trayendo consigo frutas y licores; luego se alistaron, vistiéndose con su mejor traje de fiesta; se me acercaron los padres y su hijo Manuel, suplicándome que los acompañase, a lo que accedí.

La súplica fue ésta: - Niño, makillaykitam muchaykusa kumpaňaychay, yaykapakuymanta. O sea: Niño, si es posible besaré tus manos; acompáñanos a pedir la mano de la muchacha, llegando a eso de las diez de la mañana. Don Ambrosio me dijo, siempre en quechua, lo que sigue: Tocarás primero la puerta, y hablarás con el que te conteste. Así lo hice. Efectivamente, salió el padre de la muchacha, a quien saludé; luego los futuros compadres hicieron lo mismo y nos invitaron a pasar a la casa. Momentos después, don Ambrosio le dijo: Le diré compadre, aunque Ud. Se moleste; mi hijo es ante todo, honrado, trabajador, no es borracho, sabe arar, sembrar, regar y cosechar. Conforme hablaba, los compadres y comadres, bebían algunas copas de licor y comían las frutas que llevaron. Después de una prolongada charla en la que participé también yo para garantizar una vez más que el muchacho era de excelentes cualidades, lo aceptaron como esposo de su hija; pero antes de esto, el padre de la muchacha le dirigió la palabra al mozo, quién se postró de rodillas ante su futuro suegro, pidiéndole perdón. He aquí lo que le dijo: Bueno, hijo, monakmi masapaypa, pero lllapasunkuikuguanmi kay wambla churita monanki y kasarakunki musug huatapi y padrinoykipa limaykuson patronnikita. En Castellano la advertencia era tan buena como en quechua: Bueno, hijo mío, te quiero para mi yerno, pero así la querrás a mi hija con todo tu corazón y te casarás en el año nuevo y para tu padrino le diremos a tu patrón. Indiqué mi asentimiento porque el patrón era yo. Luego continuaron bebiendo para festejar tan importante suceso, hasta que se embriagaron, y como yo no podía permanecer ahí por más tiempo, tuve que despedirme de ellos esperando que ese acuerdo llegara a una feliz realización.

Tomado de *Folklore de Huancayo*. Emilio Barrantes pp. 25 – 26.

Cuento 3

EL MATRIMONIO

Por G. Fernández C.

Cuando un indio llega a la edad en que conviene casarse, su padre procura darle por esposa a una mujer sana, trabajadora, y sobre todo, que sepa cuidar el ganado y tenga bienes raíces.

El matrimonio tiene que ser impuesto por los padres. Cuando el hijo está ya hecho un mozo fuerte y capaz de desempeñar cualquier trabajo, por duro que sea, el padre le habla en los siguientes términos: Mozo, ya estás en la época de casarte, ya no podemos servirte. El hijo contesta sumiso, lo siguiente: Yo haré lo que quieran, buscaremos ahora mismo, si quieren.

Después de este acuerdo, se preparan para elegir a la mujer. Se reúnen todos los miembros de la familia, se hace llamar a los parientes cercanos a las personas serias.

Esta junta elige al hombre digno del mayor respeto para que sea el padrino. Una vez hecho todo esto, se encaminan hacia el hogar de la mujer elegida, provistos de las siguientes cosas: cañazo, vino, bizcochos, coca, cigarros y, por último, arpa y violín.

Cuando se aproximan a la casa actúan con toda cautela a fin de no provocar sospechas entre los familiares de la mujer elegida, porque si ésta se entera lo probable es que se dé a la fuga y entonces todo está perdido. Para evitar tal percance, avanzan de dos en dos, evitando hacer ruido hasta rodear la casa. Después, ingresan a la casa el padre del joven y algunas otras personas para lo que se valen de algún pretexto tal como la pérdida de algún animal y que se habían visto obligados a entrar allí para pedir ayuda. Entonces los dueños de la casa tienen que levantarse y los visitantes les invitan una copa de aguardiente para cortar el frío. Esta invitación hace entrar en sospechas al dueño de la casa quien teme que no se trate de solicitar ayuda alguna sino la mano de su hija. Se niega, entonces, a recibir la copa que se le brinda y los otros insisten hasta obtener que tome la primera copa, lo que indica, generalmente, que concede la mano de su hija. En caso contrario, después de haber tomado la copa en cuestión, da su negativa y paga los gastos y daños que hubiera ocasionado con su actitud.

Cuando ha tomado la primera copa, se pasa la voz a los que se han quedado afuera. Si el padre de la muchacha ha tomado ya más de diez copas, sus visitantes le manifiestan recién el motivo verdadero que los ha conducido a su casa. El muchacho que quiere casarse se pone de rodillas y le dice: Papá, yo estoy en tus manos y a tus pies, hazme cualquier cosa, yo quiero casarme con tu hija, - súplica expresada, por supuesto, en quechua. - El padre de la muchacha le contesta: Mozo, estarás en tu fuerza para querer casarte con mi hija, si es así cástate.

Terminada esta fórmula, todo es alegría. Bailan al son de la música los bailes típicos hasta cansarse. Las frecuentes libaciones los embriaga por completo. De la embriaguez de los padres de la muchacha aprovechan los otros para llevarse a la muchacha a la casa del novio. Si ella se resiste a ir la llevan a viva fuerza, entonando canciones y bailando. En cuanto llegan a la casa de él. Encierran a la pareja en un cuarto y el resto de la gente sigue de jarana. Los padres del novio se quedan en la casa del “compadre” hasta el día siguiente o, por lo menos, hasta cumplir con todos los detalles. Entre éstos, pueden mencionarse el vino y el bizcocho que son entregados al padre de la muchacha, diciendo que el vino es su sangre y el bizcocho su almohada. Si no se cumple con estos “deberes sagrados”, deshacen el matrimonio.

Cuando se casan religiosamente, las prácticas observadas son diferentes, pero, en general, esto se verifica después del que se acaba de relatar.

Tomado de *Folklore de Huancayo*. Emilio Barrantes p. 28.